

An... ...hispanoamericana

La Independencia

COLECCIÓN CLÁSICOS HUEMUL
DIRECTOR:
Prof. JUAN CARLOS PELLEGRINI

ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA HISPANOAMERICANA

La Independencia

Introducción, notas y vocabulario
ALBERTO BLASI BRAMBILLA

EDITORIAL HUEMUL S. A.
SANTA FE 2237 / BUENOS AIRES

Tapa de
MIGUEL WARAY

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley número 11.723

Se terminó de imprimir el 15 de abril de 1967 en los talleres de PELLEGRINI IMPRESORES, San Blas 4027, Buenos Aires, Rep. Argentina

INTRODUCCIÓN

Si bien la poesía argentina anterior a los sucesos de Mayo de 1810 posee elementos intrínsecos que revelan la presencia de un sentimiento colectivo de nacionalidad expresado después en los poemas, es indudable que la gesta de las invasiones inglesas primero, de la Revolución de Mayo después y de la Guerra de la Independencia finalmente, le inyectaron un sentido distinto. Le brindaron, asimismo, material inspirador.

"¿Qué escuchábamos en las márgenes de nuestro Plata antes de 1810?", se pregunta Florencio Varela. Y él mismo se responde: "Ecos desfallecidos de los cantos que se alzaban en las orillas del Manzanares".

Esa afirmación es temeraria. Hubo un acento propio en la lírica vernácula, antes que la misma se consagrase a los acontecimientos cívicos. Pero la revolución política obró con poder avasallador sobre el ánimo de los hombres públicos quienes, rememorando ejemplos clásicos, fueron a la vez hombres de gabinete, de gobierno, soldados y poetas.

Muchos de los poemas de autores criollos anteriores al siglo XIX contienen referencias a una primitiva idea de Patria; pero dichas referencias son de carácter descriptivo, integrando una poética eglógica,

plena de influencias clásicas y que, en ocasiones, hasta contiene trascripciones de Virgilio en español.

Esa idea esencial de Patria, con cuya introducción comienza la poesía revolucionaria en los territorios hispanoamericanos, es singularmente coincidente en casi todos los países. Pero lo que no coincide en ellos es la fecha en la que la revolución se produce, ni, naturalmente, los acontecimientos en los que se inspiran los poetas para cantarla. Si bien el movimiento emancipador tiene orígenes comunes en toda América, y constituye, visto en conjunto, una cadena de sucesos de idéntica motivación, cada país posee sus héroes y su epopeya propios. Ello explica las diferencias de fechas, notables muchas veces, de los distintos poemas. Asimismo, dado que la Guerra de la Independencia fue una larga empresa, que demandó en algunos países muchos y sangrientos años de lucha, fueron numerosos los casos en los que el estro revolucionario se trasmitió de una a otra generación; y por ello encontramos poetas que expresan el sentimiento de Patria con la forma del romanticismo, precediendo a otros que traducen la ansiedad revolucionaria con los primeros destellos modernistas.

Pero centremos la observación del desarrollo y génesis de la poesía revolucionaria en nuestro país, para comprender acabadamente en qué medida la misma estuvo vinculada a los acontecimientos cívicos.

Luego de las invasiones inglesas, y aun contemporáneamente con las mismas, cambia en forma radical el panorama que hemos esbozado. "Aquella espléndida reconquista que inmortalizando con el nombre de Liniers el del Pueblo de Buenos Aires —sostiene Marcelino Menéndez y Pelayo— dio por primera vez a los argentinos la conciencia de su fuerza". Esa conciencia se volcó entonces en coplas anónimas, en versos panfletarios, compuestos para servir de acicate combativo, y en algunas piezas orgánicas, como el códice Auto Patriótico *y los largos poemas de Vicente López y Planes, Pantaleón Rivarola, José Prego de Oliver y Fray Cayetano Rodríguez. Como es lógico suponer, no es un sentimiento autónomo el que las anima con exclusividad; en especial en la coplería y en los romances populares que anotamos, se entrelazan las declaraciones de fidelidad y de reconocimiento al monarca español y a su difícil situación política, con una cada vez mayor figura de argentinidad.*

Algunos de estos poemas fueron compuestos por autores españoles; y otros más, impresos en España, como la pieza de Manuel Pardo de Andrade La reconquista de Buenos Aires por las armas de Su Majestad Católica. *Esta Silva, del entonces oidor de Barcelona fue reimpresa luego en Buenos Aires, ciudad que comenzaba a tener conciencia precisa de su ubicación dentro del incierto panorama de aquel entonces. Como también lo fue la* Oda *con la que el mismo autor celebró la derrota de los ejércitos ingleses acaecida el 5 de julio de 1807.*

Si tuviésemos que inventariar el alud de poemas que ocasionaron las invasiones inglesas, tendríamos que servirnos de un severo método cronológico; casi no hay día, de entre los transcurridos durante el lapso en que permaneció el invasor en nuestras tierras, que no sirviera de fecha propiciatoria para algún canto poético.

Los mismos títulos de los poemas así lo indican; como indican también los nombres de los héroes y de los hombres que participaron de la memorable gesta. El nombre hoy olvidado de José Prego de Oliver firma muchas de estas extensas páginas, aparecidas en

distintos repertorios y muy especialmente en las prensas de los Niños Expósitos y, con posterioridad, en las columnas de El Correo de Comercio, *que dirigió a la sazón D. Manuel Belgrano. Fueron nombre de esas páginas, entre otros,* A la reconquista de la capital de Buenos Aires por las tropas de mar y tierra a las órdenes del capitán de navío D. Santiago Liniers el día 12 de agosto de 1806 *y otros del mismo jaez, aun cuando firmados por distintos autores. También estos acontecimientos sirvieron para que se desatase la poesía menor y de circunstancias, cantando entonces cuanto suceso viniera al caso, como el sorteo para liberar esclavos que tuvo lugar en la Plaza Mayor en 1807 como uno de los festejos a los que dieran motivo los acontecimientos y que inspiró un largo poema a Fray Cayetano; y aun para que se hiciese* poesía de poesía, *como en el caso del ya citado Prego de Oliver, quien llegó a publicar en forma anónima una* Oda *en la que se destacaban las bondades de otra que hiciera conocer y en la que se laudaba a Agustín Abreu por su destacada participación en las acciones militares.*

Dejando a un lado estos pequeños detalles, es lo cierto que en esa poética inspirada por las invasiones se advierten elementos que luego irían a erigirse en formas casi obsesivas de las piezas revolucionarias. La constante invocación que se efectúa en ellas de héroes, dioses y semidioses de la mitología grecolatina, y la comparación que de los mismos se realiza, equiparándolos a los varones que tuvieron destacada actuación pública, es uno de los rasgos salientes que perfila con caracteres propios a toda la poesía de corte revolucionario. Y tengamos bien presente esta condición, pues no solamente se dio entre nosotros, sino en todas las literaturas de Hispanoamérica, en

las que el proceso emancipador sirviera de motivo de inspiración.

Pero es El Triunfo Argentino, *largo canto de 1.112 versos endecasílabos compuesto por Vicente López y Planes, la primera manifestación verdaderamente autónoma de la poesía revolucionaria entre nosotros; manifestación más acentuada aún, por cuanto atribuye el* triunfo *exclusivamente a los* argentinos, *y por pertenecer a quien después fuera autor de la* Marcha Patriótica *oficializada luego como Himno Nacional.*

Vicente López y Planes merece una consideración aparte en estas páginas previas por la unión de distintos elementos que realiza en sus poemas, y por las influencias que recoge y a su vez brinda a otras piezas revolucionarias, de todo el período que tratamos.

Nació Vicente López y Planes en la ciudad de Buenos Aires, el 3 de mayo de 1785 y murió en la misma el 10 de octubre de 1856; desempeñó casi todos los cargos de importancia, bajo casi todos los gobiernos que se sucedieron durante su dilatada existencia, desde que tomara contacto con la cosa pública. También empuñó las armas; y como si esto no bastase para cimentar su fama, fundó una dinastía de tres generaciones sucesivas y brillantes dentro de nuestra política, de nuestra tradición y de nuestras letras. En El Triunfo Argentino *habla con velada pasión de las acciones de la defensa y de la reconquista porteñas; y "bajo la hojarasca mitológica de cien reminiscencias virgilianas" se inaugura una forma de expresión propia de la poesía revolucionaria entre nosotros. La naturaleza pródiga de nuestro suelo es, para él, "tesoro de Ceres"; la bravura del ejército, "el terrible Marte"; otras figuras están dichas con imágenes tales como "hórrido Aqueronte" e "infernal Cocito", pero en esa condición se distinguirá también la tónica re-*

volucionaria de los poemas suyos y de otros autores como él.

Las jornadas de las invasiones inglesas no fueron olvidadas ni en la vida política ni en la literatura. La unidad estructural de la poesía representó en cierta medida la del ánimo patricio; y también una conciencia de unidad americana, traducida en proclamas y manifiestos de época y en el ideario de algunos hombres prominentes como Juan Ignacio de Gorriti.

Hubo asimismo otra razón para asegurar esta continuidad, al margen de las discrepancias de los grupos filosóficos e ideológicos en que se nucleaban los integrantes de las promociones intelectualmente válidas. Una fuerte sensación de unidad histórica y de orgullo nacional se inauguró contemporáneamente; y la misma está dicha con el énfasis propio de los tiempos, en la cuarteta escrita por Vicente López y que ocho años más tarde sirvió de vibrante epifonema en la Plaza Mayor:

Calle Esparta su virtud;
su grandeza calle Roma.
¡Silencio! Que al mundo asoma
la gran capital del Sud.

Muchos poetas memorables cantaron a la Revolución de Mayo durante los mismos días de su acaecimiento. Una razón práctica los alentaba: el saber que la letra impresa poseía una enorme influencia en las opiniones públicas y que, de esta forma, prestábase un servicio sin igual a la causa política.

Hemos dicho que la poesía revolucionaria tiene en Hispanoamérica distintos momentos según los diversos países. Pero la interdependencia de los movimientos literarios, en cuanto al tema patriótico-revolucionario, es mucha; y ella se nota, especialmente, en los Himnos Nacionales de las respectivas repúblicas. Una

curiosa antinomia —"república o muerte"; "libertad o con gloria morir"; "coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir"—, nos dicen bien a las claras cuál era la intención manifiesta de los vates que componían himnos nacionales y de los gobiernos que organizaban certámenes y concursos para obtenerlos: el poseer un poema musicado que, eventualmente, sirviese de símbolo combativo a los patriotas. El Himno, *en su acepción clásica, es un cántico entonado ante el altar, material o espiritual, de un valor superior a los cotidianos que enfrenta el hombre. Himnos tuvieron los egipcios, cuyo* Canto al Sol *insertado en el* Libro de los Muertos *era un símbolo de nacionalidad, aun cuando confuso; la himnodia griega tiene páginas memorables, todas ellas de contenido religioso. Y cosa idéntica sucede con la mayoría de las civilizaciones valederas de los tiempos antiguos.*

Durante la Edad Media y buena parte de la Moderna, el Himno fue, en realidad, un canto al soberano de cada país, a quien detentaba el poder y representaba al Estado. Rastros de esa himnodia particular quedan aún hoy en los países de régimen monárquico como Inglaterra con God Save the King. *Pero al sobrevenir los distintos movimientos que dieron por tierra con los regímenes autocráticos, el himno se convirtió en un canto a los ideales particulares de cada país. Esos ideales estuvieron signados, sin embargo, por varios comunes denominadores: independencia, libertad, juramento de morir en aras de los ideales propios del período revolucionario. De entre los himnos que se escucharon después en el Nuevo Continente, Marcelino Menéndez y Pelayo dice, del argentino, que se trata "del mejor de los cantados en América". La historia de la creación del Himno Nacional Argentino es conocida. Estaba difundida por entonces entre*

nosotros la epopeya de una noche que protagonizara Rouget de L'Isle, quien, en un rapto de inspiración conmovedora, había dado cima a la letra y música de La Marsellesa. *Desde entonces, la canción nacional francesa estaba presente en todos los fastos del país europeo y en las marchas de los ejércitos libertadores. Y, entre nosotros, la* Canción patriótica, *pacientemente compuesta por Esteban de Luca y musicada por él mismo, era entonada en todas las reuniones públicas o privadas en las que el tema central fuese la Patria. El nieto de Vicente López, el insigne novelista Lucio V. López, que fuera rector de la Universidad de Buenos Aires y narrador distinguido de los usos y costumbres de nuestra nacionalidad, cuenta cómo llegó su ilustre abuelo a la concepción del canto nacional: "una atmósfera pesada —dice— lo traía por entonces laxo y abatido...". Había intentado componer una marcha en el mismo metro que la de de Luca, para presentarla al llamado público que hiciera el Congreso en 1812. Pero fue sólo el 25 de mayo de 1813, en ocasión de asistir a la representación del drama con el que se conmemoró el fasto del año 1810, cuando, en un rapto súbito, compuso las dos primeras estrofas de la poesía nacional, tras abandonar el teatro. Después, mediante un meticuloso acopio de conocimientos históricos puestos al servicio de la mejor literatura que le fuera dado escribir, dio cima al poema que inmediatamente musicó el maestro catalán don Blas Parera.*

Los demás himnos del período revolucionario americano no tienen una historia tan singular, si bien algunos de ellos nacieron junto a anécdotas memorables, como se verá en la parte correspondiente. La mayoría de ellos, tal como el nuestro, fueron contemporáneos a las manifestaciones poéticas con las que

se ensalzaba a los principales actores de la Guerra de la Independencia, que, como se sabe, se extiende desde principios del siglo XIX, variando el año según los respectivos países, hasta la victoria de Ayacucho obtenida por las armas patriotas, con la que cesaron los vestigios del poder español sobre las colonias americanas.

Por supuesto, en nuestro país, la figura del general San Martín es la que concita la atención de mayor cantidad de poetas. Con él comienza una costumbre singular: la de denominar al prócer mediante comparaciones con figuras clásicas de héroes, semidioses y dioses de la antigüedad. No es un hombre como todos: es Marte, empuñando armas tremendas; es Júpiter, rigiendo los destinos del Universo; los soldados a sus órdenes son rayos de la justicia divina; y la Patria a la que sirve, es Palas Atenea, Minerva, Venus, y otras diosas de ejemplar arraigo en la antigüedad.

La poesía revolucionaria ambiente en los territorios americanos, introdujo, en realidad, una verdadera mitología, traducida de las mitologías griega y latina, a lo vernáculo. Dentro de ella, los soldados fueron legionarios; las proclamas, juramentos eternos, y las espadas, llamaradas flamígeras o lámparas votivas de fuego sin fin.

Y en los demás países sucedió cosa idéntica. A Bolívar, por ejemplo, se le dedicaron iguales cantos que a San Martín. Lo mismo se hizo con otros generales del ejército libertador. Y en todas partes, los temas de los poemas —por lo general largos y compuestos en endecasílabos a la manera clásica— se repiten. Otra característica de estos extensos poemas, que constituyen Odas *de similar factura: la mayor parte de los mismos desarrollan una historia, desde*

l principio hasta el final, historia que puede ser una fábula con intención patriótica o bien la relación versificada de los hechos vividos por los distintos pueblos. Muchos de estos poemas constituyen verdaderos documentos complementarios de las crónicas destinadas a narrar los sucesos entonces contemporáneos. Se encuentran en ellos referencias, algunas veladas y otras explícitas, de anécdotas y acontecimientos; y para comprenderlos en toda su magnitud, es menester estudiar la historia de los distintos países.

Hubo, finalmente, poemas destinados a loar las gestas patrióticas, que se escribieron en lengua no española. En inglés, en francés, en portugués, y hasta en latín, se conocen poemas revolucionarios.

La poesía revolucionaria hispanoamericana tuvo asimismo oportunidad de expresarse mediante el teatro; fueron numerosos los dramas que conmemoraron los principales acontecimientos de la heroica gesta de la independencia, comenzando por el de Ambrosio Morante sobre el 25 de Mayo.

Debemos detenernos en otro de los aspectos de la producción poética destinada a conmemorar los acontecimientos. La misma fue también impulsada por las sociedades que los jóvenes patriotas constituían, tanto para fomentar las artes y las letras, cuanto para difundir las ideas revolucionarias y alentar el conocimiento de los pequeños grupos de patriotas que estaban empeñados en ellas. La Sociedad Literaria y Patriótica es un buen ejemplo de lo que decimos; pero también lo es la Sociedad de los Amigos del Buen Gusto en el Teatro y otras que, en apariencia, tenían poca o ninguna vinculación con el hecho poético. También hubo concursos y certámenes para impulsar la vocación de cantar a la Patria. Un ejemplo edificante de los mismos, es el célebre Certamen Poético de Mayo, celebrado en Montevideo en 1841. Allí surgieron para las letras rioplatenses los nombres de quienes después serían sus ilustres huéspedes: Juan María Gutiérrez, Luis Domínguez, José Mármol y Francisco Acuña de Figueroa. Florencio Varela, en el artículo con que presenta el volumen en el que se editaron las composiciones en nombre del Jurado, nos cuenta cómo estos nombres, que luego ocuparían un lugar de privilegio en la vida pública argentina, se acercaron a recibir las medallas correspondientes, con un aire tímido, de jovencitos que recién se inician en las lides de enfrentar al público. Si bien ellos no pertenecen a la época revolucionaria, tal como históricamente se la define, produjeron poesía patriótica de contenido revolucionario, en lo que Torres Rioseco define como "la rebelión romántica en Hispanoamérica". En tal sentido vuelven los temas y las formas de expresarlos, aunque cambien los lugares, los acontecimientos y los hombres de los mismos. La mayoría de estos poemas se salvó del inevitable e ingrato olvido, merced a la recopilación que de ellos hicieron los periódicos, cancioneros y repertorios como La Lira Argentina, La Lira Americana, La América Poética *y otros, y hasta los diarios como* La Gaceta, *que llevaron a sus columnas, casi cotidianamente, esta literatura fragmentaria que luego constituyó un cuerpo único y definitivo.*

Debemos realizar otra observación: los poemas de la época revolucionaria de la literatura argentina, y en general de toda la poesía revolucionaria hispanoamericana, deben ser leídos siempre en atención a las sutiles referencias que contienen. Pongamos el ejemplo de El Triunfo Argentino, *que comienza con una referencia al "hijo de Apolo": nos está hablando, en realidad, del poeta Manuel José de Lavardén, a quien López testimoniaba, con esa relumbrante metáfora,*

su admiración, entronizándolo en su condición de centro indiscutido de la producción poética.

Y otras referencias se traducen en imágenes sensibles, como la que destina a Crawford, jefe de la primera columna avistada por los defensores y que logró avanzar hasta la Plaza Miserere. Otras referencias son más fáciles de acceder, como la de "nuevo Pelayo", en la cual, quienquiera que conozca someramente la historia de esas épocas, ve una directa alusión a Liniers.

La Poesía Revolucionaria Hispanoamericana —La Independencia— constituye, pues, un ciclo completo dentro de las letras vernáculas. Constituye también el testimonio de una mitología expresada literariamente y que comprende todas las manifestaciones de la vida de ese entonces. Una verdadera mística civil. El testimonio comprendido en estas páginas es, pues, uno de esos que definitivamente conforman nuestra estructura como pueblo, al adquirir conciencia de totalidad desde sus mismos comienzos nacionales.

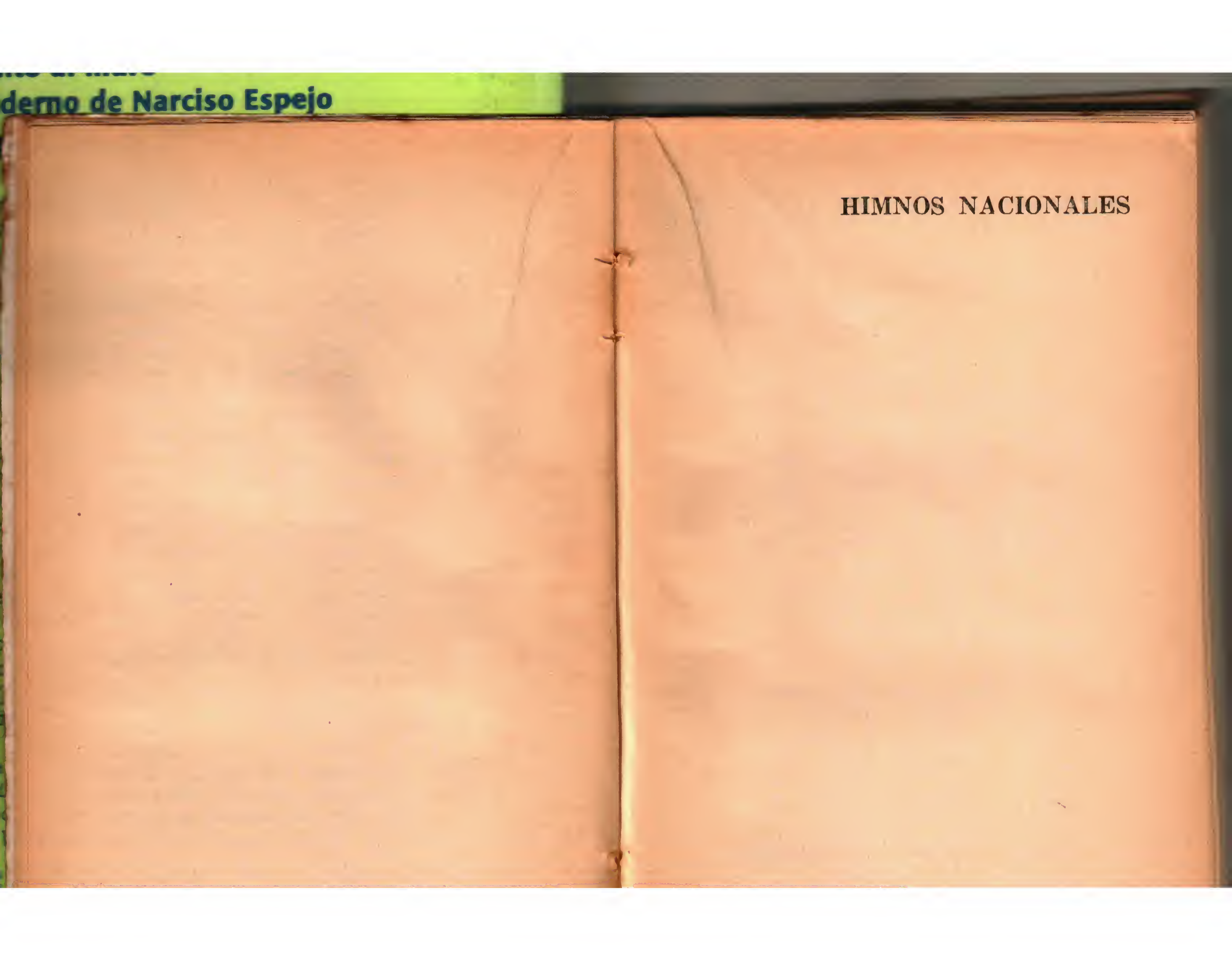
No hemos incluido, por no abultar en demasía la edición, algunos de los romances y las coplas que también ofrecen una lección de civismo revolucionario, y que permanecen anónimas, aun cuando recogidas algunas de ellas en cancioneros y repertorios. Asimismo, en la poesía gauchesca de varios de los países hispanoamericanos se observan señales de independencia política, síntomas de rebelión y cantos e himnos de victoria institucional. Hemos incluido, también, una breve vista de la poesía filipina, por entender que la riqueza y tonalidad hispana de la misma la hace partícipe de este panorama, aun cuando el canto a la vida independiente es muy distinto en ella, por razones obvias de contemporaneidad de su sujeción a la metrópoli española.

Y por último: reseñemos brevemente algunos de los nombres que obligatoriamente quedan fuera de esta selección y que, sin embargo, han producido composiciones de tonalidad revolucionaria. Así, en México floreció Fernando Calderón junto a Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto. En Cuba, Diego Gabriel de la Concepción Valdés, José Jacinto Milanés y Fuentes, Rafael María Mendive, Juan Clemente Zenea. En Venezuela, José Antonio Maitín, Cecilio Acosta, Abigaíl Lozano. En Colombia, Julio Arboleda, José Eusebio Caro, Gregorio Gutiérrez González, Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Agripina Montes del Valle. En Perú, José Arnaldo Márquez, Carlos Augusto Salaverry, Clemente Althaus, Luis Benjamín Cisneros, Juan de Arona, Manuel González Prada. En Chile, Guillermo Blest Gana. En Uruguay, Adolfo Berro, Juan Carlos Gómez, Alejandro Magariños Cervantes.

La mayoría de ellos pertenece al período romántico de sus respectivos países, pero entran cómodamente en esta ubicación. Porque el romanticismo, con su descubrimiento de la naturaleza americana, ha sido, a no dudarlo, una de las fuentes más fieles de la poesía patriótica.

Éste es, en suma, un testimonio aleccionador. Una flecha que puede señalar un camino, un derrotero y un ideal. Porque no en vano la Patria —todas las Patrias americanas— han sido comparadas, en la literatura, a diosas centáuricas, que permiten a los hombres galopar por la tierra con la mirada puesta en el cielo.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA



HIMNOS NACIONALES

Las llamadas ([1]) remiten a las Notas (pp. 211-215) y los asteriscos (*), al Vocabulario (pp. 216-220).

HIMNO NACIONAL

Oíd, mortales, el grito sagrado,
libertad, libertad, libertad;
oíd el ruido de rotas cadenas.
Ved, en trono, a la noble igualdad.
Se levanta a la faz de la tierra
una nueva gloriosa nación,
coronada su sien de laureles
y a sus plantas, rendido un león.

CORO:

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir.
Coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones los rostros
Marte [1] mismo parece animar;
la grandeza se anida en sus pechos
y a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca [2] las tumbas
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la Patria el antiguo esplendor.

Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor;
todo el país se conturba por gritos
de venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
escupió su pestífera hiel;
su Estandarte sangriento levantan
convocando a la lid más cruel.

¿No los véis sobre Méjico y Quito
arrojarse con saña tenaz?
¿Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis, devorando cual fieras
todo pueblo que logran rendir?

A vosotros se atreve, Argentinos,
el orgullo del vil invasor;
vuestros campos ya pisa contando
tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
su feliz libertad sostener,
a estos tigres sedientos de sangre
fuertes pechos sabrán oponer.

El valiente Argentino a las armas
corre ardiendo con brío y valor;
el clarín de la guerra, cual trueno
en los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
de los Pueblos de la ínclita* unión,
y con brazos robustos desgarran
al Ibérico Altivo León.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
ambas Piedras, Salta y Tucumán,
la Colonia y las mismas murallas
del tirano en la Banda Oriental,
son letreros eternos que dicen:
aquí el brazo argentino triunfó,
aquí el fiero opresor de la Patria
su cerviz* orgullosa dobló.

La victoria al guerrero Argentino
con sus alas brillantes cubrió,
y azorado a su vista, el Tirano
con infamia a la fuga se dio.
Sus banderas, sus armas se rinden
por trofeos a la libertad,
y sobre alas de gloria alza el Pueblo
trono digno a su gran Majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena
de la fama el sonoro clarín,
y de América el nombre enseñando
les repite: ¡Mortales, Oíd:
ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud,
y los libres del mundo responden
al Gran Pueblo Argentino, Salud!

El presente texto del Himno Nacional Argentino es copia del oficial, existente en el Archivo General de la Nación y que fuera sancionado por la Asamblea General Constituyente, según decreto del 11 de mayo de 1813. Por ello se notarán algunas sutiles diferencias entre este texto y otros, considerados también como auténticos. Pero sucede que al recibir sanción su poema, Vicente López efectuó varias copias del mismo para obsequiar a otros

tantos amigos. Y los detalles anotados no coincidieron en todas. Como ser: la puntuación de algunos versos; y hasta palabras enteras en otros. Uno de esos cambios dio lugar a no pocas confusiones: el del verso "ya su trono dignísimo abrieron", que en ciertas copias aparece como "ya su trono dignísimo alzaron", evidentemente de mayor sentido histórico. Como se sabe, el himno argentino fue puesto en música por el maestro catalán don Blas Parera, que a la sazón contaba 50 años de edad y que era profesor de la más selecta sociedad de entonces, contando entre sus alumnas a doña Lucía Riera de López, esposa del autor del Himno. La Ley con la que la Soberana Asamblea dio sanción al Himno, decía: "Téngase por única marcha nacional, debiendo por lo mismo, ser la que se cante en todos los actos públicos y acompáñese en copia certificada al Superior Poder Ejecutivo al efecto prevenido en el presente decreto. — Juan Larrea, presidente; Hipólito Vieytes, secretario". Aparte de la conocida velada en casa de Mariquita Sánchez, el Himno se entonó públicamente el 25 de mayo de 1813, en la Plaza de la Victoria. Fueron sus intérpretes los alumnos de la escuela que dirigía el profesor don Rufino Sánchez.

BOLIVIA

Bolivianos, el hado propicio,
coronó nuestros votos y anhelo;
¡es ya libre, ya libre este suelo!
Ya cesó su servil condición.

Aquí alzó la justicia su trono
que la vil opresión desconoce
y este timbre glorioso legóse:
¡Libertad, libertad, libertad!
Esta tierra inocente y hermosa
que ha debido a Bolívar su nombre
es la patria feliz donde el hombre
goza el bien de ser libre en la paz.

Si extranjero poder algún día
sojuzgar a Bolivia intentare
al destino fatal se prepare
que amenaza a soberbio agresor.
Que los hijos del grande Bolívar
han ya mil y mil veces jurado
morir, antes que ver humillado
de la Patria el augusto pendón.

El poema del Himno Nacional Boliviano pertenece a la época en que la poesía revolucionaria americana estaba en su mayor esplendor, pues fue escrito en 1826 por el poeta Ignacio de Sanjinez y musicado por el maestro italiano Benedetto Vincetti.

COSTA RICA

Noble Patria, tu hermosa bandera
expresión de tu vida nos da.
Bajo el límpido azul de tu cielo
blanca y pura descansa la Paz.

En la lucha tenaz
de fecunda labor
que enrojece del hombre la faz,
conquistaron tus hijos,
labriegos sencillos,
eternos prestigios,
estima y honor.

Salve tierra gentil.
Salve madre de amor
Cuando alguno pretenda
tu gloria manchar,
verás a tu pueblo
valiente y viril,
su tosca herramienta
en armas trocar.

¡Salve Patria! Tu pródigo suelo
dulce abrigo y sustento nos da.

¡Bajo el límpido azul de tu cielo
viva siempre el trabajo y la paz!

En la parte correspondiente a Centroamérica, damos el texto de los dos himnos anteriores que poseía Costa Rica, hasta la sanción del presente poema de José María Zeledón Brenes, en 1900. Se cantó con música de M. M. Gutiérrez, música que había servido, desde 1879, para los anteriores cantos nacionales.

CUBA

Al combate corred, bayameses*,
que la patria os contempla orgullosa;
romped ya la cadena ominosa*
a los gritos de ¡Honor! ¡Libertad!
¡No queráis con afrenta vivir
en cadenas y oprobios sumidos;
del clarín escuchad los sonidos:
a las armas, valientes, volad!

Valerosos cubanos luchemos
y retumben los gritos de guerra;
si es preciso la vida daremos
y la sangre por la Libertad.
Ya resuena el clarín: ¡al ataque!
Cuerpo a cuerpo, valientes, lidiemos
y obteniendo gloriosa victoria,
Cuba, libre por siempre será.

No temáis: los feroces iberos
son cobardes cual todo tirano:
no resisten al brazo cubano;
para siempre su imperio cayó.
¡Cuba libre! Ya España murió,
su poder y su orgullo, ¿do es ido?

Del clarín escuchad el sonido:
¡A las armas, valientes, corred!

Contemplad nuestras huestes triunfantes;
contempladlos a ellos caídos:
por cobardes huyeron vencidos,
¡por valientes sabemos triunfar!
¡Cuba libre! podemos gritar
del cañón al terrible estampido.
Del clarín escuchad el sonido:
a las armas, valientes, corred.

Este poema, himno nacional cubano, pertenece a Pedro Figueredo; y fue publicado por primera vez en el diario revolucionario *El Cubano Libre*, el 27 de octubre de 1868, bajo el título de *El Bayamo*. También se le decía *La Bayamesa* por homofonía con *La Marsellesa* gala. Su música fue compuesta por el mismo poeta, y en 1869 se le cambió su título por el de Himno Nacional Cubano.

CHILE

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer invasor,
de tres siglos lavamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.

El que ayer doblegábase esclavo,
libre al fin y triunfante se ve,
libertad es la herencia del bravo;
la victoria se humilla a tu pie.

Alza, Chile, sin mancha la frente;
conquistaste tu nombre en la lid;
siempre noble, constante y valiente
te encontraron los hijos del Cid[3].

Que tus libres tranquilos coronen
a las artes, la industria y la paz,
y de triunfos cantares entonen,
que amedrenten al déspota audaz.

Vuestros nombres, valientes soldados,
que habéis sido de Chile el sostén,
nuestros pechos los llevan grabados...
los sabrán nuestros hijos también.

Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar,
y sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

Si pretende el cañón extranjero
nuestros pueblos osado invadir,
desnudemos al punto el acero
y sepamos vencer o morir.

Con su sangre el altivo araucano
nos legó por herencia el valor;
y no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
puras brisas te cruzan también,
y tu campo de flores bordado
es la copia feliz del Edén[4].

Majestuosa es la blanca montaña
que te dio por baluarte el Señor,
y ese mar que tranquilo te baña
te promete futuro esplendor.

Esas galas, ¡oh! Patria, esas flores,
que tapizan tu suelo feraz*,
no las pisen jamás invasores;
con su sombra las cubra la Paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte;
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble y glorioso estandarte,
nos verá, combatiendo, caer.

CORO:

Dulce Patria, recibe los votos,
con que Chile en tus aras juró,
que o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresión.

La letra del Himno Nacional Chileno pertenece al poeta Eusebio Lillo, quien lo compuso durante su juventud, en 1845. Fue musicado por Ramón Carnicer y reemplazó al himno escrito en 1819 por Vera y Pintado, que contenía versos que podían herir el sentimiento nacional del pueblo español y perturbar, por lo tanto, las ya difíciles relaciones entre los dos gobiernos.

ECUADOR

CORO:

Salve, ¡oh Patria!, mil veces ¡oh Patria!
¡Gloria a ti! Ya en tu pecho rebosa
gozo y paz. Y tu Frente radiosa
más que el Sol contemplamos lucir.

Indignados tus hijos del yugo
que te impuso la ibérica audacia,
de la injusta y horrenda desgracia
que pesaba fatal sobre ti;
santa voz a los cielos alzaron
voz de noble y sin par juramento
de vengarte del monstruo sangriento,
de romper ese yugo servil.

Los primeros, los hijos del suelo
que el soberbio Pichincha decora
te aclamaron por siempre señora
y vertieron su sangre por ti.
Dios miró y aceptó el holocausto*
y esa sangre fue el germen fecundo
de otros héroes que atónito el mundo
vio a su torno a millares surgir.

De estos héroes al brazo de hierro
nada tuvo invencible la tierra;
desde el valle a la altísima sierra
se escuchaba el fragor de la lid;
tras la lid la victoria volaba,
libertad tras el triunfo venía,
y al león destrozado se oía
de impotencia y despecho rugir.

Cedió al fin la fiereza española
y hoy, ¡oh Patria! tu libre existencia
es la noble y magnífica herencia
que nos dio el heroísmo feliz;
de las manos paternas la hubimos,
nadie intente arrancárnosla ahora
ni nuestra ira excitar vengadora
quiera necio o audaz contra sí.
Nadie, ¡oh Patria!, lo intente. Las sombras
de tus héroes gloriosos nos miran
y el valor y el orgullo que inspiran
son augurios de triunfos por ti.
Venga el hierro y el plomo fulmíneo
que a la idea de guerra y venganza
le despierta la heroica pujanza
que hizo al cruel español sucumbir.

Y si nuevas cadenas prepara
la injusticia de bárbara suerte,
¡gran Pichincha!, prevén tú la muerte
de la patria y sus hijos al fin.
Hunde al punto en sus hondas entrañas
cuanto existe en tu tierra: el tirano
huelle sólo cenizas y en vano
busque rastro de ser junto a ti.

Si bien el Himno Ecuatoriano data de 1866, escrito por el poeta Juan León Mera y musicado por el compositor Antonio Neumane, por encargo del presidente G. Carrión, su tema y sentido pertenece al período de las luchas por la libertad. Anteriormente, una composición musical de Juan José Allende había servido para un poema de Juan José Flores y para el "Canto a Junín" de José Joaquín de Olmedo, que se entonaron también como himnos nacionales ecuatorianos.

EL SALVADOR

CORO:

Saludemos la Patria, orgullosos
de hijos suyos podernos llamar,
y juremos la vida animosos
sin descanso a su bien consagrar.

De la paz en la dicha suprema
siempre noble soñó El Salvador;
fue obtenerla su eterno problema;
conservarla es su gloria mayor.

Y con fe inquebrantable el camino
del progreso se afana en seguir,
por llenar su grandioso destino,
conquistarse un feliz porvenir.

Le protege una férrea barrera
contra el choque de ruin desleltad,
desde el día en que su alta bandera
con su sangre escribió: ¡Libertad!
Libertad es su dogma y su guía
que mil veces logró defender
y otras tantas de audaz tiranía
rechazar el odioso poder.

X

Dolorosa y sangrienta es su historia,
pero excelsa y brillante a la vez,
manantial de legítima gloria,
gran lección de espartana* altivez.
No desmaya su innata bravura:
en cada hombre hay un héroe inmortal,
que sabrá mantenerse a la altura
de su antiguo valor proverbial*.

Todos son abnegados y fieles
al prestigio del bélico ardor,
con que siempre segaron laureles,
de la Patria salvando su honor.
Respetar los derechos extraños
y apoyarse en la recta razón,
es para ella sin torpes amaños*
su invariable y más firme ambición.

Con música de J. Aberle, El Salvador aprobó el poema de Juan Cañás para himno nacional. Es una pieza de carácter lírico antes que épico; pero aun así, a pesar de su sentido declaratorio, pertenece al ciclo revolucionario de la poesía hispanoamericana.

GUATEMALA

¡Guatemala feliz! Ya tus aras*
no ensangrienta feroz el verdugo;
no hay cobardes que laman el yugo
ni tiranos que escupan tu faz.
Si mañana tu suelo sagrado
lo profana invasión extranjera
tinta en sangre tu hermosa bandera
de mortaja al audaz servirá;
que tu pueblo con ánima fiera
antes muerto que esclavo será.

De tus viejas y duras cadenas
tú fundiste con mano iracunda
el arado que el suelo fecunda
y la espada que salva el honor.
Nuestros padres lucharon un día
encendidos en patrio ardimento;
te arrancaron del potro* sangriento
y te alzaron un trono de amor
que la Patria al enérgico acento
muere el crimen y se hunde el error.

Es tu enseña un pedazo de cielo
entre nubes de nítida albura

y, ¡ay de aquél que, con mano perjura,
sus colores se atreva a manchar!
Que tus hijos valientes y altivos
ven con gozo en la ruda pelea
el torrente de sangre que humea
del acero al vibrante chocar,
que es tan sólo el honor su presea*
y el altar de la Patria, su altar.

Recostada en el Andes soberbio
de dos mares al ruido sonoro,
bajo el ala de grana y de oro
te adormeces del bello quetzal*;
ave indiana que vive en tu Escudo,
paladión* que protege tu suelo.
¡Ojalá que remonte su vuelo
más que el cóndor y el águila real
y en sus alas levante hasta el cielo
Guatemala, tu nombre inmortal!

Juan Palma y Rafael Álvarez compusieron el Himno Nacional de Guatemala, luego de varios años de la gesta del 15 de setiembre de 1821; anteriormente, varios poemas habían servido como canción nacional guatemalteca.

HONDURAS

CORO:

Tu bandera es un lampo de cielo*
por un bloque de nieve cruzado;
y se ven en su fondo sagrado
cinco estrellas de pálido azul;
en tu emblema que un mar rumoroso
con sus ondas bravías escuda.
De un volcán tras la cima desnuda
hay un astro de nítida luz.

India virgen y hermosa, dormías
de tus mares al canto sonoro
cuando echada en tus cuencas de oro
el audaz navegante te halló;
y al mirar tu belleza extasiado
al influjo ideal de tu encanto,
la orla azul de tu espléndido manto
con su beso de amor consagró.

De un país donde el sol se levanta
más allá del Atlante [5] azulado,
aquel hombre te había soñado
y en tu busca a la mar se lanzó.

Cuando erguiste la pálida frente
en la viva ansiedad de tu anhelo
bajo el dombo* gentil de tu cielo
ya flotaba un extraño pendón.

Era inútil que el indio, tu amado,
se aprestara a la lucha con ira,
porque envuelto en su sangre, Lempira,
en la noche profunda se hundió;
y de la épica hazaña en memoria
la leyenda tan sólo ha guardado
de un sepulcro el lugar ignorado
y el severo perfil de un peñón.

Por tres siglos tus hijos oyeron
el mandato imperioso del amo.
Por tres siglos tu inútil reclamo
en la atmósfera azul se perdió;
pero un día de gloria tu oído
percibió, poderoso y distante,
que allá lejos, por sobre el Atlante,
indignado rugía un león.

Era Francia la libre, la heroica,
que en sus sueños de siglos dormida,
despertaba iracunda a la vida
al reclamo viril de Dantón[6];
era Francia que enviaba a la muerte
la cabeza del Rey consagrado
y que alzaba, soberbia, a su lado,
el altar de la Diosa Razón.

Tú también, ¡oh mi Patria!, te alzaste
de tu sueño servil y profundo;
tú también enseñaste al mundo

destrozando el infame eslabón.
Y en tu suelo bendito, tras la alta
cabellera del monte salvaje,
como un ave de negro plumaje,
la Colonia fugaz se perdió.

Por guardar ese emblema divino
marcharemos, oh Patria, a la muerte;
generosa será nuestra suerte
si morimos pensando en tu amor.
¡Defendiendo tu santa bandera
y en tus pliegues gloriosos cubiertos,
serán muchos, Honduras, tus muertos,
pero todos caerán con honor!

El Himno de Honduras fue compuesto por Harthing, sobre un poema del poeta nacional Augusto C. Coello.

MÉXICO

CORO:

Mejicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,*
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

Ciña, oh Patria, tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa, ¡oh Patria querida!, que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.

¡Guerra! ¡Guerra sin tregua al que intente
de la Patria manchar los blasones!
¡Guerra! ¡Guerra! Los patrios pendones
en las olas de sangre empapad.
¡Guerra! ¡Guerra! En el monte, en el valle
los cañones horrísonos* truenen
y los ecos sonoros resuenen
con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!

Este poema, Himno Nacional de México, fue estrenado el sábado 16 de setiembre de 1854 en el Gran Teatro de México, precediendo a la representación de *Atila*, ópera de Verdi. Su autor es el poeta Francisco González Bocanegra, nacido en San Luis Potosí el 8 de enero de 1824 y muerto a consecuencia de la epidemia de tifus, el 11 de abril de 1861. La música es de Jaime Nuño, quien nació el 8 de setiembre de 1824 en San Juan de las Abadesas, villa de la provincia catalana de Gerona. Murió en Nueva York, el 18 de julio de 1908.

NICARAGUA

Hermosa y soberana
Nicaragua, cual sultana,
de sus lagos al rumor,
ve a sus hijos denodados
los soldados del Honor.
Siempre libre y hechicera
su bandera ve flotar,
y orgullosa cual deidad,
muestra altiva el noble pecho
defendiendo su Derecho
y su santa Libertad.

Este poema de Emilio Pacheco Cooper, fue premiado en un concurso nacional en 1820 y adoptado por el Congreso en 1823.

PANAMÁ

CORO:

Alcanzamos por fin la victoria
en el campo feliz de la unión,
con ardientes fulgores de gloria
se ilumina la nueva Nación.

Es preciso cubrir con un velo
del pasado el calvario y la cruz,
y que adorne el azul de tu cielo,
de concordia la espléndida luz.
El progreso acaricia tus lares
al compás de sublime canción,
ves rugir a tus pies ambos mares
que dan rumbo a tu noble ambición.

En tu suelo cubierto de flores
a los besos del tibio terral*,
terminaron guerreros fragores,
sólo reina el amor fraternal.
—¡Adelante! La pica y la pala.
¡Al trabajo, sin más dilación!
Y seremos así prez* y gala
de este mundo feraz de Colón.

Unos meses después de su separación de Colombia, producida el 3 de noviembre de 1903, Panamá adoptó este poema para su Himno Nacional.

PARAGUAY

CORO:

Paraguayos: República o muerte;
Nuestro brío nos dio libertad,
ni opresores ni siervos alientan
donde reinan unión e igualdad.

A los pueblos de América infausta
tres centurias un cetro oprimió;
mas un día soberbio surgiendo,
¡basta!, dijo y el cetro rompió;
nuestros padres lidiando grandiosos
ilustraron su gloria inmortal
y trozada la augusta diadema,
enlazaron el gorro triunfal.

Nueva Roma, la Patria ostentaba
dos caudillos de nombre y valer,
que rivales, cual Rómulo y Remo [7],
dividieron grandeza y poder.
Largos años, cual Febo entre nubes,
viose oculta la perla del Sud,
hoy un héroe grandioso aparece
realzando su gloria y virtud.

Con aplausos, la Europa y el mundo
la saludan y aclaman también,
de heroísmo baluarte invencible,
de riqueza magnífico Edén,
cuando en torno surgió la discordia
que otros pueblos fatal devoró,
Paraguayos, al suelo sagrado,
con sus alas un ángel cubrió.

Oh, cuán pura, de lauro ceñida,
dulce Patria te ostentan así,
en tu enseña se ven los colores
del zafiro, diamante y rubí.
En tu escudo que el sol ilumina,
bajo el gorro te mira el León,
doble imagen de libres y fuertes
y de gloria recuerdo y blasón.

De las tumbas del vil feudalismo
se alza libre la patria deidad,
opresores: doblad las rodillas.
Compatriotas: el himno entonad;
suene el grito: ¡república o muerte!
Nuestro pecho lo exhala con fe,
y sus ecos repitan los montes
cual gigantes poniéndose en pie.

Libertad y justicia defienden
nuestra patria. ¡Tiranos, oíd!,
de sus fueros la carta sagrada
su heroísmo sustenta en la lid
contra el mundo, si el mundo se opone,
si intentara su prenda insultar,
batallando vengarla sabremos
o abrazados con ella expirar.

Alza, ¡oh Pueblo!, tu espada esplendente
que fulmina destellos de Dios;
no hay más medio que libres o esclavos
o un abismo divida a los dos.
En las auras el himno resuene
repitiendo con eco triunfal:
A los libres, ¡perínclitas* glorias!
A la Patria, ¡laurel inmortal!

El 3 de mayo de 1845 apareció en el periódico *Paraguayo Independiente* la primera composición patriótica debida a un paraguayo. En 1847, el gobierno solicitó al poeta Francisco Acuña de Figueroa la composición de una Marcha Patriótica alusiva, a la que le puso música, algunos años después, el compositor francés Sauvageot Dupuis.

PERÚ

Largo tiempo el peruano oprimido
la ominosa cadena arrastró,
condenado a una cruel servidumbre
largo tiempo en silencio gimió.
Mas apenas el grito sagrado
libertad en sus costas se oyó,
la indolencia de esclavo sacude
la humillada cerviz levantó.

Excitemos los celos de España,
pues presiente con mengua* y furor,
que en concurso de grandes naciones
nuestra Patria entrará en parangón*:
en la lista que de éstas se forme
llenaremos primero el renglón,
que el tirano ambicioso iberino*
en la América todo asoló.

El 4 de setiembre de 1819, en la solemne velada con que se festejó el triunfo del Callao, se estrenó el Himno Peruano, con versos de José de la Torre Ugarte y una solemne música del maestro Alcedo. Fue elegido mediante un concurso, convocado por el Libertador, general San Martín, y decidido por éste mismo, en una reunión privada, cuando, al escuchar la interpretación de la partitura en clavicémbalo, se levantó y dijo: "¡He aquí el Himno del Perú!".

LA QUISQUEYANA

Quisqueyanos valientes, alcemos
nuestro canto con viva emoción,
y del mundo a la faz ostentemos
nuestro invicto y glorioso pendón.
Salve el pueblo que intrépido y fuerte
a la guerra a morir se lanzó;
cuando en bélico reto de muerte
sus cadenas de esclavo rompió.

Ningún pueblo ser libre merece
si es esclavo, indolente y servil;
si en su pecho la llama no crece
que templó el heroísmo viril.
Mas Quisqueya, la indómita y brava,
siempre altiva la frente alzará,
que si fuere mil veces esclava
otras tantas ser libre sabrá.

Que si dolo* y ardid la expusieron
de un intruso señor al desdén,
Las Carreras, Belén, campos fueron
que cubiertos de gloria se ven.

Que en la cima de heroico baluarte,
de los libres el verbo encarnó,
donde el genio de Sánchez y Duarte
a ser libre o morir enseñó.

Y si pudo inconsulto caudillo
de esas glorias el brillo empañar,
de las guerras se vio en Capotillo [8]
la Bandera de fuego ondear.
Y el incendio que atónito deja
de Castilla al soberbio león,
de las playas gloriosas se aleja,
donde flota el cruzado pendón.

Compatriotas, mostremos erguida
nuestra frente orgullosos de hoy más:
¡Que Quisqueya será destruida,
pero sierva de nuevo jamás!
Que es santuario de amor cada pecho
do la Patria se siente vivir;
y en su escudo perdura El Derecho
y es su lema: Ser libre o morir.

¡Libertad! Ya se yergue serena
la Victoria en su carro triunfal,
y el clarín de la guerra aún resuena
pregonando su gloria inmortal.
¡Libertad! Que los ecos se agiten,
mientras llenos de noble ansiedad
nuestros campos de gloria repiten:
¡Libertad, Libertad, Libertad!

X

No solamente la letra del himno de Santo Domingo —hoy República Dominicana— es de naturaleza revolu-

cionaria, sino también su psicología. *Quisqueya*, en la lengua de los aborígenes de la isla, significa *gran tierra* y el calificativo se refiere a las comparaciones que, para calmar su herido amor nacional, efectuaban los dominicanos a raíz de los reiterados intentos de anexión a España, Cuba, los Estados Unidos y a las fricciones con la vecina República de Haití. Fue compuesto por el músico José Reyes, en base a un poema de Emilio Prudhomme.

URUGUAY



Orientales, la Patria o la tumba
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia
y que, heroicos, sabremos cumplir.

¡Libertad, Libertad! Orientales,
este grito a la Patria salvó,
que a sus bravos en fieras batallas
de entusiasmo sublime inflamó.

De este don sacrosanto la gloria
merecimos. ¡Tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos
y muriendo, también libertad!

Dominando la Iberia dos mundos
ostentaba su altivo poder,
y a sus plantas cautivo yacía
el Oriente sin nombre ni ser.

Mas repente, sus hierros trozando,
ante el dogma que Mayo inspiró,
entre libres y déspotas fieros
un abismo sin puente se vio.

Su trozada cadena por armas,
por escudo su pecho en la lid;
de su arrojo soberbio temblaron
los feudales campeones del Cid.

En los valles, montañas y selvas
se acometen, con ruda altivez,
retumbando con fiero estampido
las cavernas y el cielo a la vez.

Al estruendo que entorno resuena
de Atahualpa [9] la tumba se abrió;
y batiendo sañudo las palmas
su esqueleto... ¡venganza! gritó.

Los patriotas al eco grandioso
se electrizan en fuego marcial,
y en su enseña más vivo relumbra
de los Incas el Dios inmortal.

Largo tiempo con varia fortuna
batallaron Liberto [10] y Señor.
Disputando la tierra sangrienta
palmo a palmo con ciego furor.

La Justicia por último vence
domeñando* las iras de un Rey;
y ante el mundo la Patria indomable
inaugura su enseña y su Ley.

¡Orientales! Mirad la bandera,
de heroísmo es fulgente crisol;
nuestras lanzas defienden su brillo:
¡Nadie insulte la imagen del Sol!

De los fueros civiles el goce
sostengamos; y el Código fiel
veneremos inmune y glorioso,
como el Arca Sagrada Israel.

Porque fuese más alta tu gloria,
y brillasen tu pecho y poder,
tres diademas ¡oh Patria! se vieron
tu dominio gozar y perder...

Libertad, Libertad adorada,
mucho cuestas, tesoro sin par.
Pero valen tus goces divinos
esa sangre que riega tu altar.

Si a los pueblos un bárbaro agita
removiendo su extinto furor,
fratricida discordia evitemos:
diez mil tumbas recuerdan su horror.

Tempestades el cielo fulmine
maldiciones desciendan sobre él,
y los libres adoren triunfantes
de las Leyes el rico joyel*.

De laureles ornada brillando
la Amazona soberbia del Sud,
en su escudo de bronce reflejan
fortaleza, justicia y virtud.

Ni enemigos le humillan la frente,
ni opresores le imponen el pie,
que en angustias selló su constancia
y en bautismo de sangre su fe.

Festejando la gloria y el día
de la nueva República el sol,
con vislumbre de púrpura y oro
engalana su hermoso arrebol*.

Del Olimpo [11] la bóveda augusta
resplandece, y un ser divinal
con estrellas escribe en los cielos,
dulce Patria, tu nombre inmortal.

De las leyes al numen* juremos,
igualdad, patriotismo y unión,
inmolando en sus aras divinas
ciegos odios y negra ambición.

Y hallarán los que fieros insulten
la grandeza del pueblo oriental,
si enemigos, la lanza de Marte;
si tiranos, de Bruto el puñal [12].

En el año 1833 el gobierno del general Rivera estableció como Himno Nacional Uruguayo a la composición escrita por el doctor Francisco Acuña de Figueroa, entonándose por primera vez en la noche del 21 de julio de dicho año en el teatro San Felipe de Montevideo, en la función de gala con que se conmemoró el aniversario del 18 de julio. En 1845, el mismo Acuña de Figueroa le introdujo distintas correcciones, ampliando el número de sus estrofas, las que se cantaron con música del compositor Sanz, hasta 1848, año en el que se decretó oficial la música de Fernando Quijano, instrumentada por J. G. Deballi.

VENEZUELA

CORO

Gloria al bravo pueblo
que el yugo lanzó
la ley respetando
la virtud y honor.

Pensaba en su trono, que el ardid ganó
darnos duras leyes el usurpador.
Previó sus cautelas nuestro corazón
y a su inicuo* fraude impuso el valor.

¡Abajo cadenas!, gritaba el Señor
y el pueblo en su choza libertad pidió:
a este santo nombre tembló de pavor
el vil egoísmo que otra vez triunfó.

Gritemos con brío: muera la opresión,
compatriotas fieles, la fuerza es la unión,
y desde el Empíreo*, el Supremo Autor
un sublime aliento al pueblo infundió.

Unida con lazos que el cielo forjó,
la América toda exista en nación,

y si el despotismo levanta su voz,
seguid el ejemplo que Caracas dio...

En un principio, este poema del Himno Nacional Venezolano, se llamó "A la Independencia" y fue escrito por Vicente Solias en celebración de la revolución del 19 de abril de 1810. Fue puesto en música por Juan Landaeta. Ambos autores —poeta y compositor— murieron fusilados por los realistas.

POESÍAS

REPÚBLICA ARGENTINA

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

EL TRIUNFO ARGENTINO

(FRAGMENTOS)

Hijo de Apolo [13], tu sublime acento
suspende un tanto, mientra el furor mío
lanzándolo del pecho, a su sosiego
torno mi espíritu hora* enardecido.

Mi trompa es débil, celestial la tuya,
por eso teme el acorrerme* Clío [14];
mas el triunfo alto de mi patria amada,
al alma inspira ardor desconocido;
déjamelo cantar; deja que ceda
esta vez mi rubor al patriotismo.
Grata a mis votos ven, divina musa,
bate tus alas, baja del Olimpo,
y pues enseñas a cantar proezas,
anime tu favor mi plectro* tibio,
Rayó una aurora en que indignado el cielo

permitió en desventura que los brillos
de Buenos Aires, por sorpresa infausta,
quedaran tristemente obscurecidos.
Pero este aciago día, recordando
a sus hijos su ser y el poderío
del Dios que fascinados ofendieran,
de su felicidad fue el gran principio.
Desde entonces sumisos venerando
del grande Ser los soberanos juicios,
postrados a los pies de los altares,
imploraron con lágrimas su auxilio.
No fueron vanos tan humildes votos,
los oyó el cielo y suscitó propicio,
al grande héroe del Sud, nuevo Pelayo [15],
que supo, como aquel, favorecido
del brazo celestial destruir el trono
que el contemptor* de los romanos ritos
osado levantara en este suelo,
sosteniendo su espada el edificio
del culto y religión de nuestros padres.

Libre ya Buenos Aires del abismo
de males que su ruina apresuraban,
gozosa vio reflejos peregrinos,
que preparaba a su esplendor el jefe;
vio su celo incansable; fue testigo
del alto esfuerzo con que su entusiasmo
emprendió en los vecinos infundirlo,
No se engañó el caudillo: halló habitantes
dispuestos a exceder en heroísmo
a falanges guerreras que sus vidas
consagraran al bélico ejercicio.

. . . .

Esta llama feliz la ha fomentado
vuestro vasallo fiel, vuestro caudillo,
el ilustre Liniers. En su presencia
se ve a Marte en los pechos argentinos.
Este marcial furor irresistible,
auxiliado, Señor, del alto empíreo,
ligará ya con eternal cadena,
a vuestro excelso trono, estos dominios.

. . . .

¿Será posible, brama ardiendo en ira,
que sólo en este pueblo mi dominio
hollado he de mirar? ¿Yo que a Britania
armé contra él? ¿Que la hayan abatido
podré sufrir? Si miro indiferente
esta victoria y los preparativos
que le concilian eternal sosiego,
¿no se verá ultrajado el poder mío?
Si el británico orgullo así se abate,
¿quién podrá hacer valer ya mi designio
de ejercitar mi saña entre los hombres
turbando el mundo nuevo y el antiguo?

. . . .

Así, por entre armónicas sonatas,
a cuyo son marchaba el argentino,
se oyeron resonar aquellos rasgos
de algunas heroínas y festivos
respondían con vivas los guerreros.
Así a otras también, cual torbellino,
el varonil ejemplo las rebata*
y de farda* marcial, con muy prolijo
cuidado se ornan, y después de armadas,
abandonan su hogar para seguirlos.
Mientras el pueblo nuestras tropas dejan

el britano Crawfurd[16] se avanza altivo
dando prisa y fervor a su columna.

. . . .

¡Al arma! ¡Al arma! por las tropas se oye,
y a la par que él avanza, crece el grito
y en mejor orden de ponerse tratan.
¿Quién, Calíope[17] sacra, al pecho mío
podrá inspirar arrebatante fuego,
para que cante con lenguaje digno
la primera expansión de nuestras fuerzas
que al anglicano trastornó designios
en que afianzaba su importante empresa?

. . . .

¡Memoria, cruel memoria! ¿Qué me muestras?
El suelo de mi patria enrojecido
con la sangre de tantos que otro tiempo
su corazón ligaron con el mío,
llamándome su amigo. ¡Ay, compañeros!
¡Ay, defensores que robó el conflicto!
La madre triste, la angustiada esposa,
el infante pequeño en sus gemidos,
en su luto funesto y lloro amargo,
diciendo están que de la sangre el grito
habéis desatendido por la Patria.
Sí, manes* respetables, del impío
habitador de la isla vuestra sangre
logró verter el bárbaro cuchillo;
pero no os quitará el eterno lauro
que muerte tan honrosa os ha adquirido,
vosotros sois los ínclitos campeones
que llorará la Patria largos siglos
ella al orbe dirá vuestras hazañas,
haciendo vuestro nombre esclarecido.

Y aun más que todo, oh almas venturosas,
colocadas allá sobre el empíreo
en brazos de eternal contentamiento,
recompensa halló ya vuestro heroísmo,
y pues morando estáis cabe* el Eterno,
pedidle fervorosas de continuo
que Su brazo sostenga nuestro esfuerzo,
nuestra constancia, nuestro celo y brío,
para que el anglo en cuanta lid intente
humille su cerviz al argentino.

LA BATALLA DE MAYPO

Aquella ingrata noche había pasado;
aquella noche que a la Patria un grito
de dolor arrancara.
El enemigo osado
de la victoria el hijo favorito
se cree con arrogancia: su alma avara
las riquezas y el triunfo devorando,
apura, impele, incita sus legiones:
Maypo ya al oprimirlo sus pendones,
venganza, corre al mar del Sud, gritando.

Nuestro ejército allí. ¡Genio sublime
de patria libertad! Tú solamente
obraste tal portento.
Mientras el cuidado oprime
al pensador común su brava gente
reúne el héroe con inmenso aliento:
la consuela, la esfuerza, reorganiza,
de pecho en pecho imprime sus ardores...

No hay tiempo a más, que crujen los tambores
y el enemigo encima se divisa.

La Hidra que hundir sus cuellos altaneros
Chacabuco vio en polvo ora acrecida
con más y más cabezas,
los ojos reverberos
lanza a las dos naciones: honra y vida
amenaza arrancarles: ya pavesas*
hace, amor de la Patria, tu obra santa.
¡Señor! ¿Contra tu ley así el ibero
se cebará en nosotros carnicero?
¿Y tu diestra, Señor, no se levanta?

¡Iberia, Iberia! ¿Qué haces? Hubo un día
en que la Asia, la América, la Europa
y la África admiraron
la terrible osadía
de tu soberbia y numerosa tropa,
tus glorias fue que a su zenit* llegaron,
el curso natural de los Estados,
cual de toda humanal magnificencia,
¿quieres, insana, combatir los hados?
....

¡El bronco* trueno al trueno, el rayo al rayo
el acero al acero cuál responden!
Cualquier sospecharía
que allí Cid, o Pelayo,
aquí Washington, o Nassau [18] se esconden,
y las falanges rigen este día.
La Patria encima de los altos Andes
se alza, y los campos de la lid descubre:
su bello rostro con la mano encubre,
son ¡ay! los riesgos de sus hijos, grandes.
....

¡Manes del bravo Tell [19], de Orange [20], Doria [21]
y del grande Washington! No insensibles
sois en este momento
del héroe a la victoria.
Vosotros os miráis en los visibles
golpes de genio, militar talento,
y patriótico amor reproducidos
en la escena del mundo. Conocisteis
al grande San Martín, y le ceñisteis
esos laureles nunca envejecidos.
Del Camaleón a la Osa [22], de Occidente
al meridiano de la bella aurora
tu gloria es proclamada,
San Martín eminente.

La Patria que tu diestra valedora*
alzó en firmes quiciales*, admirada
tu nombre sin cansarse ha repetido;
ella también celebra con ternura
a los héroes de insólita bravura
que atletas suyos a tu lado han sido.

Vive, nación ilustre, que supiste
tu brazo asir al nuestro, y las cervices
hollar del cruel tirano.
¡Oh! cuánto contribuiste,
preciado Chile, a días tan felices
como hoy disfruta el suelo colombiano:
a ti prez y loor. Desde hoy debiera
al grato Maypo en eternal memoria
el Erídano austral [23] ceder su gloria,
ceder su plaza en la estrellada esfera.

Empíreo* gozo a los ilustres manes
de aquellos que el aliento generoso

por la Patria rindieron:
gloria al que sus afanes
consagró a la nación; cuyos gravosos*
días después el júbilo se hicieron
y la delicia nacional. En lumbre
eterna brille el nombre americano;
y arrojando al león tras el Oceano,
ponga América el pie sobre la cumbre.

ESTEBAN DE LUCA

CANCIÓN PATRIÓTICA

("Marcha patriótica compuesta por un ciudadano de Buenos-Ayres, para cantar con la música que otro ciudadano está arreglando")

(1810)

La América toda
se conmueve al fin,
y a sus caros hijos
convoca a la lid;

a la lid tremenda
que va a destruir
a cuantos tiranos
la osan oprimir.

De la gloria el genio
ardor varonil
infunda en los pechos;
su fuerza sentid.

Si el déspota impío
atentare vil
vuestra libertad,
al punto acudid.

España fue presa
del galo sutil
porque a los tiranos
rindió la cerviz.

Si allá la perfidia
perdió pueblos mil

ESTEBAN JOSÉ MARIANO DE LUCA. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 2 de agosto de 1786, siendo hijo de Miguel de Luca y de Juana María Magdalena Patrón. Estudió en el Colegio de San Carlos, egresando en 1805. Al año siguiente participó en la defensa de Buenos Aires, siéndole conferido el grado de Subteniente del Cuerpo de Patricios el 17 de noviembre de 1806. Por sus conocimientos de Matemáticas, adquiridos en la Academia, fue designado en la Fábrica de Fundición que preparó material bélico para las campañas libertadoras. Posteriormente fue director de la Fábrica de Fusiles, de la misma entidad. Quien escribiera tan encendidas odas a los acontecimientos cívicos, escribió también una *Disertación sobre el hierro del Tucumán, dirigida al Excmo. Director del Estado en 10 de febrero de 1816, por el Director de la Fábrica de Armas.* En la célebre reunión en la que Vicente López y Planes concurrió con las estrofas de su *Marcha patriótica* —según enseña Julián A. Vilardi— le tocó a Esteban de Luca leer las vibrantes estrofas de lo que después fuera nuestro Himno Nacional. Fue uno de los fundadores de la Sociedad del Buen Gusto del Tea-

libertad sagrada
y unión reine aquí.

La patria en cadenas
no vuelva a gemir:
en su auxilio todos
la espada ceñid.

El padre a sus hijos
pueda ya decir:
gozad de derechos
que no conocí.

De la Patria al seno
volando venid.
El sol os presida
de su alto cenit.

tro que instituyera Pueyrredón en 1817 y secretario de la Sociedad Literaria fundada el 3 de enero de 1823. Sus principales trabajos poéticos, además de la *Canción Patriótica*, fueron: *Oda al Superior Gobierno de estas provincias en loor de los valientes cochabambinos; Canción de despedida del Regimiento N° 9, en su partida al Perú en el año 1814; Carmen* (elegía); *A la victoria de Maypo por las armas de las Provincias Unidas, al mando del Excelentísimo Señor Brigadier General D. José de San Martín; A la muerte del Señor Brigadier de los Ejércitos de la Patria y General de los Ejércitos Auxiliares del Norte y Perú, D. Manuel Belgrano; Al triunfo del Vice-Almirante Lord Cochrane sobre el Callao el 16 de diciembre de 1820; Al Señor D. Bernardino Rivadavia Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores en la muerte de su hermano D. Santiago Rivadavia; A la libertad de Lima por las armas de la Patria al mando del General Don José de San Martín; A D. Juan Cruz Varela por su elogio a mi canto lírico sobre la libertad de Lima; Al poeta Bartolomé Hidalgo, incitándole a cantar la restauración de Lima.* Estos y otros poemas constitu-

Bellas argentinas
con afán sin fin,
os tejen coronas
de rosa y jazmín.

Sud americanos
mirad ya lucir
de la dulce patria
la aurora feliz.

ODA A LA VICTORIA DE CHACABUCO

Entre guerra y venganzas,
muertes y horrores el caudillo Ibero,
entre crueles verdugos y asechanzas,
cual Minotauro [24] fiero
con centelleantes ojos asombraba
de Chile el monte y llano que ocupaba.

yen su obra completa; también escribió una nueva *Canción patriótica* para conmemorar el quinto aniversario de la Revolución de Mayo; y la que figura en estas páginas fue tenida por Himno Argentino hasta la sanción de la *Marcha patriótica* de López. No se sabe con precisión la fecha de su muerte. Encargado por el Gobierno de una misión en Río de Janeiro, estuvo con una comisión en dicha ciudad entre el 15 de setiembre de 1823 y el 1° de marzo de 1824. Dice Vilardi: "El 1° de marzo de 1824 partieron para Buenos Aires, pero al llegar al Río de la Plata en la noche del 10 de ese mes, el navío encalló. Estuvieron así hasta la tarde del miércoles 17, que resolvieron construir tres jangadas en la tercera de las cuales se embarcó Esteban de Luca. Nada más se supo de él".

Alza la erguida frente
sobre un trono con sangre salpicado
mil y mil veces de la indiana gente;
el centro ya empuñado,
el férreo cetro, agudas las espadas
cierran ya de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,
a sus sangrientas haces* les decía,
que a sus esfuerzos del terror y de la guerra
por tres siglos es mía;
en mis iras conoce el Araucano
el rayo de que Jove[25] armó mi mano.

¿Mi dominio rodeado
de intransitables ásperas montañas
será del argentino profanado?
¿Mil heroicas hazañas
no os gritan que este suelo subyuguemos
o que al furor de Alecto[26] lo entreguemos?

Así el tirano clama:
San Martín, otro Aníbal más famoso,
a quien celeste ardor el pecho inflama,
practica ya el fragoso
camino de los Andes, ya el soldado
toma ejemplo del jefe denodado.

A un lado mole inmensa
ve levantarse al cielo, a la otra parte
un precipicio horrendo, y sólo piensa
a fuer de brío y arte
al término llegar de la angostura;
pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando
avistan los campeones impacientes,
sobre él ya cargan rápidos bajando
como en gruesos torrentes
por entre riscos el furioso Guano
que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos
retumban con el bélico alarido,
y el tronar de las armas, espantosos
dando horrible gemido
desde sus hondas lóbregas entrañas
de sí arrojan al León de las Españas.

Ruge herido del rayo
de las patrias legiones que aguerridas
en fuga ponen y en mortal desmayo
sus huestes homicidas;
el paso vencen y al favor de Marte
tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh deidad que inflamaste
el sacro amor del numen del Mantuano[27]!
¡Oh Tú, que en plectro de oro celebraste
el valor sobrehumano
de Hércules[28] vencedor! Hoy canta solo
el paso de los Andes, sacro Apolo.

....

El grito heroico alcanza
al mar del Sud en ásperos acentos.
Cuan austro* embravecido: invicto avanza
San Martín los sangrientos
rebeldes enemigos; ronco suena
el bélico clarín, el bronce truena.

La lid está trabada
en Chacabuco; del guerrero infante
se ve la línea en fuegos inflamada;
su acero fulminante
en la diestra revuelve ya el jinete,
y en el veloz caballo, ya arremete.

La intrépida carrera
del relinchante bruto, el corvo alfanje
rompen al enemigo que lo espera
en cerrada falange:
al duro choque retemblaba el suelo
cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida
sobre el rodante carro hiere, mata
en ambas huestes, la infelice vida
del cuerpo la desata;
los muertos huella, corre sin fatiga,
que el cuadriga* fatal la guerra instiga.

Frente a sus escuadrones
San Martín ya decide la victoria,
clama, atropella, rinde las legiones;
cubierto va de gloria
cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
a las Troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte [29]
de la Patria constantes defensores,
Soler, O'Higgins, cada uno en su cohorte*
gobierna los fulgores;
de los fieros Titanes este día
triunfara en Chacabuco su osadía.

¡Oh Patria! Tus guerreros
los montes y los llanos ocuparon,
y el pendón de Castilla de ellos fieros
al suelo derribaron;
salve Patria mil veces, altaneras
flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas
de Tucapel, Caupolicán, Lautaro [30]
dejaron los patriotas hoy vengadas.
Hoy vuestro nombre caro
llama al hijo de Arauco que la lanza
tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento
de los nevados Andes hoy la Fama
tocando el estrellado pavimento,
en los Orbes proclama
a vuestros héroes, su eco resonante
va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh paternal gobierno
que enérgico y prudente protegiste
tan gigantesca empresa! Honor eterno
a la Patria le diste:
tuyo es el regocijo a que se torna,
y el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,
Ninfas del Argentino sacro río,
cantad también los hechos memorables
mientras el llanto mío
tributo al campeón que en la victoria
muriendo por la patria, nos da gloria.

ODA AL AUGUSTO DÍA DE LA PATRIA

¡Veinte y cinco de Mayo, fausto día!
El alma se enajene
al pronunciarlo. ¡Ah! de la alegría
la suave voz resuena,
cuyos ecos cubriendo el continente
la hacen pasar veloz, de gente en gente.

Tú eres y serás siempre el respetable
único patrio día
de América en los fastos memorable,
contra la tiranía
triaca* eficaz, antídoto divino,
que justo, Jove quiso y le previno.

En ti todo tirano que deserte
de la causa sagrada,
escollará y al fin verá su muerte.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ. Nació en San Pedro, provincia de Buenos Aires, en 1761. Cursó sus estudios teológicos en el Convento de Franciscanos de la ciudad de Buenos Aires y fue luego profesor del mismo. Allí se relacionó con los principales actores de la Revolución de Mayo, de los que fue, en muchas oportunidades, consejero y profesor. Los acontecimientos cívicos siempre le inspiraron, llegando a decir, que "la Patria es una nueva Musa que influye divinamente". Presentó su *Himno a la Patria* a la Asamblea del Año XIII, en la memorable ocasión en la que fuera consagrado el canto de Vicente López.

A tierra, a polvo y nada
quedará reducido por un rayo
de tantos que fulmina el son de Mayo.

En una de tus horas, claro día,
se oyó la vez primera
aquella grata voz que repetía
en torno de la esfera,
en ecos dulces, tiernos, soberanos:
Libertad, libertad, americanos.

. . . .

¡Yo te saludo, sí, oh día divino!
Saludo al astro bello
que hoy fija con su luz nuestro destino.
¡Ah! Su hermoso destello
es muda voz que dice: Americanos,
no es éste el día, no, de los tiranos.

Los laureles, las palmas, las olivas,
la cívica corona
tejen al Sud, que con alegres vivas,
tu apoteosis* pregona,
y juran sostener la causa santa
en el templo de honor que hoy te levanta.

HIMNO A LA PATRIA

CORO

Salve, Patria dichosa,
oh dulce Patria, salve
y por siglos eternos
se cuenten tus edades.

Libre e independiente
de tiranos rivales,
al templo de la gloria
te diriges constante.
¡Qué bellos son tus pasos!
Te los envidia Marte.

Sin libertad, cautiva,
hasta aquí suspiraste.
Llegaron los momentos,
al fin, de tu rescate.
Hija del Sol: sacude
un yugo tan infame.

Si es que asoma la Aurora
es ya para admirarte,
que en la cuna del riesgo
naces libre y triunfante.

Esta composición es, a nuestro juicio, la escrita por Cayetano Rodríguez para himno oficial de la naciente República. Abonan varios supuestos este aserto: de ser contemporánea a la *Marcha patriótica* de López; de estar escrita en el mismo metro empleado por varios poetas coetáneos, pero no en el de Esteban de Luca, que sólo fue empleado en un ensayo por el mismo López según el testimonio de su nieto Lucio. Asimismo, para la época de este poema, Fray Cayetano Rodríguez venía produciendo composiciones enderezadas a loar los acontecimientos cívicos y a los hombres y corporaciones que en ellos se desempeñaron, como la Junta de Gobierno, el Cabildo de Buenos Aires y algunos jefes militares. Si bien la tradición indica que fray Cayetano rompió la copia presentada al célebre concurso para elegir la Canción Nacional, es evidente que la retiró a instancias de otras personas, entre ellas de Manuel García, y que, por supuesto, guardó copia de la misma, que es la que aquí se publica.

¡Oh natalicio hermoso,
oh libertad amable!

El Sol que en tu hemisferio
se remonta brillante,
no ya a viles esclavos
su bella luz reparte:
hombres libres saludan
al astro cuando nace.

Grábese, no ya en cedro,
en bronce perdurable,
época la más digna
que vieron las edades.
Oh Sud, viste de gala:
ya cesaron tus ayes.

No la triste memoria
de pasados contrastes,
el contento perturbe
que baña tu semblante;
no hollarán más tu suelo
enemigas falanges.

Si intrépida Belona [31]
osa surcar tus mares,
no besará tus playas,
sin que tributo pague:
con guirnalda y corona
te rendirá homenaje.

Espectador ufano
de ruidosos combates,
a la Patria laureles,
es justo le prepares.

Diademas a sus hijos,
renuevos inmortales.

No más despida rayos
el Júpiter tonante,
ni empuñe más la espada
el belígero* Marte:
oh Patria; de tus hijos
son las heroicidades.

La libertad fue siempre
tu numen adorable,
el honor y la gloria
tus genios tutelares:
Caerán en tu presencia,
rendidos tus rivales.

Roma, Cartago, Esparta,
callen sus hechos, callen,
émulas de tus glorias
tus virtudes aclamen:
si aquéllos son heroicos,
éstos, inimitables.

Si las naciones cultas
miraron vacilantes,
tus nativos derechos
justos, incontestables;
ya es tiempo te saluden
oh Pueblo libre: Salve.

Las gracias se reúnan
para felicitarte,
y obsequiosas las musas
compongan himnos suaves;

pulse su lira Apolo,
y Orfeo dulce cante.

Así, con paso augusto
entre dulces cantares,
del Olimpo a la cumbre
trepando infatigable,
señora de ti misma,
vivas eternidades.

SONETOS QUE APARECIERON EL 25 DE MAYO

al frente de la Recova, en la Plaza Mayor de Buenos Aires, sobre dos tarjetones iluminados.

I

En llanto amargo América gemía
bajo opresores grillos agobiada;
sujeta, oh Dios, a venerar postrada
los tiránicos golpes que sufría.

Su dolor al Olimpo enternecía
mas el Ibero con injusta espada,
la libertad le niega suspirada
por sostener su orgullo y tiranía.

Oh duro Estado. Mas llegó el momento
y día veinticinco reservado
en que cayó de un golpe aquel cimiento

que al despotismo tuvo entronizado
y en que la libertad subió a su asiento
y a un trono por tres siglos usurpado.

II

Veinticinco feliz: hoy tu victoria
derrocó la soberbia de un tirano,
y levantó con triunfo soberano
a nuestra Patria al colmo de su gloria.

La época empezaste de una historia
en que pudo el humilde americano
desatar la cadena de su mano
llenando de grandeza su memoria.

¡Oh día grande, heroico y memorable!
¡Oh día de virtud! ¡Qué regocijo
al oír tan sólo tu renombre amable!

De la América siente ínclito el hijo
tú mereces loores cuanto es dable,
pues que el Dios de la Patria te bendijo.

JUAN CRUZ VARELA

EL 25 DE MAYO DE 1838, EN BUENOS AIRES

(FRAGMENTO)

Ya raya la aurora del día de mayo:
salgamos, salgamos a esperar el rayo
que lance primero su fúlgido sol.

Mirad: todavía no asoma la frente,
pero ya le anuncia cercano al oriente
de púrpura y oro, brillante arrebol.

Mirad esas filas; el rayo, el acero,
los patrios pendones, la voz del guerrero
al salir el astro saludo le harán;

de párvulos tiernos inocente coro
alzará a los cielos el canto sonoro
y todas las madres de amor llorarán.

JUAN CRUZ VARELA. Nació en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1794 y murió en Montevideo el 23 de enero de 1839. Fue seminarista, habiendo cursado estudios del sacerdocio en Monserrat. Al regresar a Buenos Aires, comenzó su carrera en la administración pública, ocupando la secretaría de Gobierno y muchos de los cargos más apetecibles por entonces. Su musa se inspiró casi siempre en los acontecimientos cívicos y en el arte trágico de los antiguos. Sus tragedias *Dido* y *Argia*, así lo muestran. Su primera obra fue *Elvira*, poema erótico-romancesco. Después, conmemoró casi todos los acontecimientos memorables, en sus *Canto a San Martín y Balcarce*, *Triunfo de nuestras armas en Maipo*, *Canto a la Victoria de Ituzaingó* y otras piezas similares.

Por los horizontes del río de Plata
el Pueblo en silencio la vista dilata
buscando en las aguas naciente fulgor;

y el aire de vivas poblaráse luego
cuando en el baluarte con lenguas de fuego,
anuncie el momento cañón tronador:

cándida o celeste, la patria bandera,
sobre las almenas será la primera
que el brillo reciba del gran luminar:

y ved en las bellas, cándida y celeste,
como la bandera, la nítida veste*,
en gracioso talle, nítida ondear.

. . . .

El Plata, los Andes, Tucumán hermoso,
y Salta y el Maipo y el Perú fragoso
¿le vieron, acaso, pugnar y vencer?

Vilcapujio, Ayohuma, Moquegua, Torata [32],
donde la victoria nos fue tan ingrata,
¿le vieron, acaso, con gloria caer?

A fuer de cobarde y aleve asesino
espiaba el momento que al pueblo argentino
postrado dejara discordia civil:

y al verle vencido por su propia fuerza
le asalta, le oprime, le burla y se esfuerza
en que arrastre, esclavo, cadena servil.

¡Oh, Dios! No supimos vivir como hermanos;
de la dulce Patria nuestras mismas manos
las tiernas entrañas osaron romper.

Y por castigarnos al cielo le plugo*
hacer que marchemos uncidos al yugo
que oscuro salvaje nos quiso imponer.

¿Y tú, Buenos Aires, antes vencedora
humillada sufres que sirvan ahora
todos tus trofeos de alfombra a su pie?

¿Será que ese monstruo robártelos pueda
y de ti se diga que sólo te queda
el mísero orgullo de un tiempo que fue?

¿Qué azote, qué ultraje resta todavía
qué nuevo infortunio, cara patria mía,
de que tú no seas la víctima ya?

¡Ah, si tu tirano supiese siquiera
reprimir el vuelo de audacia extranjera
y vengar insultos que no vengará!

. . . .

¿Tú, que alzando el grito despertaste un mundo
postrado tres siglos en sueño profundo
y diste a los reyes tremenda lección,

de un déspota imbécil esclava suspiras?
¡Eh! Contra tu fuerza, ¿qué valen sus iras?
¿No has visto a tus plantas rendido un león?

¡Hijos de mi Patria, levantad la frente
y con fuerte brazo la fiera inclemente
que lanzó el desierto de un golpe aterrad!

Lavad vuestra mancha, valientes porteños,
y mostrad al mundo que no tiene dueños
el pueblo que en Mayo gritó Libertad.

A LA VICTORIA DE ITUZAINGÓ [33]

(FRAGMENTOS)

Las barreras del Tiempo
rompió al cabo profética la mente,
y atónita se lanza en lo futuro
y la posteridad mira presente.

Oh porvenir impenetrable, oscuro,
rasgóse al fin el tenebroso velo
que ocultó tus misterios a mi anhelo;
partióse al fin el diamantino muro
con que de mi existencias dividías
los hombres, los sucesos y los días.

No suenan las Termópilas; los llanos
de Maratón no suenan;
Platea y Salamina [34],
cual si no fuera son y ya no llenan
Leonidas y Temístocles el orbe
que otra gloria perínclita domina
y la atención del universo absorbe
Esos nombres ilustres se eclipsaron;
los de Alvear y de Brown los reemplazaron
y en todos los anales de la guerra
Ituzaingó y el Uruguay escritos
enseñan a los reyes de la tierra
que los libres no sufren sus delitos.

Ya tremolante veo
aquel mismo estandarte
que en otro tiempo vio Montevideo
cuando sañudo Marte
el muro amenazaba y los pendones
ornados de castillos y leones;

ya las voces escucho
de los mismos guerreros
que fueron el terror de los Iberos
en Tucumán, en Maipo, en Ayacucho;
guerreros argentinos que llevaron
triunfantes sus banderas,
desde la margen del undoso* Plata
hasta el opimo* Chile. Las barreras
eternas de los Andes se allanaron
al marchar de los fuertes campeones;
parten de allí cual rayo a otras regiones
y con igual decoro
en el Perú la espada desnudaron
y de sangre enemiga las lavaron
en la corriente del Rimac [35] sonoro.
El Ecuador los vio. Quito amagada,
miró argentinos y se quedó asombrada,
Helos de nuevo aquí. Y arder de nuevo
en bélico furor toda la tierra
justo rencor a la nación conmueve;
justa venganza cada pecho encierra.
¿Y quién es el valiente que se atreve
a conducir los bravos a la guerra?
¿Quién es el general que en sí confía?
¿Cuál es más fuerte, si el acero blande?
¿A quién la Patria sus venganzas fía?
¿Cuál es el héroe que a los héroes mande?
Alvear se mostró. Toda la hueste
con vítores festivos le aclamaba.
¡Éste es el vencedor, el genio es éste!
Y sus triunfos la hueste presagiaba.

....

Salud, hijos de Oriente valerosos,
ya en Sarandí cubiertos de alta gloria.

No basta una victoria
para humillar tiranos orgullosos.
Ya la Patria os saluda.
Sus hijos sois; y uniendo el Occidente
su esfuerzo a los esfuerzos del Oriente,
vuestros hermanos manda en vuestra ayuda.
Así dijo Alvear, y en la ribera
mandó plantar la bicolor bandera
de su nación preclara,
insignia a la victoria siempre cara.

. . . .

El enemigo entonces que, cobarde,
ocultó en las montañas su pavura,
de tardío valor haciendo alarde,
inunda con sus haces la llanura.
¡Infelices! ¡Marchad! La muerte espera.
¡Para saciar su saña nunca es tarde
y ella os va a sorprender en la carrera!

. . . .

Pero el bronce tronó; la muerte fiera
subió en su carro a la señal de Marte
y se lanzó en su campo carnicera.
El belicoso bruto al punto parte
que ya el audaz jinete
alzó el acero y le soltó la brida
y al ímpetu feroz con que arremete
retiembla la campaña combatida.
De temor que el estrago a la distancia
no tan sangriento sea
y de que silbe el plomo en la pelea,
sin matar, sin herir los escuadrones
acometen, se encuentran, se desplazan
y se encuentran legiones con legiones,
y con mutuo furor se despedazan.
Queda encerrado en el fusil, entonces,
el plomo matador, callan los bronces,
y el puñal fiero y el recorvo sable,
la bayoneta y la tremenda lanza,
sirven más al furor de la venganza
y en silencio horroroso y espantable,
se ejecuta la bárbara matanza.

. . . .

¡Ilustre general! ¡Oh, si mi verso
al del cisne de Mantua se igualara!
Cómo, entonces, por todo el universo
orgullosa mi Musa te aclamara
y a la par vuestro nombre ensalzaría
Soler, Oribe, Paz, Olavarría [36],
preclaros adalides,
vencedores en estas y otras lides.
Ni tu nombre, Vilela [37] esclarecido,
fuera por mi olvidado;
tú al campo del honor has conducido
pacíficos vecinos que al soldado
dieron grandes ejemplos de bravura
cual si en la escuela de la guerra dura
educado se hubiesen,
y a sus horrores avezados fuesen.
Vivid, vivid, guerreros. Las hileras
que en el campo formáis, son hoy la patria.
Sólo cubren su honor vuestras banderas;
hija de la Victoria, ya de lejos
os saluda la Paz, y a los reflejos
de su lumbre divina
triunfante, y de ambiciosos respetada,
libre, rica, tranquila, organizada,
ya brilla la República Argentina.

LA GLORIA DE BUENOS AIRES

Elevemos, oh Patria, tu gloria,
a los cielos en dulce cantar;
y de Ocaso a la Aurora tu nombre
Buenos Aires se escuche sonar.

En la orilla del río argentino
levantó Libertad sus altares,
y los libres del mundo, a millares,
agolpados se ven acudir.
Incesante el incienso a los astros
entre voces de júbilo sube
escuchando la diosa en la nube
Libertad, Libertad repetir.

Sobre olvido de oprobio pasado
Buenos Aires su nombre levanta,
y la fama le admira y le canta
por do Febo derrama su luz;
que los días de luto volaron
de funesta y horrible memoria
en que timbres, honores y gloria
se envolvieron en negro capuz.

Desplegando sus alas el genio
que a los libres del mundo preside,
por el mar, que la tierra divide,

Juan Cruz Varela mantenía la convicción de que este poema suyo, sería trasformado en Himno Nacional Argentino. Posiblemente haya sido escrito dos o tres años después de los días de Mayo, a juzgar por las alusiones al absolutismo y al monarca Fernando. Lo cierto es que esta aspiración no se concretó, y que la pieza de referencia sirvió para la sesión de apertura de la Academia de Música y Canto, celebrada el 1º de octubre de 1822.

atraviesa con curso veloz;
y repite en el otro hemisferio
que no siente pesar sus cadenas,
Buenos Aires, empaña de Atenas,
el remoto inmortal esplendor.

Su poder encontraron las leyes,
encontró la justicia su templo;
Buenos Aires presenta el ejemplo
que la tierra debiera imitar.
Ha dejado la excelsa morada
de los cielos Astrea [38] divina,
y en la playa feliz argentina
vio gozosa elevado su altar.

Esta voz en contorno retumba
del ibérico bárbaro trono,
y en sus garras en hórrido encono
el león contra sí convirtió;
y erizada la sórdida greña*,
y brotando la llama en sus ojos,
un rugido mostró los enojos
de que el libre del Sud se burló.

Pero España también restituye
el imperio sagrado a las leyes;
y el poder absoluto en los reyes
se avergüenza por fin de sufrir.
A sus hijos que en sangre tiñeron
otra vez nuestro suelo inocente,
nuestros ojos verán de repente
al abrazo de paz acudir.

Buenos Aires es patria de libres
y esta gloria le dieron sus hechos;

de los hombres que tienen derechos
Buenos Aires es Patria común;
que los rotos pedazos de hierro
de la antigua pesada cadena,
nuestro río revuelve en su arena
irritando sus olas aún.

Nuestro sol nos saluda festivo
al mostrarnos la faz en Oriente,
y al hundir en Ocaso la frente
se despide festivo también;
y la Patria se goza en sus hijos
bendiciendo a los niños que crecen
que ferviente su voto le ofrecen
y que siempre serán su sostén.

JUAN RAMÓN ROJAS

SILVA A LAS PROVINCIAS DEL INTERIOR OPRIMIDAS

Pueblos del continente americano
que aherroja* aún el opresor furioso
en su orgullo impotente;
¡Ay no os arredre su amagar tirano!
Esos prestigios que abultó la mente,
las tristes sombras que el error producen,

del déspota el semblante
artero y ominoso,
fósforos son, que en un minuto lucen,
exhalación errante,
que se evaporan, cual el humo, al viento.

Ved al mandón, en su entrañal* encono
acechando el momento
de echar al indo [39] otra feroz cadena
y perpetuar su servidumbre dura:
él falla el exterminio
del mísero colono,
con frente denodada,
y hasta su estirpe a esclavitud condena.

Empero se oye libertad: el trueno
sonó de Dios, que con su diestra airada
despide de su seno
hacia la patria, en ademán de gloria;
y la tiniebla de la noche oscura
te hundió bajo su sombra,
monstruo afrentoso y tu procaz* dominio,
y si tu ruina asombra,
de tu existencia ni quedó memoria.

JUAN RAMÓN ROJAS. Nació en Buenos Aires, al finalizar el siglo XVIII; cursó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos. Los sucesos de las invasiones inglesas dispusieron que abandonase la carrera eclesiástica y tomase la de las armas; al conocer la noticia de la Revolución de Mayo, era teniente y servía en Montevideo; entonces procuró el levantamiento de esa plaza. Después, adquiriendo la especialidad de artillero, trabajó junto a otro poeta, D. Esteban de Luca, en las fábricas de armamentos del nuevo gobierno. Una de sus composiciones patrióticas más difundidas, aparte de las que aquí insertamos, es su *Canción heroica*.

Buscad esos colosos altaneros,
que vomitando saña
la India domeñan por trescientos años:
en su embriaguez ¡ay fieros
cuál se complacen en los tristes años
de nuestra infausta suerte!

. . . .

De entonces tremolóse el estandarte
de nuestra independencia: el cielo santo
se asombra conmovido
de la fuerza de juramento tanto.
Da la señal de alarma a la venganza
la discordia ominosa
que la tea enciende y se rasgó el vestido,
y sacudiendo al norte y mediodía,
incita al patrio a la feroz matanza:
corre a la par el furibundo Marte
el templo abriendo del biforme Jano[40]:
sacúdese la tierra
del aldabón al estampido horrendo,
que el eco vuelve, por la enhiesta sierra:
retumba ya la selva silenciosa,
y la caverna umbría,
sólo repite: ¡guerra, americano!
¡Monstruos, temblad! ¡Hijos del Inca, guerra!

Este grito del genio, entonces era
quien guiaba a la victoria,
cuando las huestes el Perú pisaban
dando en sus triunfos, a la Patria gloria.

La espada que blandía
el ínclito guerrero
al opresor de Potosí, despera*,

y los restantes déspotas acaban.
¡Tanto la unión y el entusiasmo hacía!

. . . .

Volemos a la empresa, que ya el muro
conmovido se siente,
ya cayó entre las ruinas... ¡Oh mortales!
Llegad y leed el lema que escribieron
con sangre de los monstruos, los indianos:
"Aquí hizo gravitar su cetro duro
la horrenda tiranía
sobre sus infelices moradores;
al soplo de la Patria revivieron,
y un golpe de energía
hundió cadenas, pueblos y opresores".

A LA HEROICA VICTORIA DE LOS ANDES

¿Será que al fin no asomará la mano
que enjugue, patria mía,
ese llorar que te brotó del día
que en Rancagua halló tumba el Araucano?
¿No habrá a Chile consuelo?
¿O al Sud sin culpa ha de aherrojar el cielo?

¿La América verá de San Felipe
otra serie de males?
¿O el Perú malhadado a sus umbrales
el azar aún tendrá de Sipe-Sipe?
¿El anárquico bando
del pueblo irá la majestad minando?

Mirad los hijos de Colombia cara
cual mies que el fuego enciende.
¡Cómo los brazos el opreso tiende
cerca el puñal que el español prepara!
Ay los veo divididos
caer a la tumba, en deshonor sumidos.

Mas no hay desesperar: que el genio mismo
hoy suscita el guerrero
que de la Patria el esplendor primero
renovará sin fin. Su alto heroísmo,
su tesón, su constancia,
época harán, que imponga a la distancia.

En tres años de horrores repetidos
que inundan nuestro suelo,
el héroe San Martín fija su anhelo
en educar soldados aguerridos;
y al par que ve el estrago,
medita sólo en recobrar Santiago.

Ni de los Andes destempló su aliento
la enhiesta Cordillera;
ni la hueste opresora que lo espera,
ni la pobreza suma: a todo evento
superior, lee en su suerte
el grande lema: Libertad o Muerte.

¿Dónde te lleva ese furor sublime,
caudillo denodado?
¿Las serias consecuencias has pesado
de tu empresa atrevida? ¿No te oprime
la idea de retirada?
¿La rigidez? ¿Y la distancia es nada?

Mas todo está a tu alcance, y la alta mente
obstáculos allana
que sondeo tu saber... Ea, corre: ufana
orne la palma tu lumbrosa frente;
y esclavos a millares
venguen al caer los ultrajados lares.

Vuelve a los climas de la opuesta sierra
tu nombre y loor eterno:
la égida* viste, que te dio el gobierno;
que amigos cuentas los que el país encierra.
Corre al ataque. ¿Qué haces?
He allí la gloria y tus marciales haces.

La hora sonó... el general se mueve
que la alma patria guía.
Ya se avista la inmensa serranía;
ya el pie deshace la escarchada nieve.
Los Andes que divisa,
ya los domina; ya su falda pisa.

Héroe, ¡salud! Muy más hoy te levantas
que Aníbal de Cartago
cuando al trepar los Alpes, el estrago
lleva marcado, do fijó las plantas:
la barrera salvaste;
tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste [41].

....

El bizarro Leonidas que al Indiano
valor y orden encarga,
sus falanges alinea; va a la carga;
y desbarata y hunde, sable en mano.
Los tiranos lo vieron,
y los libres ¡Oh triunfo! repitieron.

Cual Augereau y Napoleón mirando
de Lodi [42] el feroz puente,
dos águilas empuñan; y la gente
va a la inmortalidad, su ejemplo obrando;
tal hijo de la gloria
San Martín por sí lleva a la victoria.

Héroes de Chacabuco, nombre eterno,
a la ínclita bravura
de esfuerzos tan gigantes: ya asegura
Chile su libertad; y en gozo tierno
por sus bravos os canta:
¡Vivid, vivid autores de obra tanta!

Y vosotras, oh sombras inmortales,
que en la arena quedasteis,
y la victoria, el timbre asegurasteis
a la posteridad: en los anales
seréis en metro ardiente
a Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal gobierno
que así el plan protegiste.
Y tú, Joven virtuoso, que insististe
en tal empresa con tesón eterno,
la Patria, hoy elevada,
os bendice en tan ínclita jornada.

Y vosotros del país prole querida,
abríos a otra esperanza,
que ya el Genio del Maule [43] se abalanza
al Cerro de Aconquija; y conmovida
Lima, el feraz Oriente
se unen a la Nación independiente.

A LA LIBERTAD DE LIMA

Hasta allá donde llega el himno patrio
quiere alzarse mi voz; ¡valedla* cielos!
¡Dios del verso y de Delos [44]!
¡Dios de la Patria! En tu fulgor divino
arda por siempre irrefrenable el alma;
prenda en mi sien tu rayo, y el destino
y las glorias diré del Mundo Nuevo.
¡Salud, hijos de Febo!
La virtud hoy las rosas amontona,
do posará por siempre vuestra lira;
que ya os señala el genio que os inspira
de laureles sin sangre una corona;
cantad la patria, y la virtud amada,
cantad la salvación, que ya aherrojada
en el Averno la crueldad se mira;
la libertad alzada
en tronos de oro, la virtud vengada
de tres siglos de oprobio. ¡Oh ved cuál frena
sus estragos el bronce! Cuál resuena
el himno augusto de la paz querida;
que el heroísmo aprisionó la guerra
con candados de hierro, y para siempre
tendió su brazo al hombre, y de la tierra
se encargó la virtud: ved que la fama
al romper su clarín omnipotente,
no hay más que un héroe solo,
gritando va de un polo al otro polo.
Y vos lo visteis cuando el genio dijo:
Fue la salud de Lima, ¡qué impotentes

sus hebras dirigiera
la Discordia tenaz! La vista fiera
arrojó alrededor, miróse sola
y llamó a la venganza, concitóla*,
hizo el postrer amago, y disipóse
y el abismo cubrióla.
La América su rostro lacrimoso
al cielo alzando, registró en sus luces
su destino glorioso;
que en letreros de estrellas miró escrito
de San Martín el nombre; vio allí mismo
su antiguo poderío, su heroísmo,
virtud, leyes, riqueza... todo violo
en el augusto manto del Olimpo.
No fue ésta una ilusión, sombra mentida
que engañara su afán, ¡héroes del mundo!
que sois soles del cielo,
vos nos mirasteis dulces; fue este suelo
bendecido por vos, por vos fecundo
de bienes y virtud. Oh, sois los mismos
que en Chacabuco y Maipo encadenasteis
la ambición orgullosa; en los abismos
do muerde inútil sus pesados hierros,
de vos y San Martín los almos* nombres
escándalo serán. Parad, guerreras,
Pueblo araucano, las hermosas naves
de redención cargadas. ¡Cuán ligeras
róbanse al puerto con felice planta!

. . . .

¿Hasta dónde el odioso poderío
queréis llevar y la injusticia antigua?
¡Esclavos de un tirano! ¿El don impío
de servirle mostráis, cuando a la suerte
la llave de dos mundos ha arrojado?

Iberia os lo persuade; ensangrentado
os mostrará su trono
de nuestra sangre y vuestra; una vez cedan
la ambición y el encono
al clamor de la tierra, al *ay* vehemente
de la virtud hollada;
Paz, os grita el Perú; dad a mi frente
de hermosuras hibleas* coronada
la dulce oliva Pachacama grita...
El despotismo convirtió a sí solo
su torva vista, contemplóse atento;
dio un silbo pavoroso y al momento
que las furias juntó, la tierra abrióse;
una mirada atroz al noble pueblo
lanzó y precipitóse,
y el Cocito [45] abarcólo para siempre.
Salud, ínclita Heliópolis [46]; el rostro
gozosa alzad al héroe esclarecido
que asoma en vuestras calles; noblecido
el laurel se le ofrece generoso;
al escuadrón glorioso,
limeños, contemplad; ved esos pechos
usados al trabajo y a la gloria,
y en ellos hallaréis el precio justo
de vuestra suerte venturosa y grande.
¡Oh fausto día de eternal memoria!
¡Oh júbilo inefable! "Es acabado,
dijo el Rimac frenando su corriente,
mi presagio feliz; no será dado
mientras mis aguas dore el sol ardiente
hollar a los tiranos mis arenas."
Y alzando sus espaldas, pudo apenas
al héroe saludar y retiróse.
La fama entonces tras el astro hermoso
que la nueva llevaba al Occidente

voló y fue más allá, y resonoroso
dio el grito: Es libre el sud, e independiente.

. . . .

¡Cuántos Régulos [47]! ¡Ah, cuántos Solones [48]
ilustres van creciendo!
Y a par de los Ulises, ¡cuál asoman
los Homeros divinos!
Vos los seréis, oh genios peregrinos
que con verso de luz, cítara de oro
cantasteis de la patria los destinos.
Vivid, vivid; y mientras se amontonan
los bronces que han de dar a la memoria
los nombres imborrables
de los héroes del Sud, cantad su gloria;
cantad su gloria que será la vuestra,
cuando una misma estatua muestre al hombre
que aún no nació, su nombre y vuestro nombre.

Presbítero BARTOLOMÉ MUÑOZ

SONETO

La Santa Providencia, que dispone
de los sucesos con oculta mano,
nos hace ver que se fatiga en vano
el que a lo justo y racional se opone.

De su orgullosa crueldad blasone
el injusto opresor con aire ufano,
todos son enemigos del tirano
y hasta destruirlo no hay quien no se encone.

Por verse libre con valor pelea
la América, oprimida injustamente;
no, no será ultrajada impunemente;

sus hechos lo publican. Nadie crea
esclavizar su hermoso continente:
¡Libre ha de ser, que es justo que lo sea!

BERNARDO VERA Y PINTADO

HIMNO PATRIÓTICO

El augusto día
empezó a brillar
en que los esclavos
pueden respirar.

El hombre recobra
la gran majestad
que naturaleza
le quiso donar.

Estos versos copleros de Bernardo Vera y Pintado, quien ya se había dedicado a loar las excelencias de los acontecimientos cívicos, demuestran una vez más la influencia de la *Canción patriótica* de Esteban de Luca sobre casi todos los poetas trovadores de la nacionalidad.

Las generaciones
nos bendecirán
cuando a nuestro esfuerzo
libres se verán.

De padres a hijos
la voz pasará,
y esta noble historia,
¡qué honor nos hará!

BOLIVIA

JOSÉ AGUIRRE ACHA

HIMNO A BOLIVIA

Muestra el Iris la enseña que tienes
en el cielo que diáfano ves;
nieve eterna corona tus sienes
y la selva se extiende a tus pies.

Todo es grande en tu seno querido:
la altivez y el cariño al hogar;
vela el cóndor celoso su nido
y defiende su cueva el jaguar.
Tus llanuras, cubiertas de gloria
en quince años de lucha tenaz,
hoy, que otra era comienza en tu historia,
dan su fruto a la industria y la paz.

¡Ya la Unión que es tu lema, es un hecho!
¡Ya cesó de la suerte el desdén!
La esperanza palpita en el pecho
y se agita el ideal en la sien.

Si atesora La Paz tu civismo,
también Charcas, la culta, está en ti;
Cochabamba probó tu heroísmo;
tu riqueza sin par, Potosí.

Guarda el Beni tu hermoso futuro;
y te brindan: su edén, Santa Cruz;
el poder de sus brazos, Oruro,
y Tarija, su tipo andaluz.

¡Adelante, gran Pueblo, adelante!
tremolando el glorioso pendón,
con que surge ante el mundo triunfante,
de la Patria la hermosa visión.

¡Ni tiranos jamás, ni invasores,
obscurezcan tu gran porvenir,
o, al redoble de alegres tambores,
marcha, oh Pueblo, cantando a morir!

COCHABAMBA

I

Salió el sol más radiante en aquel día
y asomando a la cima de la sierra,
desgarró el tul de bruma que cubría
la campiña más bella de la Tierra,
para alumbrar un pueblo que ofrecía
el himno extraño, el cántico de guerra
que le inspiraba, en ese instante mismo,
una religión nueva: el patriotismo.

II

La metálica voz del campanario
llegó vibrando a la heredad remota
y, repetida en cada vecindario
por un tañido o una alegre nota,
fue formando a su paso el voluntario,
el abnegado ejército patriota
que iba a regar con sangre en sus campañas
llanos, desfiladeros y montañas.

III

No es fácil describir con sus detalles
la afluencia de animosos campesinos
que, a caballo, acudían de otros valles,
alzando denso polvo en los caminos
u hollando el empedrado de las calles
con galopes ruidosos, repentinos,
hasta llegar ante el Cabildo ufanos
y prorrumpir: "¡Que mueran los tiranos!"

IV

No es posible expresar el entusiasmo,
la fe en el porvenir, tras la pelea,
del pueblo, que sacude su marasmo*
y se incorpora a impulsos de una idea.
No era ya la Igualdad sólo un sarcasmo
de la iglesia aristócrata europea,
ni el rey, sobre su trono lisonjero,
era más grande y digno que el obrero.

V

El pueblo todo, en olas sucesivas
pronto invadió la plaza y las cercanas
calles de la ciudad. Entre los ¡vivas!

sonaba el rebatén* de las campanas,
y al lado de las criollas más altivas,
las mestizas, cual nuevas espartanas,
gritaban a sus hijos: "¡Por la gloria,
id en pos de la muerte, o la victoria!".

....

XXV

Los patriotas salieron a su encuentro
como mar que desborda un terremoto
y arroja sus oleadas tierra adentro.
En vano quiso el jefe poner coto
a esa avalancha humana, cuyo centro,
unas veces compacto, y otras roto,
obligó al enemigo, ante las balas,
a replegar o dilatar sus alas.

....

XXXIII

¡Qué tristes son los cuadros de la Historia
que enrojece la guerra carnicera;
pero, qué grande y fúlgida es la gloria
cuando se ha ensangrentado la bandera
ofreciendo a la Patria una victoria
que disipa la duda postrimera
y descubre, al final de la jornada,
la Libertad... La Libertad ansiada.

XXXIV

¡Gloria a ti, Cochabamba; tú encendiste
la fe del porvenir! ¡Tú, en los quince años
que te asoló la guerra, cruenta y triste
desechaste pasados desengaños

y con heroicos bríos resististe
el asedio, el incendio y otros daños
que te dejaron cada vez herida,
ruinosa, débil, pero no vencida!

XXXV

¡Gloria a ti, Cochabamba! Noble cuna
de Arce, Guzmán, Rivero y Antezana [49],
que si vencieron sin ayuda alguna,
no coronaron su obra soberana,
porque había reservado la fortuna
los lauros de la tierra alto-peruana,
para ceñir las sienes del gran hombre
que dio a Bolivia, Libertad y Nombre.

MANUEL JOSÉ CORTÉS

A LA PATRIA

¡Oh patria! ¡Qué conmoción!
¡Qué dulce estremecimiento!
Al verte de nuevo, Patria,
lleno de placer me siento.

MANUEL JOSÉ CORTÉS. Nació en Sucre, en 1850. Casi todos sus poemas son ocasionales, y han sido escritos en el exilio. Fue Ministro de Estado en su Patria.

Después de una larga ausencia
vuelvo a ver tu suelo amado...
Lejos de ti, ¡cuántas veces
mi rostro el llanto ha bañado!

Veo el pardo campanario,
veo el humo de mi aldea,
veo mil tiernos objetos
en que el alma se recrea.

Allí mis ancianos padres,
mi esposa, mis hijos caros...
Ah, con cuánto placer vuelvo
en mis brazos a estrecharos.

Allí el majestuoso monte
en cuya cima elevada
a los riesgos de la patria
sus hijos ciñen la espada.

En sangre enemiga aún tinta
aquí traigo yo la mía,
como prenda de constancia,
de amor patrio y osadía.

De allí partí yo anhelando
por la muerte o la victoria:
¿Volviera, acaso, si esquiva
me hubiera sido la gloria?

SANTIAGO VACA GUZMÁN

PATRIA Y HOGAR
(FRAGMENTOS)

¡Mi hogar! Mi cielo azul, mi sol querido
de las montañas el sutil ambiente,
de mi ciudad natal el blando ruido
y de la luna el rayo trasparente.

Miro mi pueblo, perla suspendida
del Andes en las crestas ignoradas,
negligente odalisca adormecida
entre gasas de azul inmaculadas;
tu suave clima que al amor convida,
tus campos, tus alegres alboradas,
mi infancia me recuerdan con su encanto
y baño tu memoria en tierno llanto.

En la cumbre de rígida montaña
que al espacio levanta su cabeza
alza el indio su mísera cabaña
do guarda sus harapos la pobreza;
que el yugo férreo de la altiva España
cebóse en él, haciéndole su presa,
y humillando su raza y su linaje
le condenó a perpetuo vasallaje.

SANTIAGO VACA GUZMÁN —de quien se ignoran datos biográficos exactos— publicó un solo libro de poemas, *Poesías*, en el que se incluye su anterior *Ayres del corazón*, aparecido en Sucre, en 1867.

Y a lo lejos el viejo caserío
los negros y derruidos murallones
despojos del soberbio poderío
do levantó Castilla sus pendones.
Luego los pliegues de espumoso río
que desata sus líquidos crespones
y entre riscos y peñas retozando
se pierde en los abismos sollozando.

Yo evoco tus memorias, sacro suelo,
las recojo en las trovas de mi canto;
saludo tus montañas y tu cielo,
tus mil paisajes de admirable encanto;
bendigo mi morada, que en mi duelo
consagro con las gotas de mi llanto,
y alzo a Dios en la noche hospitalaria
por mi madre, ferviente una plegaria.

MARÍA JOSEFA MUJÍA

A BOLÍVAR

Aquí reposa el ínclito guerrero:
Bolivia, triste y huérfana en el mundo,
llora a su padre con dolor profundo,
libertador de un hemisferio entero.

Al resplandor de su invencible acero
cayó el león de Iberia moribundo;

nació la libertad, árbol fecundo
al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes el coloso
yace en la tumba, mas su ilustre nombre,
grande cual ellos, inmortal, glorioso,

honra a la historia y enaltece al hombre.
¡Bolívar! Genio de eternal memoria;
nombre que dice: ¡Libertad y gloria!

MARÍA JOSEFA MUJÍA. Una de las primeras poetisas americanas, cronológicamente considerada, tuvo una historia simple y dolorosa. Muchacha de una singular belleza, e hija de una familia acaudalada, perdió a su padre cuando contaba trece años de edad. Tanto llanto derramó, que quedó ciega de por vida; y el dolor de esa sombra le inspiró versos románticos, junto a otros destinados a exaltar a su patria y a los hombres prominentes de la misma. Su hermano Augusto le leía los textos literarios y anotaba los poemas que María Josefa le dictaba. Así aparecieron sus obras; y tanta fue la influencia espiritual y humana del hermano que, al morir éste, María Josefa Mujía no escribió durante tres años, los que van de 1854 a 1857. La última composición de Mujía, fue la dedicada a Linares.

JUAN GARITA

HIMNO PATRIÓTICO

Cantaré de la Patria querida
el honor, libertad y esplendor,
con el alma de júbilo henchida,
cantaré de la Patria el honor.

Ceñiré de la Patria la sien inmortal
de laurel y de mirto triunfal.
Tocaré con placer el clarín del afán,
honor cantaré a su gloria y valor.

En tu paz sin afán, tus hijos vivirán
siempre unidos gozarán del honor,
sin triste desdén animados irán
al glorioso clamor, a la voz de libertad.

Este poema de Juan Garita fue, desde 1879 hasta 1886, Himno Nacional de Costa Rica.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

HIMNO DEL DESTERRADO

Reina el sol y las olas serenas
corta en torno la proa triunfante,
y hondo rastro de espuma brillante
va dejando la nave en el mar.
¡Tierra! claman: ansiosos miramos
al confín del sereno horizonte,
y a lo lejos descúbrese un monte.
Lo conozco... Ojos tristes, llorad...

Mas, ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre, sí, pero libre me encuentro;
sola el alma del alma es el centro:
¿qué es el oro sin gloria ni paz?
Aunque errante y proscripto me miro
y me oprime el destino severo:
por el cetro del déspota ibero
no quisiera mi suerte trocar.

JOSÉ MARÍA HEREDIA. Nació en Santiago de Cuba el 31 de diciembre de 1803; murió en la ciudad de México, el 7 de mayo de 1839. Sus padres emigraron a Santo Domingo, a causa de la invasión haitiana. En 1818, de regreso de Venezuela, ingresa en la Universidad de La Habana. Por ese entonces escribe su poema titulado *Fragmentos descriptivos de un poema mexicano*, al que luego ampliará y titulará *En el Teocalli de Cholula*, su obra más difundida. Graduado de abogado, recorre muchas ciudades para ejercer su profesión. El 15 de junio de 1824, contempla al Niágara y escribe su famosa *Oda*. También compuso textos de historia, para la enseñanza de esta asignatura, y ejerció el periodismo, a cuyas prensas entregó largos y pomposos artículos.

Vale más a la espada enemiga
presentar el impávido pecho,
que yacer de dolor en un lecho
y mil muertes muriendo sufrir.
Que la gloria en las lides anima
al ardor del patriota constante,
y circunda con halo brillante
de su muerte el momento feliz.

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las hondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan
del tirano es inútil la saña.
Que no en vano entre Cuba y España
tiende, inmenso, sus olas el mar.

RAMÓN DE PALMA

HIMNO DE GUERRA DEL CRUZADO

¡Guerra! ¡Guerra! La bélica trompa
en coraje los pechos inflama:
a la guerra, a la guerra nos llama
del heraldo la enérgica voz.
Levantando el corcel la cabeza
al oír resonar los clarines,

ya resopla y eriza las crines
y, piafando, relincha feroz.

Harto tiempo en cobarde abandono
contemplamos al bárbaro Oriente,
coronada de lauros la frente
el sepulcro de Cristo insultar.
Harto tiempo ¡memoria de oprobio!
del infiel el triunfante alarido
acalló con su estruendo el gemido
que lanzaba la santa ciudad.

Mas ya suena el clamor de venganza;
y al batir de los roncos timbales,
se enardecen los pechos marciales.
Los cobardes se hielan de horror.
Mas no tiemblen o lidien temblando
que aunque esquiven medrosos la guerra
ya la paz no hallarán en la tierra,
sino en tumba de eterno baldón.

Pero no. De la bélica trompa,
¿quién resiste al aliento guerrero?
¡Hurra! ¡Hurra! Que brille el acero
y volemos cantando a la lid.
¿Dónde están los que al pie de las bellas
de su intrépida fe blasonaban?
¿La señal del combate no ansiaban?
Pues, valientes, al campo venid.

RAMÓN DE PALMA. Nació en La Habana el 3 de enero de 1812 y murió en la misma ciudad el 21 de junio de 1860. Estudió jurisprudencia en San Carlos. Dirigió periódicos literarios, algunos de ellos junto a José Antonio Echevarría. Publicó: *Hojas caídas; Melodías poéticas; La vuelta del cruzado* y la novela *El ermitaño del Niágara.*

JUAN FERRAZ

CANCIÓN PATRIÓTICA

De la Patria el amor nos inspira,
elevémosle un himno triunfal.
De Tirteo [50] en la bélica lira
celebremos su gloria inmortal.

Nuestra voz acordada resuene viril,
desde el Ande gigante a la mar;
y repitan los valles cual trueno rugiente
las bélicas notas del patrio cantar.

Desde el bosque sombrío al florido pensil*
cunda el eco potente, sublime ferviente
y al aura bendita holocausto de amor,
las preseas* llevemos de Gloria y Honor.

Si bien este poema es de escaso valor literario, presenta la particularidad de haber sido uno de los Himnos oficiales de Costa Rica, cantándose entre 1886 y 1900.

MUERTE DE GESLER

Sobre un monte de nieve trasparente,
en el arco la diestra reclinada,
por un disco de fuego coronada
muestra Guillermo Tell su heroica frente

Yace en la playa el déspota insolente
con férrea vira* al corazón clavada,
despidiendo al infierno, acelerada,
el alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona, sus sangrientos
miembros bota la tierra al oceano:
tórnale a echar las ondas y los vientos.

No encuentra humanidad el inhumano
que hasta los insensibles elementos
lanzan de sí los restos de un tirano.

GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS. Nació en Cuba en 1809 y murió en 1844, firmando bajo el seudónimo de "*Plácido*". Si bien en este soneto no se refiere a hechos americanos, su intención evidente es la de extraer consecuencias válidas para los mismos.

ANÓNIMO

A COLOMBIA CONSTITUIDA

No canto, no, de Venus los placeres
fugaces cual la dicha; no de Marte
mi plectro ensalzará la saña horrenda
ni el valor de esos fieros capitanes
que su renombre y su poder fundaron
sobre yertos cadáveres y ruinas.
No. La codicia del audaz marino,
traficante inhumano de su especie,
doquier verdugo, si en Europa siervo,
no, del afeminado cortesano
la inútil existencia; no, tampoco,
incienso ofrecerá, cual otros lo hacen
en las aras del ídolo del día
que derribado insultarán mañana:

Este largo poema, cuyo fragmento ofrecemos ahora, apareció en forma anónima y panfletaria, durante los días de la Guerra de la Independencia.

¡Ah, no, por cierto: más noble, más hermoso
es el asunto que celebra ufano
y que las cuerdas de su lira mueve,
blandamente, cual suele, allá en la selva,
mecer Favonio las regadas hojas.
Colombia, sí, Colombia es quien le inflama
la cuna de Bolívar, el gran pueblo
que ayer rompió sus hierros y hoy se muestra
seguro ya, feliz, constituido.

Oh diosa, yo te imploro. Que tu fuego
mi numen vivifique, dame grata
el estro* con que a Píndaro[51] inspiraste;
deja que mi exaltada fantasía,
pase y discurra por el vago espacio,
que de Cúcuta heroica la separa.
Allí, de un pueblo libre, los destinos
por siempre se aseguran y establecen
allí él mismo proclama sus derechos,
allí prudente sus deberes traza.
Y allí también ante la ley se postra
con el libertador, el libertado.

. . . .

¡Salve, ciudad insigne! Ya te admiro,
ya mis ojos atónitos se fijan,
en el alcázar patrio; no famoso
por los vicios y crímenes que encubre
bajo de sus dorados artesones,
como a veces se nota en la guarida
de un sátrapa* inmortal; pero sí eterno
porque en su seno resonó sin trabas
la voluntad de un pueblo soberano.
¡Salve mil veces, inmortal Cúcuta!

. . . .

Tal se agrupan las olas bulliciosas
en torno de la nave, y luego humildes
ellas mismas se apartan y separan
dejándola seguir el grave rumbo.
Tal, pues, un pueblo inmenso, de Bolívar
vagaba en rededor, y por instinto,
a veces se estrechaba o se esparcía
pero siempre aclamándole sincero
héroe, Libertador, buen ciudadano.

Ya se acerca, ya llega, ya desnuda
el acero que usara en Carabobo,
ya imprime la mano sobre el libro
que los destinos de Colombia encierra.
Ya jura serle fiel. ¡Oh, gran Bolívar
ahora sí que tu empresa completaste!

. . . .

Unos son los derechos que se agitan
en estos apartados hemisferios,
unos los intereses: ¿quién, entonces,
culpar podrá en el otro, aquello mismo
que por su bien, solícito procura?

Libertad, españoles de ambos mundos;
libertad, libertad. No más tiranos
no más colonias; vuestro grito sea:
el que esclaviza, esclavizado es luego.

Y tú, en tanto, Colombia, sigue y corre
la venturosa senda que, de gloria
y de prosperidad te lleva al templo:
no te separes de la línea nunca
que juiciosa a ti propia te has trazado,
y obedece a la ley que te ha salvado.

RAFAEL TAMAYO

EL RECLUTA MUERTO

De hoy más el estridor de la pelea
no a agitar volverá su rudo pecho;
ni del bronce mortífero a despecho
el pendón seguirá que al aire ondea.

No adornará su brazo la presea
a que el ciego valor le dio derecho;
ni de campaña en el angosto lecho
soñará con su amada y con su aldea.

No a sufrir volverá la tiranía
del veterano jefe, que a su lado
víctima fue de la metralla impía:

de entrambos hoy igual ha sido el hado;
que de la muerte en la región vacía
tienen jefe y recluta un mismo grado.

JOSÉ EUSEBIO CARO

EL HACHA DEL PROSCRITO

(FRAGMENTO)

¡Fina brillas, hacha mía,
ancha, espléndida, cortante,

que abrirás la frente al toro
que probar tu filo osare!
En los bosques, para siempre
voy contigo a sepultarme,
que los hombres ya me niegan
una tumba en sus ciudades.
En mi patria me expulsaron
de la casa de mis padres.
¡Y hoy también el extranjero
me ha cerrado sus hogares!
¡Vamos, pues, que ya estoy listo!
¡Oh! Salgamos de estas calles
do el dolor del desterrado
nadie entiende, ni comparte.

. . . .

A mi alcance y a mi diestra,
muda, inmóvil, formidable,
me harás guardia, cuando el sueño
en mis párpados pesare.
Si del tigre el sordo paso,
si el clamor de los salvajes
acercándose en la noche
del peligro me avisaren;
en mi mano apercibida
te alzarás para el combate;
Y del triunfo o la derrota
siempre llevarás tu parte.
Ay, la luz del nuevo día

JOSÉ EUSEBIO CARO. Nació en 1817 y murió en 1853. Poeta romántico, toda su obra está escrita mediante imágenes bien pensadas y exuberantes. En *El hacha del proscrito*, se refiere, mediante comparaciones, a la decisión de lucha de los patriotas para vencer al "toro" de la dominación europea.

nos verá en otros lugares;
débil yo, cansado y triste.
Roja tú, con fresca sangre.

JULIO ARBOLEDA

LA NUEVA PATRIA

Voy, por el campo que agostó el olvido,
recogiendo con mano reverente
las hojas secas del laurel perdido.
Diré tus hechos, infeliz, valiente
Gonzalo amante, amado, perseguido;
pero los busco entre el voraz torrente

JULIO ARBOLEDA. Vivió entre los años 1817 a 1861. Su poesía está poblada de reminiscencias clásicas; este canto a la patria nueva consta de treinta estrofas, y es la segunda parte de un largo trabajo dedicado a conmemorar a su tierra a través de la descripción de sus calidades naturales. En ciertas partes, recuerda la célebre *Memoria sobre el cultivo del maíz de Antioquia* de Gregorio Gutiérrez González. A pesar de ser una poesía eminentemente descriptiva, las estrofas que hemos trascripto en estas páginas, están pobladas de alusiones políticas a la emancipación. El cielo encapotado, claro índice de un período no grato, está cruzado por los rayos y los truenos de la guerra de la independencia. Los fragores de las batallas también están dichos en él mediante imágenes. Es decir, que en su contextura mixta, ofrece trozos de auténtica visión revolucionaria.

de los siglos que ruedan, se confunden,
y en la infinita eternidad se hunden.

. . . .

De Granada, la Nueva, el Virreinato
departe el Marañón de sus vecinos;
interno y noble mar, donde el aflato*
no alcanza de los recios torbellinos
y de futura unión, vínculo grato
entre los industriosos granadinos,
aorta de este mundo colombiano,
y río de los ríos soberano.

. . . .

Y más allá, como inmortal gigante,
alza la frente el Puracé [52] sublime;
a veces terso, cándido, brillante,
sus anchas basas en silencio oprime;
otras, envuelto en nubes, retumbante,
arroja el fuego que en sus antros gime,
y en sus esfuerzos, o estremece el suelo
o incendia en llamas la extensión del cielo.

. . . .

Tal es la tierra. El cielo encapotado
pierde por tiempos el azul sereno:
entonces, de relámpagos preñado,
recorre el horizonte el ronco trueno;
por el ímpetu eléctrico turbado,
brota el aire huracanes de su seno;
cae la lluvia, crujen las montañas,
se eclipsa el sol, se inundan las campañas;

Mas la negra tormenta que oscurece
y asorda en torno al mundo y le conturba,

y del cielo la bóveda estremece
lanzando rayos por la inmensa curva,
a la vuelta del sol desaparece,
pasa de nubes la apiñada turba,
y ante la luz pacífica y tranquila,
ni se mece la flor, ni el aire oscila.

. . . .

¡Yo te saludo, Popayán insigne!
¡Salve, cuna de mártires y sabios!
¡Haz que el genio a mi canto se resigne;
inspira un son armónico a mis labios!
¡Y que tu historia algún lugar asigne
al infeliz cantor de tus agravios!
¡Que Dios tu nombre en su piedad enalbe*!
Salve, Payán, tres veces: salve, salve...

Y salve tu, mi Patria granadina,
querida al corazón, grata a la mente.
Si en el exilio tu bardo peregrina
no se ha secado del amor la fuente
en su pecho filial; y aunque él inclina
al extranjero la humillada frente,
¡aún no ha mellado tu injusticia inmensa
el fierro que blandiera en tu defensa!

. . . .

No sé por qué, de mi existencia dueño,
si velo, siempre asaltas mi memoria;
si duermo, siempre con tu imagen sueño;
si pienso, siempre aflígeme la historia
de esos tus ambiciosos, cuyo empeño
es devorarte sin honor, sin gloria,
gusanos de un cadáver, que se gozan,
aunque mueran después, mientras destrozan.

JOSÉ MARÍA TELLO

SONETO

El ronco parche con furor batido
anuncia del combate la llegada;
el fusil, el cañón, lanza y espada
la muerte esparcen con fatal sonido.

Todo es horror, lamento y alarido
Sólo la voz de ¡muera! es escuchada;
sobre la parda tierra ensangrentada
se mezcla el vencedor, con el vencido.

Tal es el campo de Ayacucho, hermoso
testigo del esfuerzo americano;
el que, a la vez, valiente y generoso

humilló la cerviz del fiero hispano:
Allí se vio por fin a la Victoria
coronando a los hijos de la Gloria.

Este soneto fue leído por su autor, en el año 1825, en el banquete con que se conmemoró la victoria de Ayacucho. A dicho agasajo concurrieron Tello, que era capitán, y el teniente coronel Rafael Cuervo. A los brindis, Tello exigió a Cuervo que el suyo fuese dicho en octavas reales, por saberlo poeta; y en compensación, Cuervo obligó a Tello a improvisar este soneto, que nació así en el entusiasmo patriótico de la reunión.

ANÓNIMO

CANCIÓN COLOMBIANA

De Colombia los hijos valientes
escarmientan al terco español;
en el lago formoso de donde
Venezuela su nombre tomó.

De Padilla y Manrique los nombres
dulces ecos de América son;
que sus hijos tendrán para siempre
esculpidos en el corazón.

Esos mismos serán de tiranos
para siempre el espanto y terror;
cada vez que la Patria excitada
les recuerde el compás del cañón.

Un Padilla en España otro tiempo
libertarla del yugo intentó.
Viose sólo; infeliz, su cabeza
a los pies del tirano cayó.

Mas Padilla en América libre
compañeros sinnúmero halló;
que la vida y peligro desprecian
cuando está de por medio el honor.

Y los Godos, al verse vencidos,
exclamaron: Capitulación.
Enseñaron la rama de Oliva
y escondieron el negro pendón.

Generosa, Colombia concede
al vencido Morales, perdón.
Ciudadanos: ¿podrá presentarse
mayor prueba de buen corazón?

ANÓNIMO

CANCIÓN A BOLÍVAR

Bendición y alabanza;
honor, salud y gloria
al inmortal Bolívar.
Creador de la Colombia
que, al fin, con sus fatigas,
con su virtud heroica
entronizó en su templo
a la Paz venturosa.

De Marte furibundo
la espada destructora
que altiva se esgrimía
de Juanambú en las rocas,
la arranca con sus manos

Este poema fue publicado poco después de la acción de Bomboná, tras de la cual se autorizó a los españoles que no deseasen adoptar la nacionalidad americana para salir del país a costa del Gobierno.

pujantes y nerviosas.
Y lejos del recinto
de Colombia, la arroja.

Ya no hay quien haga viudas
ni quien, con faz llorosa
demande un padre, un hijo,
a la fatal Discordia.
Ya no hay quien sus cosechas
vea taladas todas;
o sin tiempo cogidas
por mano asoladora.

En hermanal familia
unida ya Colombia,
con cadenas de flores
Bolívar la aprisiona:
y de laurel circuida
la frente vencedora,
"La Unión, la Unión" proclama,
"La Paz, la Paz", invoca.

Y el alma Paz, triunfante,
con jazmines y rosas,
al inmortal Bolívar
en su placer coronan;
y en su bella sonrisa,
sea —dice— la gloria,
el honor, la alabanza,
al creador de Colombia.

CHILE

CAMILO HENRÍQUEZ

HIMNO PATRIÓTICO

CORO

En día tan glorioso
coronad de laureles
eternos y triunfales
de la Patria las sienes:
dadle perpetuo honor.

Hoy sale de las sombras
y del sueño profundo
y se presenta al mundo
rodeada de esplendor.
Sacudió el yugo indigno
que sufrió por costumbre.
La dura servidumbre
en Chile feneció.

Detestan las cadenas
los hombres animosos,

ni pechos generosos
sufren tal condición.
Aspiran al renombre
los ánimos marciales,
hazañas inmortales
anhela el corazón.

La libertad augusta
hoy desciende del cielo.
De los hombres consuelo,
fomento del valor,
¡cuán varonil se muestra,
cuán robusta y gloriosa,
enarbola gozosa
el patrio pabellón!

Resplandece en su rostro
ardor republicano;
y en su cándida mano,
divisa tricolor,
respira independencia,
denuedo y heroísmo
inspira patriotismo
y disipa el temor.

EDUARDO DE LA BARRA

IMPROVISACIÓN

La América no quiere más armiño
que el que admira en su blanca cordillera,
no más corona que su sol ardiente
ni más púrpura espera
que el vespertino manto de Occidente
que ondeando flota en su azulada esfera.

EUSEBIO LILLO

MIL OCHOCIENTOS DIEZ

Mil ochocientos diez, ¡año de gloria!
Levántate del fondo del pasado,
y ven hoy que te evoca la memoria
de sangrientos laureles coronado.

EUSEBIO LILLO. Nació en Santiago de Chile. A raíz de la revolución de 1851, fue desterrado al Perú. Amnistiado en 1857, recibió, de regreso a su Patria, el encargo de escribir el Himno Nacional.

En tu tiempo mostráronse valientes
mil héroes de este suelo americano,
gritando libres al alzar las frentes:
¡no haya de hoy más esclavos ni tiranos!

¡Mil ochocientos diez! Tu viste entonce
hombres en un propósito constantes,
a la lucha llevar cuerpos de bronce,
de corazón y espíritu gigantes.

Ni al seductor halago ni a la muerte
esas almas enérgicas cedían;
en la feliz y en la contraria suerte
sólo ser libres o morir querían.

Con su sangre regaron esta tierra
por el triunfo de un noble pensamiento;
sin armas se lanzaron a la guerra,
¡pero llenos de fe, llenos de aliento!

Ellos dieron la vida y la fortuna
a la lucha gloriosa que emprendieron:
en el campo de honor y en la tribuna
la libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
en las batallas exponiendo el pecho...
y de esa libertad que nos legaron,
los que después llegamos ¿qué hemos hecho?

¡Indolentes! Nos hemos conformado
con vivir sin señores y sin reyes;
pero hemos, ¡miserables!, conservado
los códigos sangrientos de sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
y combatieron a un tirano injusto,
y hoy a nosotros, ¡hombres sin coraje!
cualquier vil tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos,
débil el cuerpo, el corazón mezquino,
ni amar con fe, ni combatir sabemos,
y del honor perdemos el camino.

¡Sombras de nuestros padres venerados!
¡Bien estáis en la tumba que os encierra!
Débiles vuestros hijos y menguados*,
turban la paz y temen a la guerra.

Juguetes de mezquinos intereses,
doblan a sus pasiones la rodilla,
y así pasan los días y los meses
en fútil lucha y en tenaz rencilla.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas
y bien pueden alzarse los tiranos:
pues tal vez ya no habrá almas serenas
dispuestas a sufrir por sus hermanos.

Y puede ser que ese pendón sagrado
que con el aire de Setiembre ondea,
no llegue a ser como antes saludado
con los gritos del triunfo en la pelea.

¡Mil ochocientos diez de alta memoria!
¡Vete a hundir en los tiempos más lejanos!
¡Porque nos avergüenza tanta gloria
mirándonos tan débiles y enanos!

GUILLERMO MATTA

A LA PATRIA

¡Oh patria, cuánto cuestas! ¡Los malvados
de tu tierra y tu cielo nos arrojan;
de los santos derechos nos despojan
y su odio nos persigue, su odio vil!
Su fortuna, su brazo y sus ideas
consagra el buen patriota a tu servicio.
¡La ofrenda de la patria es sacrificio!
¡El culto de la Patria es varonil!

Con la antigua honradez y antigua gloria
vives en muchas almas todavía;
y de esas grandes almas la energía
alienta, cuando triunfa la maldad.
El cegado tirano, como un loco,
en sus mismos obstáculos tropieza:
¡La lucha de los mártires empieza!
¡Empieza tu conquista, oh libertad!

GUILLERMO MATTA. Conocido poeta chileno, nació en Santiago en 1830. Fue director del diario *La Voz de Chile*, participó en la Revolución de 1856 y debió exilarse en España. Obras: *Cuento endemoniado* y dos tomos de poesías.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I

¡América a las armas!
De nuevo a tus confines trae Europa
oprobio y servidumbre.
¡América a las armas!
Tu espada al sol relumbre,
levanta tu pendón americano
y un solo grito: ¡Libertad y guerra!
atraviese el océano,
y estremezca la tierra
desde el Estrecho al golfo mejicano.

II

¡A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
los déspotas intentan
traer farsantes y ceñir coronas!
¿Acaso, todavía
no conservan el rastro esas montañas
de los héroes y hazañas
que voltearon la hispana monarquía?
¿No fue en esas laderas?
¿No fue en aquel abismo?
¿No fue en esa llanura do triunfaron
las rebeldes banderas;
y el noble patriotismo
y la noble virtud su premio hallaron?

III

¡América, a las armas!
¡No con vagos clamores

se combaten extraños invasores
y redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
la vieja Europa trae,
tu espada al sol relumbre,
levanta tu pendón republicano
y un solo grito: ¡libertad y guerra!
atraviese el oceano
estremezca la tierra
desde el Estrecho al golfo mejicano.

MERCEDES MARÍN DE SOLAR

A WASHINGTON

¡Genio de libertad! En paz y guerra
tipo del más sublime patriotismo,
que el poder recibiste de Dios mismo
de criar un Edén sobre la tierra.

MERCEDES MARÍN DE SOLAR. Fue, posiblemente, la primera poetisa de la revolución americana. Nació en Santiago de Chile en el año 1810, y su educación fue rudimentaria. No obstante ello, y a pesar de la mezquina educación que recibía la mujer chilena, alcanzó una prosa elegante y supo expresar sus sentimientos patrióticos e íntimos en versos armoniosos.

¡Washington sin igual! Tu gloria encierra
la bondad, la virtud, el heroísmo;
y por ti confundida al hondo abismo
la opresión huye que tu nombre aterra.

Mas, ¡qué veo! Tu sombra conturbada
al rumor de la guerra fratricida
lanza sobre la patria una mirada

y con voz poderosa y conmovida:
¡Unión!, dice. ¡Los hombres son hermanos!
También acá en el cielo, hay africanos.

LUIS RODRÍGUEZ VELASCO

LA UNIÓN AMERICANA

Las páginas oscuras del libro del pasado
del siglo en los anales borrándose ya van;
el grito del progreso los pueblos han alzado
y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan: ¡adelante!
Su sangre fue el bautismo de santa redención;
el tiempo que camina con paso de gigante
nos viene desplegando de luz un pabellón.

LUIS RODRÍGUEZ VELASCO. Poeta, escritor y periodista, redactó los folletines semanales de *La Voz de Chile.*

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo
los pueblos alumbrados comienzan a vivir;
y al rayo que les trae la fe del patriotismo
abrírseles parece grandioso porvenir.

La gloria ha iluminado del pueblo la conciencia
y henchido de entusiasmo palpita el corazón.
América oprimida renace a la existencia,
América, la Virgen, de libres es nación.

La idea es una sola, sólo haya una bandera,
idea de progreso, bandera de igualdad:
que sea el despotismo la víctima primera
que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora
enciende en los espíritus el fuego del valor,
y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,
renazca de sí propia la tierra de Colón.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,
eterno por las leyes, robusto por la unión:
su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano
y ofrezcan los gobiernos justicia y protección.

Con santos juramentos afírmese la alianza
en ella confundidos el norte con el sud,
y ofrézcanle radiantes de amor y de esperanza
su luz la inteligencia, su fe la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera,
al vernos agrupados en torno a un pabellón.
La idea es una sola, ¡sólo hay una bandera!
¡No haya Andes, no haya istmo, sólo haya una
nación!

ANDRÉS BELLO

¿Por qué en Chile? Fama y autor son venezolanos.

SONETO

Lleno de susto, un pobre cabecilla
leyendo estaba en oficial gaceta
cómo no hay ya lugar que no someta
el poder invencible de Castilla.

De insurgentes, no queda ni semilla;
a todos destripó la bayoneta,
y el funesto catálogo completa
su propio nombre en letra bastardilla.

De cómo fue batido, preso y muerto,
y cómo me le hicieron picadillo
dos y tres veces repasó la historia.

Tanto que, al fin, teniéndolo por cierto,
exclamó compungido el pobrecillo:
—¿Con que es así? Pues Dios me tenga en gloria.

Esta composición de don Andrés Bello apareció bajo el título de *Dios me tenga en gloria*, y firmada con el anagrama de Bernal Dosel. Se publicó en setiembre de 1816, con motivo de la batalla de Juncal, en la que la célebre carga a la bayoneta del escuadrón comandado por el general Gregorio Mac'Gregor, precipitó el triunfo de la caballería sobre el general Morales.

ECUADOR

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO

LA VICTORIA DE JUNÍN
(CANTO A BOLÍVAR)

El Trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera
al Dios anuncia que en el cielo impera.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO. Nació en Guayaquil en 1780 y murió en 1847. Se graduó de abogado en la Universidad de San Marcos de Lima, y ocupó diversos puestos públicos, entre ellos el de Embajador de su patria ante las Cortes de España; posteriormente fue enviado por Bolívar con idéntica misión ante Gran Bretaña. También fue miembro de la Primera Junta de Gobierno en el Ecuador. Sus trabajos están fuertemente influidos por reminiscencias clásicas y por una evidente disposición romántica. Casi todos ellos tienen a un protagonista histórico por motivo central, y entre los mismos, se destacan: *La victoria de Junín*, oda de cerca de mil versos que dedicó a Bolívar; *Oda al general Flores, vencedor de Miñarica; A un amigo, al nacer su primogénita*, y otras.

en tono menos dino
la gloria y el destino
del venturoso Pueblo Americano:
yo me diré feliz, si mereciere
por premio a mi osadía,
una mirada tierna de las Gracias,
y el aprecio y amor de mis hermanos;
una sonrisa de la Patria mía,
y el odio y el furor de los tiranos.

J. M. V.

ODA A LA LIBERTAD DE QUITO

¡El día suspirado, el fausto día
sobre Quito rayó! Luz apacible
la triste noche ilustra, en que gemía,
con angustia indecible,
y a tantas gentes que, con duras penas
arrastraban cadenas
libres de un cautiverio tan odioso
no les cabe en el pecho su alborozo.

Este extenso poema —compuesto por 176 versos— apareció en forma panfletaria y firmado solamente por las iniciales J. M. V. Se lo atribuye a numerosos poetas distintos. Ha llegado a pensarse que fuera de Juan Cruz Varela y, por error, estar firmado con la inicial M., pero debe desecharse ese pensamiento por múltiples razones; lo cierto es que el autor del poema sigue en el anonimato.

¡Viva la Libertad! Éste es el canto
que expresan sus afectos; que gozosas
mil veces mil repiten sin quebrantos
con voces armoniosas
en los montes horrendos y nevados
al cielo levantados
el eco resonando en un momento
se eleva hasta el dorado firmamento.

Salinas y Quiroga. Miraflores,
esas víctimas puras e inocentes
escuchan la canción, y los honores
dan a Dios reverentes.
¡Almas justas! El Cielo os felicita.
Todo al gozo os excita;
y celestes y humanas criaturas
bendicen al Señor de las alturas.

En Sucre y Santa Cruz el pueblo tiene
fija la vista absorto; y con sus brazos
los estrecha, después, y los detiene,
unen de amor los lazos
a Perú y a Colombia [55], de tal modo
que nunca el mundo todo
podrá turbar la paz que acordes juran,
y hacer eterna con ardor procuran.

. . . .

¡Quito feliz! Mi mente se arrebata
contemplando tu suerte y tu ventura:
con asombro mi vista se dilata
hasta tu edad futura
¡Tierra de bendición! Gozoso advierto
genios por cuyo acierto
se miran de improviso en todas partes
con vida y esplendor las Bellas Artes.

Celeste Libertad que, con tu influjo,
a oprimidos mortales engrandeces,
gloria y honor al numen que te indujo
a que aquí descendieses.
A este pueblo que logra el beneficio
de estar bajo tu auspicio
no permitas que pierda los derechos
comprado con la sangre de estos pechos.

Con gritos afectuosos se interrumpe
a Santa Cruz que de su rapto vuelve:
el pueblo en vivas sin cesar prorrumpe
y ser libre resuelve.
Lo jura así: la esclavitud detesta,
y en alta voz protesta
que las páginas claras de su historia
han de llenarse de ésta y mayor gloria.

JULIO E. MORENO

LA BATALLA DEL PICHINCHA

(ESTROFAS ESCOGIDAS)

¡Ah, contempladla! Es la gloriosa Quito,
la mártir de la suerte,
que de la Patria y Libertad, al grito,
se alzó una vez por sacudir su afrenta,

clamando: ¡Antes la muerte!,
en lucha estéril, desigual, sangrienta.

. . . .

Oh estandarte inmortal, bendito seas;
qué noble orgullo inspiras,
cuando libre y espléndido flameas...
¿Quién contigo es cobarde ni indolente?
Mi maldición, mis iras,
para aquél que te mire indiferente...

. . . .

Y hoy que a la cima, en imperial decoro
llevas tus campeones,
oh, estandarte sublime, yo te adoro.
Aunque en medio el fragor de la pelea
te dejen en jirones,
tuya será del triunfo la presea.

MANUEL N. ARIZAGA

A GUAYAQUIL

¡Salve, hermosa ciudad! De tus desvelos
el dulce fruto saborea hoy día;
cantos de libertad y de alegría,
eleva entusiasmada hasta los cielos.

Pronta a imitar los ínclitos modelos
tu noble juventud loe a porfía,
la heroica abnegación y bizarría,
la cívica virtud de sus abuelos.

Y así conceda el Dios de las naciones
eterno resplandor al sol de ahora;
mas si su luz, con rojos nubarrones

en día aciago el Despotismo encubre,
torna a blandir tu espada vengadora
al aire dando el Pabellón de Octubre.

MÉXICO

MANUEL MARÍA FLORES

ODA A LA PATRIA

¡Alcemos nuestro lábaro* en la cumbre
esplendorosa de granito y nieve
del excelso volcán, a donde raudo
entre el fulgor de la celeste lumbre
tan sólo el cóndor a llegar se atreve;
donde la nube se desgarra el seno
para vibrar el rayo
y hace rodar en el abismo el trueno.
Alcemos, sí, bajo la arcada inmensa
del cielo tropical y sobre el ara
diamantina del Ande
el augusto pendón de la Victoria.

MANUEL MARÍA FLORES. Vivió en México entre los años 1840 y 1885. Fue sumamente popular en su tiempo, junto con Manuel Acuña. Su única colección de poemas se tituló *Pasionarias*, que logró imprimir poco antes de perder la vista, lo que sucedió cerca de su muerte.

¡Que aun mereciera pedestal más grande
la enseña de la Patria y de la Gloria!

¡Oh santo nombre de la Patria! ¡Escuda
con tu prestigio inmenso
esta mi audaz palabra, tan desnuda
de elocuencia y vigor; haz que resuene
potente, y en su vuelo
con tu renombre los espacios llene
y cubra el mundo y se levante al cielo!

. . . .

¡El Guadalupe! Ostenta en sus laderas
de la Patria las bélicas legiones;
brillan las armas, flotan las banderas,
y se mezcla al rodar de los cañones
el toque de clarín, la voz de mando
y el relincho marcial de los bridones.

Y más allá, cruzando la llanura,
henchidas de arrogancia,
tendiendo al sol las alas voladoras,
las imperiales águilas de Francia
conduciendo las huestes invasoras.

. . . .

¡Terrible batallar! ¡Potente rabia
de insensato furor ebrio de sangre;
festín de la venganza
en que sólo resuena pavoroso
el salvaje rugir de la matanza;
en que fiera la vida
se escapa palpitante por la herida
del corazón indómito que aún late
encendido en las iras del combate.
Instante de terror y de grandeza

en que el débil en bravo se convierte,
y se hace león el corazón del fuerte,
y convulsa la vida se desgarra,
y se goza el horror, ríe la muerte!

Allí queda a su planta la esforzada
guerrera de Atoyac, Puebla la bella;
la tierra de mi hogar, que guarda altiva,
cual cicatrices que la gloria sella
sus calles destrozadas,
sus rotos muros, sus deshechos lares,
y en pie las ruinas de sus grandes templos
por la bala francesa acribilladas;
elocuente padrón del heroísmo
y del patrio denuedo,
página de la historia
del mejicano corazón sin miedo.

Allí queda la invicta
amazona mostrando, cual trofeo,
la palpitante herida del combate,
por la cual, ante el sol, como en el roto
pecho de los guerreros de Tirteo,
se ve el valiente corazón que late.

Allí queda ese fuerte de los libres
ante cuyo granito la soberbia
de los nunca vencidos se destroza;
allí queda ese campo de pelea
donde hollaron las cruces de Crimea
los cascos del corcel de Zaragoza.
Allí quedas, mi Puebla. Y si algún día
arroja el extranjero
el grito de la guerra a tu muralla,
renueva tu osadía,

vibra de nuevo el matador acero,
desata el huracán de la metralla;
fulmina fiera de la muerte el rayo,
y la sangre del campo de batalla
la seque aún otra vez la esplendorosa
lumbre de gloria de tu Sol de Mayo.

FRANCISCO S. PARDO

A MÉJICO [56]

Hijos del Sur de América,
hidalgos corazones,
de fúnebres crespones
vestid la Libertad.
Sus pérfidos Apóstoles
no por su culto abogan;
que en lodo y sangre ahogan
su excelsa majestad.

Del mejicano piélago
la ensangrentada ola
rueda, desquicia, viola
la ley, la Religión.

Si bien Francisco S. Pardo es venezolano, y entre los poemas de su país se encontrarán sus datos, escribió este poema para un episodio de la historia de México.

Contra ese torpe escándalo
toda alma noble y libre
tremendo rayo vibre
de eterna maldición.

¿Dó están las glorias, Méjico
de tu brillante liza*?
Tus timbres son ceniza,
himno tu honor triunfal;
tus defensores ínclitos
de libertad sagrada,
al envainar la espada
blandieron el puñal.

De la extranjera cuádriga*
al destrozar el yugo,
el héroe fue el verdugo,
el vicio el vencedor,
y de la turba estólida*
ante el feroz delirio,
divinizó el martirio
al regio usurpador.

Teñido en sangre el lábaro,
marchitas tus coronas;
si libre hoy te pregonas
del déspota imperial,
caerás, oh tierra mísera
que el propio ser desgarras,
entre las corvas garras
del águila boreal [57].

De tu infantil República
al erigirse el templo,
dio a América alto ejemplo

de oprobio y de baldón.
Allí tu honor, tus títulos,
tu nombre, tu hidalguía,
marcó la cobardía
con fúnebre borrón.

¡Ruge, Orizaba ignívomo*,
con iracundo trueno;
el humo de tu seno
entenebrezca el sol;
el lóbrego patíbulo
en roja luz sepulta!
Allí a la muerte insulta
el bárbaro Ahuitzol.

Colima, arde flamígero;
tu tromba ígnea levanta,
mientras la turba canta
de Apsburgo [58] en el panteón.
Así elevaba el tétrico
fulgor de inmensa pira,
de la pagana lira
sus cántigas Nerón.

¡Oh Juárez [59]! Cuando indómito
sobre el corcel salvaje
guiaba tu plumaje
tu raza a combatir,
de la inmortal bandera,
y bajo el iris fúlgido
tu noble enseña era
triunfar allí o morir.

Yo del laurel del Ávila
guirnaldas te ofrecía.

¡Ay! A su trono uncía
tu carro el invasor;
hoy de desprecio y cólera
siento inflamarse el alma...
Si al héroe di la palma,
maldigo al matador...

No fue castigo al ínvido*
amago de los reyes;
ultraje fue a las leyes
la torpe iniquidad.
¡Cuánta lección de crímenes
ve el alma sorprendida,
bajo tu augusta egida,
oh Santa Libertad.

¡Hugo [60]! Tu voz altísima,
tu generoso acento
se evaporó en el viento
como fugaz rumor;
sólo a la noble súplica
responde el eco "en vano"
y cruza el Oceano
vibrando gemidor.

Mas no en las verdes márgenes
do el mar Caribe truena
cisne inmortal del Sena
tu voz ha de morir;
no, que del sur de América,
la estirpe heroica, enhiesta,
dará al crimen protesta,
dará fe al porvenir.

Lleva, sonoro Atlántico
mi canto en tus espumas,
a las flotantes brumas
de la opulenta Albión;
y di al poeta olímpico
que esta indomable raza
los crímenes rechaza
si execra la opresión.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDÓN

MÉXICO

Rica México fue; pero insolente
horda feroz de vándalos* traidores
quemó sus mieses, destrozó sus flores
y el oro y perlas arrancó a su frente.

Y fue libre también. Mas ya doliente
gime a los pies de estúpidos señores,

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDÓN. Nació en la Puebla de los Ángeles, el 10 de julio de 1821. Cursó estudios de Humanidades en Madrid y se graduó de licenciado en derecho en México. Fue secretario de la Asamblea de Notables que ofreció el trono a Maximiliano. Publicó: *El caballo de Extremadura*, y *La venganza*. Luego recopiló sus poemas bajo el título de *Algunos versos*. También escribió un *Ensayo histórico* sobre Fray Luis de León. Murió en México, el 28 de febrero de 1883.

que en la maldad no tienen superiores,
en cuanto alumbra el sol de Ocaso a Oriente.

¿Y a conjurar el temporal deshecho
bastará, don Manuel [61], que llore y clame,
su espada abandonando y su derecho?

¡Ay! Si no osare más, dejad que llame,
aunque de angustia se me rompa el pecho,
su llanto inútil, su paciencia infame...

JUAN VALLE

LA GUERRA CIVIL

Vuela del Septentrión al Mediodía,
y vuela del Poniente hasta el Levante
el torvo genio de la guerra impía;

lleva en su diestra espada centelleante,
sus víctimas escoge, y descargando
el golpe asolador, sigue adelante.

JUAN VALLE. Nació en Guanajuato (México), el 4 de julio de 1838 y murió en Guadalajara, Jalisco, en enero de 1865. A los cinco años de edad quedó ciego, razón por la cual son más admirables las imágenes descriptivas que propone en su poesía.

Van la peste y el hambre caminando
tras él, como sus dignas cortesanas,
tumbas y tumbas tras de sí dejando.

Hecatombes* de víctimas humanas
los ojos ven y el corazón se aterra
al fúnebre clamor de las campanas.

Llega a faltar para sepulcros tierra;
que ni a niños ni a vírgenes ni a ancianos
perdona el torvo genio de la guerra.

Como a José sus bárbaros hermanos,
a sus hermanos los guerreros tratan
y en sangre fraternal manchan sus manos.

Las furias del infierno se desatan
y de todos murmuran al oído:
"Matad y venceréis". Y todos matan.

Gratitud y amistad dan al olvido
los combatientes, y en delirio ciego
hieren hasta al amigo ayer querido.

Arrasan con furor a sangre y fuego
las pobladas y espléndidas ciudades,
que en desiertos trocadas quedan luego.

Y todavía aquellas soledades
el vencedor, en su triunfal carroza,
cruza cual las siniestras tempestades.

En su carrera sin piedad destroza
pasando sobre el surco los sembrados
y al paso incendia del pastor la choza.

Saliendo de las llamas espantados,
medio desnudos van los moradores
entre las fieras turbas de soldados;

los que olvidando un punto sus furores
convierten a la esposa ante el esposo
en víctima de lúbricos amores.

Más y más crece el fuego pavoroso,
y el soldado el doméstico santuario
tras el botín asalta codicioso.

Las llamas despreciando, el temerario
recorre audaz la habitación ardiendo,
y devora el incendio al incendiario.

De los que van su patria destruyendo
es agradable música al oído
del techo desplomándose el estruendo.

El vencedor de ayer es hoy vencido,
y el que vencido es hoy, vence mañana:
de la Patria es la voz largo gemido.

En medio, a veces, de la lucha insana
se encuentra con su padre algún guerrero,
y su espada traspásale inhumana.

Lo reconoce tarde en su ¡ay! postrero
y al ver que el crimen su castigo tiene
desgarra el propio pecho con su acero.

Cesad, cesad, sobre vosotros viene
ávida ya la peste asoladora,
y su marcha triunfal nada detiene.

Será la verdadera vencedora,
asistida del hambre, su aliada
será, por fin, de Méjico señora.

Al más fuerte le hará soltar la espada,
si no de caridad el sentimiento
sí del hambre la mano descarnada.

Cuando el recién nacido llore hambriento,
el pecho exhausto le dará la madre,
y sangre beberá por alimento.

Por mal que a la virtud proscrita cuadre,
por quitarle su pan, fiero el hermano
al hermano herirá, y el hijo al padre.

¿Los ejemplos de amor serán en vano
que os da naturaleza en armonía
desde el águila audaz al ruin gusano?

¿Vuestros ojos de buitre todavía
no se cansan de ver sangre corriendo
ni vuestros brazos de la atroz porfía?

Ah, sí: ya estoy en mi alma presintiendo
que mi patria por fin será dichosa,
las fratricidas armas deponiendo.

La paz, como una madre cariñosa,
sus benéficas alas con ternura
sobre ella, al fin, extenderá amorosa.

Y movido por fin de su tristura,
Aquel que convirtiera el agua en vino
convertirá su acíbar en dulzura.

Le dará bondadoso luz y tino
quien la luz a los ciegos devolvía,
y seguirá mi patria el buen camino;

la hará resucitar a la alegría
quien de la tumba a Lázaro sacara
de nuevo al aire y a la luz del día.

Aquel que, paternal, multiplicara
los cinco panes, perdurables años
de paz y de abundancia le prepara.

Tras tanta humillación y tantos daños,
mi pueblo se verá grande y temido,
envidiando su gloria los extraños.

Y el mismo que a su pueblo protegido
por en medio del mar camino abriendo
en él deja al egipcio sumergido,

potente los obstáculos venciendo,
por la difícil senda interrumpida
nos irá de la mano conduciendo.

Y cual llegó a la tierra prometida
el escogido pueblo tras la guerra,
llegaremos tras lucha fratricida
de paz y unión a la anhelada tierra.

JICOTENCAL

Dispersas van por los campos
las tropas de Moctezuma,
de sus dioses lamentando
el poco favor y ayuda.
Mientras ceñida la frente
de azules y blancas plumas,
sobre un palanquín de oro
que finas perlas dibuja
tan brillantes que la vista
heridas del sol, deslumbran,
entra glorioso en Tlascala
el joven que de ellas triunfa.
Himnos le dan de victoria
y de aromas le perfuman
guerreros que le rodean,
y el pueblo que le circunda,
a que contestan alegres
trescientas vírgenes puras:
"Baldón* y afrenta al vencido,
loor y gloria al que triunfa".
Hasta la espaciosa plaza
llega, donde le saludan
los ancianos senadores
y gracias mil le tributan.
Mas ¿por qué veloz el héroe
atropellando la turba,
del palanquín salta y vuela
cual rayo que el éter surca?

Es que ya del caracol
que por los valles retumba,
a los prisioneros muerte
el eco sonante anuncia.
Suspende a lo lejos hórrida
la hoguera su llama fúlgida
de humanas víctimas ávidas
que bajan sus frentes mustias.
Llega: los suyos al verle
cambian en placer la furia
y de las enhiestas picas
vuelven al suelo las puntas.
"Perdón", exclama y arroja
su collar: los brazos cruzan
aquellos míseros seres
que vida por él disfrutan.
"Tornad a México, esclavos:
nadie vuestra marcha turba;
y decid a vuestro amo,
vencido ya veces muchas,
que el joven Jicotencal
crueldades como él no usa,
ni con sangre de cautivos
asesino el suelo inunda,
que el cacique de Tlascala
ni batir ni quemar gusta
tropas dispersas e inermes
sino con armas y juntas.
Que arme flecheros más bravos
y me encontrará en la lucha,
con sólo una pica mía
por cada trescientas suyas;
que tema el día funesto
que mi enojo a punto suba;
entonces ni sobre el trono

su vida estará segura,
y que si los puentes corta
porque no vaya en su busca,
con cráneos de sus guerreros
calzada haré en la laguna".
Dijo, y marchóse al banquete
do está la nobleza junta
y el néctar de las palmeras
entre víctores se apura.
Siempre vencedor después,
vivió lleno de fortuna;
mas como sobre la tierra
no hay dicha estable y segura,
vinieron atrás los tiempos
que eclipsaron su ventura,
y fue tan triste su muerte
que aún hoy se ignora la tumba
de aquel ante cuya clava*
barreada* de áureas puntas
huyeron despavoridas
las tropas de Moctezuma.

NATALICIO TALAVERA

HIMNO PATRIO

¡Paraguayos, corred a la gloria,
coronad nuestra patria de honor,
inscribiendo brillante en la historia
nuevos timbres de noble valor!

El feroz y cobarde enemigo
que cien veces tembló a nuestra vista,
viene audaz a buscar la conquista
de la tierra que el cielo nos dio;
ya sus pasos resuenan confusos,
ya se escucha salvaje alarido:
¡Paraguayos, el suelo querido,
el infame invasor profanó!

Del vivac donde cuenta sus glorias
esforzado y valiente guerrero,

NATALICIO TALAVERA. Nació en 1837, ignorándose la fecha de su muerte. Fue soldado de Solano López.

y do aguza constante el acero
contra el vil y perverso invasor,
¿no observáis el tumulto insolente?
¿No miráis ya sus tiendas plantadas?
¡Extinguid sus inmundas mesnadas*
de las armas al rudo fragor!

Al tañido marcial del clarín
y al clamor de la guerra horrorosa,
se levanta, gigante y hermosa
la bandera de Fuerza y Unión;
dulce emblema de gloria y poder,
que dio Patria y honor a esta tierra;
en la lucha, en la lid, en la guerra,
invencible te ostentas, León.

Este suelo inocente y hermoso
que al gran río le debe su nombre,
es la tierra gloriosa en que el hombre
con su sangre le dio libertad;
aquí alzó la justicia su trono
levantando su espada iracunda:
aquí el siervo la infame coyunda*,
en coronas trocó de igualdad.

De la Patria los templos y altares,
si es forzoso, con sangre reguemos;
y en sus aras, de hinojos juremos:
¡morir, antes que esclavos vivir!
Desplegada en los aires se mira
de los libres la hermosa bandera,
sus colores mostrando altanera
del rubí, del diamante y zafir*.

VENANCIO V. LÓPEZ

AL PARAGUAY

Levanta, Patria mía, tu lívida cabeza
y mira los escombros de tu poder de ayer;
levántate y contempla la huella de grandeza
que tus sublimes héroes dejaron al caer.

Levántate y contempla la ardiente llamarada,
el pabellón que siempre soberbio flameó.
A ver tu poderío mostrando a las naciones
velando hoy los despojos que el enemigo holló.

Levántate y contempla la ardiente llamarada
de la invernal hoguera de la discordia arder;
levántate y contempla la mano ensangrentada,
y grita al parricida: "—¡Ah, Bruto! ¡Tú también!" [62].

Cuando aherrojada un día entre cadenas de oro
alzabas en silencio tu altivo pedestal,
tus hijos, tus hermanos, hiriendo tu decoro
vinieron, ¡miserables!, a darte... libertad.

Y fratricidas odios, bastardas ambiciones,
de la sangrienta burla el aguijón mordaz,
rivalidad mezquina y atroces violaciones,
el duelo, la rutina: ¡tal fue tu libertad!



CLEMENTE ALTHAUS

A UN CÓNDOR ENJAULADO

Un tiempo allá en el suelo americano
te aclamaba por rey la alada plebe,
y de los Andes la más alta nieve
atrás dejabas en tu vuelo ufano;

el espacio sin fin del aire vano
era tu imperio; mas en cárcel breve
hoy en vano tus alas alza y mueve
tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiadas
preso y en suelo, como yo, extranjero!
Mas yo pronto a las playas adoradas

CLEMENTE ALTHAUS. Nació en Lima, el 4 de octubre de 1835; a los veinte años viajó a Europa para completar su educación, donde permaneció hasta 1863, año en el que aparecieron en París dos volúmenes con sus poemas; desempeñó, a su regreso a la patria, un cargo en el Ministerio de Hacienda, en Lima, ciudad en la que murió.



PERÚ

CLEMENTE ALTHAUS

A UN CÓNDOR ENJAULADO

Un tiempo allá en el suelo americano
te aclamaba por rey la alada plebe,
y de los Andes la más alta nieve
atrás dejabas en tu vuelo ufano;

el espacio sin fin del aire vano
era tu imperio; mas en cárcel breve
hoy en vano tus alas alza y mueve
tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiadas
preso y en suelo, como yo, extranjero!
Mas yo pronto a las playas adoradas

CLEMENTE ALTHAUS. Nació en Lima, el 4 de octubre de 1835; a los veinte años viajó a Europa para completar su educación, donde permaneció hasta 1863, año en el que aparecieron en París dos volúmenes con sus poemas; desempeñó, a su regreso a la patria, un cargo en el Ministerio de Hacienda, en Lima, ciudad en la que murió.

de mi dulce Perú volver espero,
y tú, blanco curioso a las miradas,
ausente morirás y prisionero.

MANUEL ADOLFO GARCÍA

A SIMÓN BOLÍVAR
(FRAGMENTOS)

¡Héroe! ¡Semidiós! ¡Gigante!
Coloso del mundo infante
cuyo glorioso laurel
eterniza ya el pincel
en láminas de diamante;

¡ídolo de la victoria!
Tú que con fama notoria
tuviste desde la cuna
por esclava a la fortuna,
por cortesana a la gloria;

tú de los héroes modelo,
vengador de nuestro duelo,
que cual despeñado sol

MANUEL ADOLFO GARCÍA. Nació en Lima en 1828, donde murió en 1878. Fue funcionario del Ministerio de Guerra.

contra el tirano español
te envió en sus iras el cielo;

tú que con ardor bizarro
de los nietos de Pizarro
despedazando el pendón,
manso hiciste a su león
tirar de tu triunfo el carro.

¡Dios de nuestros patrios lares!
Campos fueron tus altares,
crudas batallas tus fiestas,
y tus sonoras orquestas
las músicas militares.

¡Tempestad de la montaña!
¡Rayo vestido de saña
que en ímpetu vengador
estallaste con fragor
contra las huestes de España!

Nuevo, esperado Mesías,
tú en esos funestos días
te alzas y a tu aparición
bate el de la destrucción
genio sus alas sombrías.

Suena tu grito de guerra
y cual trueno por la tierra
rueda en profundo clamor,
llenando el valle de horror
y estremeciendo la sierra.

Tiembla un momento el tirano:
mas después el soberano

cetro empuña y centellea
ya el rayo de la pelea
en su vengadora mano.

Vencedor te proclamaron
cuantos astros te admiraron,
cuantas montañas te vieron,
y campos te conocieron
y ríos te contemplaron.

Besó humilde el Amazonas
tus plantas; las juguetonas
sirenas del Apurímac,
las bellas ninfas del Rímac
dieron a tu sien coronas.

Rey te aclamó el Chimborazo
que el marcial desembarazo
tuyo asombrado miró
y en sus bases retembló
cuando tú moviste el brazo.

Y esa que en el mar descuella,
ninfa encantadora y bella,
esposa del Oceano,
de su imperio soberano
gala, luz, norte y estrella.

América, ese verjel
del mar florido bajel,
perla a su seno arrancada,
sirena desencantada
te consagró su laurel.

ANÓNIMO

CANCIÓN DEL PERÚ

A la guerra, peruanos valientes;
a la guerra, porque el español,
las antiguas cadenas prepara
que arrastraron los Hijos del Sol.

La ominosa prisión nunca pudo
del nativo valor subyugar;
el valor conocido en la Patria
del Tirano se supo librar.

San Martín, nuestro jefe adorado,
protector de justicia y verdad,
os convida a marchar a su lado
hacia el templo de la Libertad.

A la guerra, pues, hijos valientes;
reunid a la voz de la Unión,
empuñad con constancia las armas,
y así salvaréis la Nación.

RAMÓN DE SANTIAGO

LA CIUDADELA DE MONTEVIDEO
(FRAGMENTO)

Al fin caíste ya, al fin caíste,
emblema de otros tiempos,
recuerdo de otros hombres,
mudo testigo de sangrientas luchas,
de bellas glorias y de acerbos* males,
al fin caíste ya, que todo cae,

La poesía revolucionaria de la República Oriental del Uruguay confunde sus orígenes, como toda la literatura uruguaya, con los argentinos. Sin embargo, tuvo sus formas propias de expresión. José Sienra Carranza, en un artículo publicado en la *América Literaria* advierte acerca de los poetas que cantaron a la futura patria oriental con singular denuedo: Acuña de Figueroa, Bernardo Berro, Carlos Villademoro, Adolfo Berro, Juan Carlos Gómez, Enrique de Arrascaeta, Alejandro Magariños Cervantes, Agustín de Vedia, José Pedro Varela, Victoriano Montes, Juan Zorrilla de San Martín y otros. Algunos de ellos tuvieron actuación en ambas márgenes del

sobre la frágil, deleznable* tierra,
ya por la fuerza de la edad, extinto,
ya por las leyes del progreso hundido.

. . . .

Casi al nacer la nítida nayade,
que el Plata baña en su oriental ribera,
se levantó sobre su fuerte asiento,
de cañones y almenas coronada,
en su frente grabado
de reyes cien el orgulloso escudo,
y en lo más alto de su entrada esbelta
la bandera señora de dos mundos.

. . . .

De las guerreras e indomables tribus
que del Plata en la orilla se encontraron,
conoció sus caciques,
admirólos sangrientos en la lucha,
feroces como el tigre,
valientes como el toro,
como el *venao* ligeros,
como la palma y el caballo altivos.

Plata; y la naturaleza de su sentir estético se confundió también con la de los vates argentinos, en el hecho de que todos ellos fueron a la vez hombres de Estado, soldados y poetas. Como la formación del Estado uruguayo demandó más tiempo que el argentino y respondió a algunas formulaciones político-militares, como la guerra con el Brasil, algunos de los cantos que pueden incluirse en la epopeya oriental, fueron posteriores a la época de su emancipación. Es decir que los poetas que cantaron a la Patria uruguaya en forma revolucionaria, también pertenecieron a generaciones humanas y literarias posteriores.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

LA LEYENDA PATRIA
(FRAGMENTOS)

Mirad: del Uruguay en las espumas,
del Uruguay querido,
brota un rayo de luz desconocido
que desgarrando el seno de las brumas,
atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
a la lejana estrella vespertina,
que el sueño de las tardes ilumina.
Es un primer albor. Luego, una aurora,
luego, un nimbo* de luz de la colina;
luego aviva, y se eleva y se dilata
y encendiendo el secreto de la niebla,
en fragoroso incendio se desata,
que, en el cercano monte,
destrenza su abrasada cabellera,

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN. Nació en Montevideo en 1855 y murió en 1931. Cursó estudios en el Colegio de los Jesuitas, en Santa Fe, y se graduó de abogado en la Universidad de Chile. De regreso a su país en 1878, fue designado juez y dirigió importantes diarios como *El Bien Público*. Católico por nacimiento, por educación y por convicciones hondamente arraigadas, toda su obra literaria está signada por el sello de la doctrina. Sus primeros poemas fueron publicados en Chile, en 1877, bajo el título de *Notas de un Himno*. *La leyenda patria*, cuyo fragmento se incluye, es uno de los poemas de Zorrilla que más directamente habla de cosas de la tierra en forma épica. Otras obras suyas son: *Conferencias y discursos* (Montevideo, 1900); *La epopeya de Artigas*,

y salpica de luz el horizonte
y en el cielo uruguayo reverbera.

. . . .

Y entre la luz, los cantos, los latidos,
roja, intensa mirada
que por el campo de la patria, hermoso
paseó la libertad, pisan la frente
del húmedo arenal, Treinta y Tres hombres;
Treinta y Tres hombres que mi mente adora,
encarnación viviente, melodía,
diana triunfal, leyenda redentora
del alma heroica de la Patria mía.
Hélos allí... Con ademán sañudo,
cárdeno el labio y la pupila ardiente,
de batallar el acerado escudo
embrazan sin temblar: ciñen la frente
con el pesado casco del guerrero,
y altivo un reto lanzan
que se estrella en el rostro del tirano;
que cabalga los aires,
y rueda, y se dilata, y se desborda,
como de ruina y destrucción sedienta,

ensayo aparecido en el mismo año, también en Montevideo, lo mismo que *Huerto cerrado*. Previamente, y con motivo de un viaje a Europa, había publicado unas memorias de viaje en París, en 1895, bajo el título de *Resonancias del camino*. *El libro de Ruth*, por su parte, recoge influencias de lecturas clásicas y contiene nobles imágenes bíblicas. Pero indudablemente, la obra que ha cimentado su fama es *Tabaré*, que contiene una sentida descripción de las bellezas vernáculas y de la modosidad de las gentes que poblaban estos territorios. Numerosos nombres indígenas, de personas, lugares y cosas transitan el poemario, un verdadero canto a la geografía y la vida americana. Juan Zorrilla de San Martín es una de las voces más firmes y valederas de la poesía rioplatense.

embozada en su parda vestidura,
lleva sobre los hombros la tormenta
la voz de Dios... clavado en la llanura
del nuevo Sinaí sobre la espalda,
como león que sacude la melena,
azota el aire y estremece el asta
el pabellón de Libertad o Muerte
que el aura agita de presagios llena.
Vibrando está en los labios de los héroes
el santo juramento
de Muerte o Libertad, firme, grandioso,
que da a los hombres de virtud ejemplo,
y se esparce solemne y poderoso
cual se difunde el salmo religioso
por las calladas bóvedas del templo.

. . . .

¡Sarandí! ¡Sarandí! Santa memoria,
primicia del valor, ósculo ardiente
que imprimieron los labios de la Gloria
en nuestra joven y ardorosa frente.
Yo, al pronunciar tu nombre,
de hinojos la cabeza descubierta,
entre las cuerdas de mi lira siento
que nace, crece y estridente estalla
todo el fragor de las solemnes horas
que escucharon la voz de tu batalla;
cuando el héroe, los héroes encontraron
tardo el corcel y perezoso el plomo;
las sedientas espadas abrevaron
de roja sangre en el reciente lago,
y del tirano en la olvidada tumba
la cuna de sus hijos levantaron.
¡Sarandí! Con tu aliento poderoso
sus alas formaría la tormenta

para azotar la espalda del coloso
revuelto mar, y publicar su afrenta.
Yo en tu potente espíritu me agito.
Lato en tu corazón, ardo en tus ojos,
y en la idea, corcel de lo infinito,
sobre tus rudos hombros sustentada,
siento flotar mi vida, condensada,
en un grito de honor, eterno grito.

En tus vastas laderas
deja que se dilate el pensamiento;
y respire el aliento
de aquellas auras de tu honor primeras;
auras de libertad que, en su regazo
hasta Dios condujeron
el sello a recibir de eterna vida,
con las almas de bravos que cayeron,
el alma de la Patria redimida.
Los himnos de tu aurora
deja que el labio vibre:
¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!
"Que quien sabe morir, sabe ser libre."

. . . .

¡Protege, oh Dios, la tumba de los libres!
Protege a nuestra Patria independiente,
que inclina a Ti tan sólo,
sólo ante Ti, la coronada frente...

BARTOLOMÉ HIDALGO

MARCHA ORIENTAL

CORO:
Orientales, la Patria peligra,
reunidos al Salto volad.
Libertad, entonad en la marcha,
y al regreso, decid: Libertad.

Cuán gozoso se mira el tirano,
ostentando su injusto poder,
y observando en los campos de Oriente
a los libres, desaparecer.
Sólo espinas los campos producen
en el día de la lobreguez,
sol y aurora las puertas de rosa
no gustaron abrir esta vez.

Precipitan del Desaguadero
al indiano, que supo triunfar.
En Oriente se pierden los lauros
que la Patria nos hizo ganar.
Sin recursos, y sin más fortuna
que jurar: Libertad, Libertad,
los nativos del ínclito Oriente
empezaron con ansia a entonar.

¡Gloria, oh Patria! Que tus orientales
muerte gritan con harto placer
y tranquilos caen en la huesa*

sin cadenas, que saben romper.
La valiente jornada del Salto
se resuelven en fin a emprender,
su deseo es salvar el sistema
y en su honor con valor perecer.

Por quebradas y sendas fragosas,
marcha el Pueblo, con brío y con fe.
Ya en un monte se oculta afanoso,
ya un gran río en sus ondas lo ve.
La constancia redobla sus votos;
allí fue el recordar, allí fue
la esperanza de dar al Oriente
libertad, que se ampare en la ley.

Ni a la tímida virgen pudieron
el cansancio y la sed arredrar;
ni la esposa, que teme por horas,
de la guerra noticia fatal.
El anciano, con voz balbuciente,
a sus hijos procura animar,
y el ardiente clamor de la Patria
de sus pechos ahuyenta el penar.

Las cenizas de las almas libres
al gran Salto fuéronse a esconder,
muere el padre, el hermano, el amigo,
sin que el llanto se mire verter.
¡Salve, oh Salto, mansión destinada
a los libres que el sol vio nacer!
¡Justo asilo de una acción heroica,
quién tus timbres pudiera tener!

VENEZUELA

CAMILO HENRÍQUEZ

?
Chileno

A LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD DE VENEZUELA

(FRAGMENTO)

Víctimas del furor de los tiranos
y del error, que adora sus cadenas,
almas ilustres, gloria de la Patria,
vuestra fama y virtud serán eternas.

Las grandes causas tienen contratiempos.
La fortuna es ya próspera, ya adversa.
Pero el ánimo grande no se rinde
ni se humilla a los monstruos que detesta.

Él sabe que tendrá sus vengadores;
que la Patria no muere y que lo observa,
y deja a los futuros sus agravios
y sus resentimientos en herencia.

Sus esfuerzos de ejemplo y de constancia
sus descuidos, tal vez, y su imprudencia,
servirán a los pueblos venideros,
para estímulo y para la cautela.

Sucesores tendrán en las virtudes,
en el ardor heroico y las proezas,
y la memoria de sus grandes nombres
inspirará a los héroes más firmeza.

¿Qué tienen que esperar de sus verdugos
crueles, aunque impotentes y en miseria?
¿Y que alimentan odios inmorales
y por ley sólo tienen a la fuerza?

Mas ya sin fuerza están. Aun han perdido
el nombre de nación; en su soberbia
tiemblan despavoridos; y su frente
toca al polvo en nuestra misma América.

Rinden las armas; y al pie del árbol sacro
de nuestra libertad piden clemencia:
y pues hacen tratados, reconocen
la majestad del Pueblo y su Potencia.

Entre tanto, ceñida de laureles,
sacando de la sombra la cabeza,
va la gran Patria adonde los destinos
inmutables la llaman y la elevan.

Sobre sendas de gloria marcha augusta,
llena de majestad y fortaleza,
hollando monstruos, planes y delirios
del colonial y bárbaro sistema.

En su gozo triunfal no olvidando
la suerte de la infausta Venezuela,
esta fúnebre pompa la consagra
y el poder araucano la decreta.

El pabellón sombrío de la muerte
se eleva allí, donde en otro tiempo
el de la libertad tremoló augusto
para la dicha y gloria de los pueblos.

Corren ríos de sangre americana.
Cúbrese de cadáveres el suelo,
y el carro del terror difunde el luto
y de la servidumbre el desaliento.

La ignorancia, barbarie y fanatismo
y la superstición tienen su imperio
en las regiones a que la desgracia
impuso el yugo de los sarracenos.

Se va acercando el formidable día
en que el mismo venezolano pueblo
haga sentir a todos sus verdugos
su indignación y su resentimiento.

La sangre de los héroes se fecunda
en espíritus fuertes y guerreros.
La causa es grande; la libertad es dulce;
no la abandona tan fácilmente el pecho.

Se elevará de nuevo el estandarte
contra la tiranía y los perversos.
Y todo el continente americano
ha de oprimirlos con su peso inmenso.

?!

FRANCISCO S. PARDO

A VENEZUELA: CARACAS

I

¡Genios de luz de las etéreas salas!
¡Espíritus de amor y de armonía!
¡Aves canoras de encendidas galas
que al son del agua adormecéis las alas!
Dad vuestra tierna voz al arpa mía,
y el nombre tuyo, en generoso verso,
irá, ciudad gentil, al universo.

. . . .

VIII

Venid las que a las danzas y alegrías
impele el mundo y el deleite llama,
hermosas que a la luz de las bujías
el seno dando que el placer inflama,
al son de vaporosas armonías
el eco oís que vuestro amor reclama:
yo os pintaré en mis cánticos de amores
el áspid* escondido entre sus flores.

FRANCISCO S. PARDO. Poeta venezolano nacido en Caracas, vivió entre los años 1829 y 1872, floreciendo al promediar su existencia. Sus poemas tratan temas heroicos, líricos y bucólicos, hallándose fuertemente influido por lecturas de autores ingleses y franceses, en especial Víctor Hugo.

IX

Venid también en torno a mis canciones
fecundos bardos* del solar nativo,
los que buscáis indianas tradiciones
en viejos fastos de olvidado archivo;
yo os contaré las guerras, las pasiones,
la indolencia, el amor, el ceño esquivo
de aquella raza que en la lid desecha
quebró en sus arcos la salvaje flecha.

. . . .

XII

¡Venid! Para volar a esas edades
fin encontrando en mi ambicioso anhelo
sus alas me darán las tempestades
o el cóndor de los trópicos su vuelo:
y os diré cuál perdió sus libertades
la extinta prole y defendió su suelo,
hasta rodar bajo el sangriento dique
de sus tribus el último cacique.

XIII

Cayeron sus penates* y sus lares*,
se secaron sus ríos y sus huertos,
cenizas son sus plácidos hogares,
sus jardines estériles desiertos;
que otra raza erigiendo otros altares
sobre los huesos de los victos* muertos,
allí grabó de su poder las marcas
con "la última razón de los monarcas".

XIV

¡Sacra ciudad! Escritas en tu escudo
de ambas razas tú guardas las memorias

donde se admira cuál la errante pudo
de la culta a la par lucir sus glorias;
mas si se odiaron con instinto rudo,
muerte y ruinas sembrando en sus victorias,
luego en una las dos su sangre unieron
y heroica estirpe al universo dieron.

XV

Diré como en tu tierra ensangrentada
tras tanto encono y odio tan profundo
la de Europa a la índica enlazada
esa progenie alzó, que árbol fecundo
al subir por tu atmósfera abrasada
fue a oscurecer el sol del Viejo Mundo
por frutos dando en su vigor potente
la libertad del nuevo Continente.

XVI

¡La Libertad! Planeta esplendoroso
iluminó tus huertos y arenales,
y de su disco al rayo generoso
fueron mieses y flores tus eriales;
la Ley sobre su trono luminoso
al siervo y al señor proclama iguales,
y hollando las vetustas tradiciones
deja en el polvo timbres y blasones.

. . . .

XXII

Tú diste cuna al vencedor atleta
cuyo circo triunfal fue el patrio suelo,
genio inmortal que en su ambición inquieta
hasta el trono del sol llevó su vuelo,
y no encontrando a su carrera meta,

fue a arrebatar el iris hasta el cielo
que en ígneas orlas en su fuerte brazo
las cumbres alumbró del Chimborazo.

XXIII

¡Venid a ver el sueño del Gigante!
¡Colombia la inmortal[63]! ¡Sobre su tumba
saldrá a mi voz su sombra palpitante
del seno de la abierta catacumba
y oiréis los ecos del cañón tonante
que en su áurea cuna con fragor retumba,
arrullando triunfal la ígnea corona
que al universo su poder pregona.

XXIV

¡Venid! Voy a narrar la excelsa historia
del suelo patrio a la futura gente;
los hechos dignos de inmortal memoria
de la remota edad y la presente;
y arrojando en la trompa de la Gloria
el soplo que me anima, alta la frente,
con fuerte voz, mas sin cobarde insulto,
rendiré a la verdad austero culto.

XXV

Venid a oír los himnos que otros días
alzó a la gloria mi laúd terreno,
que Dios, para cantar las armonías
latentes, Patria, en tu fecundo seno,
me dará sonorosas melodías
y el ronco estruendo con que ruge el trueno...
Ya obedezco su voz, pulso la lira,
y el hombre escuche lo que Dios me inspira.

FILIPINAS

CECILIO APÓSTOL

A RIZAL[64]

¡Héroe inmortal, coloso legendario,
emerge del abismo del osario
en que duermes el sueño de la gloria!
Ven. Nuestro amor, que tu recuerdo inflama,
de la sombrosa eternidad te llama
para ceñir de flores tu memoria.

Ésta es la fecha, el día funerario
en el cual el tirano sanguinario

CECILIO APÓSTOL. Nacido en Manila, en 1877, se graduó de abogado y ejerció esta profesión junto con el periodismo. Su composición inicial fue *El terror de los mares índicos;* la presente poesía fue compuesta en homenaje al héroe Rizal, en el segundo aniversario de su fusilamiento. Compuso asimismo poemas en honor de Emilio Jacinto y de Apolinario Mabini, redactor de las primeras leyes constitucionales filipinas, y presidente del primer gobierno revolucionario de Malolos, en 1899.

te hizo sufrir el último tormento,
cual, si al romper el ánfora de tierra,
la esencia que en el ánfora se encierra
no hubiera, acaso, de impregnar el viento.

. . . .

Él enjugó de nuestra Patria el llanto;
su verbo fue la vengadora tea
que encendió, en el fragor de la pelea,
los laureles de Otumba y de Lepanto.
Reverénciale, ¡oh pueblo redimido!

Llanto del corazón vierte afligido
por el amargo fin del gran patriota.
Y hoy, que en los aires la tormenta zumba,
¡no salga ni un quejido de su tumba!
al verte, oh pueblo nuevamente ilota*!

JESÚS BALMORI

GLORIA

Del suelo de la Patria que vuestra sangre encierra
hoy brota un himno santo en vuestro augusto honor.

JESÚS BALMORI. Este poeta manileño publicó sus poemas bajo el título de *Rimas malayas* en 1904. La poesía transcripta aquí fue un himno escolar compuesto en homenaje al héroe Rizal.

¡Gloria al que abrió los surcos para labrar su tierra!
¡Gloria al que abrió las almas para enseñar su amor!

No se extinguió en los aires vuestra palabra amada;
no faltan labios jóvenes que besen vuestra cruz;
y la legión de apóstoles por vos fructificada
no olvida al que en la noche cayó pidiendo luz.

Luz para las conciencias, para las almas todas;
luz para el ara triste del olvidado altar;
que aquella vuestra lámpara que se apagó en las bodas
iluminó estallando el alma popular.

Brotan frutos del suelo que el germen vuestro encierra;
las almas aprendieron a amar en vuestro honor.
¡Gloria al que abrió los surcos para labrar su tierra!
¡Gloria al que abrió las almas para enseñar su amor!

POEMAS REVOLUCIONARIOS EN LENGUA NO ESPAÑOLA

El primero de los poemas incluidos en este apéndice, a título de curiosidad, fue transcripto por Estanislao Zeballos en el Cancionero *de la* Revista de Derecho, Ciencias y Letras, *tomo I. Los dos restantes, en portugués y latín, son citados por Ricardo Rojas, en su* Historia de la literatura argentina *("Los Coloniales").*

SONGS

I

List to the fountain
so pleasant and cold;
look to the mountain,
all gleaning with gold!

II

Bright is the sun-set
that yields this warm glew;
but brighter the onset
that scatters the fee.

III

To pull down the tyrant
the banner is waving,
and set up the aspirant
the people are craving.

IV

Where is the coward
would shrink from the fight,
when Freedom is towards,
and Justice and right?

V

Shrink not from death
that wraps ye in glory
draw ye the bold breath
that marks ye in story.

VI

On to the war field,
sons of the pampas.
Sabre and spear wield
till tyranny scampers.

VII

Rein up each war-steed
in trin for the battle,
feemen, non fear heed
ye gain youn lest cattle.

VIII

Lazo and bola
and carabine prepare
they no more shall cojole us
or plunder our gear.

IX

Tiendere and gaucho
unite for the strife!
The tyrant to out-do
with "war to the knite".

X

He who weapens
may grapple the fee;

the battle-cry deepens.
Hark! Forward we go!

XI

Strike! As ye ers struck
the tyrannous godo;
then you's was the best luck
and his the bravado.

XII

Strike! Till the feemen flee
heed not his numbers;
on ye is woman's eye
sweether of slumbers.

XIII

Your children shall bles ye
for setting them free;
your wifes shall care ye
with music and glee.

XIV

Strike; to the rewel-heads
no foe can beat ye;
charge on you war steeds
till victory greet ye.

Estas coplas fueron creadas por diversos viajeros ingleses que llegaban a las playas argentinas; muchos de ellos las llevaron luego a Inglaterra donde, a falta de música apropiada para las mismas, se las llegó a cantar con los compases de *God Save the King*, que ya por entonces era el himno oficial de Gran Bretaña. Figuran en un curioso libro publicado en 1831 en Londres y titulado

A Tale from Tucumán. Su traducción casi textual es: "¡Escuchad el manantial, tan agradable y fresco; contemplad a la montaña, áureamente resplandeciente! / Brillante es la puesta de sol que produce este resplandor tibio; pero es más brillante la furia con que se desbanda el adversario. / Para derribar al tirano el estandarte está flameando, y para llevar al poder al candidato que las gentes anhelan. / ¿Dónde está el cobarde que esquivaría la pelea, cuando la libertad, el derecho y la justicia se encuentran cercanos? / ¡No retrocedáis ante la muerte que os cubrirá de gloria! ¡Soltad el valiente aliento que os señalará en la historia! / ¡Al campo de batalla, hijos de las Pampas! ¡Esgrimid el sable y la lanza, hasta que huya la tiranía! / ¡Alzad los caballos de guerra, apercibidos para la batalla! ¡No temáis al enemigo, ved de ganar vuestra hacienda perdida. / Preparad la carabina, el lazo y la boleadora, para que no vuelvan a engañarnos con falsas promesas. / Tiendere [?] y gaucho: ¡uníos para la contienda! Para vencer al tirano con la "guerra al caballero". / Aquel que se arma puede derrotar al enemigo; el grito de combate se intensifica: ¡Oíd! ¡Adelante! / Pelead como antes, cuando peleaste contra el tirano godo, cuando la suerte vuestra era la mejor y la de ellos una superchería. / Pelead hasta derrotar al enemigo, sin fijaros en su número; tenéis sobre vosotros la mirada dulce de la mujer amada. / Vuestros hijos os bendecirán por darles la libertad; vuestras mujeres, os halagarán con músicas y canciones. / ¡Pelead! Como jinetes, ningún enemigo puede batiros; cargad en vuestros caballos de guerra, hasta que la victoria os salude".

CENTONARIAM AD LECTOREM

Magnanimi Heroes; quam fortes pectore, et armis
Martia qui ob Patriam pugnando vulnera passi
Ipsi urbis Sanctae Triados sunt gloria lausque
Ipsi omnis nobis cure, casusque levamen,
Ingenti validis deletis cede Britannis.
Et bene quod memores tanti Stat Gratia facti
Si quis honos Tumuli est, et si ques est gloria Carmen.
Ore favete omnes. Ad fida silentia sacris
Curreti agite: et Patrem aeternum per vulnera Nati
Perque Obitum immanem ejus: perque pissima Matris
Viscera perque omnes, qui sunt in parte locati
coelorum, lungua pro illis, et corde rogate
post quam introgressi, et coram data copia fandi
suppliciter tristes, et tunsi pectora palmis;
ut Pater aeternis defunctos sedibum altis
coelestis dignetur cos pro talibur ansis.

El mismo Ricardo Rojas consigna, en su obra, la siguiente traducción de este poema: "Con qué valor y esfuerzo no pelearon - esos Héroes magnánimos, que heridas - recibiendo de Marte, dan sus vidas - y con ellas la Patria libertaron - de alabanzas y de gloria coronaron - a Buenos Ayres: y desvanecidas - las desgracias mayores tan temidas - con su heroico denuedo nos dejaron. - Ellos mueren, mas de la inglesa gente - consiguen, aunque mueran, la victoria - haciendo en ella estrago tan ingente - ese Túmulo avive tu memoria - que gratitud exige reverente - con elogios en verso, si esto es gloria".

Triste Buenos Aires
nao temas a sorte
que o cruel Mavorte
te faz soportar,
vai em teu aucilio
numen tutelar.

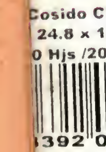
As duras algemas
que prendem teus bracos
no chao em pedacos
Ruiz as vai por:
de Jorge potente
nao teme o furor.

Veras tremular
Espanas Bandeiras
que Nascoes inteiras
ya tem subjugado;
e o incauto Popham
verás humilhado.

Ruiz valeroso
alumno de Marte
hira desta parte
os lauros canhar;
palmas victoriosas
as de empunhar.

NOTAS

[1] *Marte:* dios de la guerra entre los romanos.
[2] Autoridad máxima entre los naturales del Perú antiguo.
[3] *Cid Campeador:* personaje histórico que inspiró uno de los más célebres poemas de la literatura española. Constituye el arquetipo del caballero hispano.
[4] *Edén:* Empíreo, cielo, sitio de descanso de los bienaventurados.
[5] Se refiere al Océano Atlántico, en cuyo lugar se cree se encontraba la Atlántida, continente quimérico, hundido por un fuerte movimiento.
[6] Personaje de la Revolución Francesa y de la posterior época del Terror.
[7] *Rómulo y Remo:* fundadores de Roma. La tradición dice que Rómulo, primer rey de Roma, mató a su hermano Remo.
[8] Se refiere a la acción militar del Capotillo.
[9] *Atahualpa:* último de los Incas peruanos, estrangulado por orden de Pizarro en 1533.
[10] Se llamaba *liberto*, en la antigua Roma, al esclavo que lograba adquirir su libertad.
[11] *Olimpo:* lugar en el que habitaban los dioses, según la mitología griega.
[12] Marco Junio Bruto, con su amigo Casio y otros conspiradores, apuñalearon a Julio César, que era su protector y, según se decía, su padre.
[13] Alusión al poeta Manuel José de Labardén.
[14] *Clío:* musa de la poesía épica y de la historia.
[15] *Pelayo:* rey de Asturias. Fue el iniciador de la Reconquista de España, cuyo territorio habían ocupado los árabes casi totalmente. Murió en el 737.



16 General inglés que actuó en las Invasiones.
17 *Calíope:* una de las nueve musas, que simbolizaba la elocuencia y la poesía épica.
18 *Washington* (George), primer presidente de los Estados Unidos, en cuya Independencia tuvo parte decisiva comandando las tropas que vencieron a los ingleses en Trenton y Yorktown. Los *Nassau* (Guillermo I, príncipe de Orange, y sus hijos Mauricio y Federico Enrique) se destacaron en los Países Bajos por su lucha contra los españoles a fines del siglo XVI y comienzos del XVII.
19 Héroe suizo, cuyas hazañas son bien conocidas.
20 Ver nota 18.
21 Los *Doria* fueron famosos almirantes genoveses. Tal vez se refiere a Andrea Doria, que sirvió alternativamente a Francisco I y a Carlos V.
22 *Del Camaleón a la Osa:* nombre de dos constelaciones, la primera situada en el hemisferio sur y la segunda en el norte. En la Osa Menor se encuentra la Estrella Polar. Esta metáfora y la que sigue señalan que de sur a norte y de oeste a este, es decir, en todo el mundo, se señala la gloria de San Martín.
23 *Erídano austral:* se refiere al Río de la Plata. Erídano es el antiguo nombre del Po, río italiano.
24 *Minotauro:* monstruo mitad hombre y mitad toro que, encerrado en el laberinto de Creta, devoraba sacrificios humanos. Fue muerto por Teseo con la ayuda de Ariadna.
25 *Jove:* Júpiter, el padre de los dioses.
26 *Alecto:* una de las Erinnias o Furias.
27 *Mantuano:* se refiere al poeta latino Virgilio, nacido en Mantua (Italia).
28 *Hércules:* héroe mitológico, famoso por su fuerza sobrehumana que le permitió realizar sus famosos "doce trabajos" o hazañas.
29 *Mavorte:* Marte, dios de la guerra.
30 *Tucapel, Caupolicán, Lautaro:* caudillos araucanos, mencionados por Ercilla en su poema épico *La araucana.*
31 *Belona:* diosa de la guerra entre los romanos.
32 Las tropas del general Manuel Belgrano habían sobrepasado triunfantes el Potosí, durante la segunda campaña al Alto Perú, cuando fueron derrotados por las tropas de Pezuela en Vilcapujio (1º de octubre de 1813) y en Ayohuma (14 de noviembre de 1813). En Torata y

Moquegua, localidades del sur del Perú, las fuerzas de Alvarado al mando de Juan Lavalle sufrieron sendos reveses después del retiro del general San Martín.
33 El 20 de febrero de 1827, las armas patriotas libraron la batalla y obtuvieron el triunfo de Ituzaingó, catorce años después de la fecha en la que el general Manuel Belgrano obligó a rendirse, en una violenta refriega, al ejército español en la ciudad de Salta. Este largo canto de Juan Cruz Varela a la victoria de Ituzaingó, uno de los más bellamente concebidos del poeta, contiene imágenes que recuerdan sucesos de ese hecho; como ser la del incendio que sobrevino en medio de la batalla, al prenderse fuego algunos altos pastizales, y que configuró un cuadro dantesco.
34 Alusión a célebres combates de la Grecia antigua en que los helenos derrotaron a los persas. En las Termópilas, Leonidas con trescientos espartanos detuvieron los ejércitos de Jerjes hasta que el traidor Efialto indicó la manera de atacarlos por la espalda, muriendo todos los defensores heroicamente. En Salamina, la flota griega al mando de Temístocles derrotó a la flota de Jerjes.
35 *Rimac:* río que cruza la ciudad de Lima.
36 Estos jefes se destacaron en la guerra contra el Brasil. Los principales triunfos de las armas argentinas se obtuvieron en Bacacay, Ombú, Ituzaingó, Camacuá y Yerbal, de febrero a mayo de 1827. También la flota, al mando del almirante Brown, obtuvo victorias resonantes en el Combate de los Pozos, Juncal y Punta Lara.
37 La referencia al coronel José María Vilela abarca también al cuerpo comandado por dicho jefe, el regimiento de caballería de milicias, conocido también como los *Colorados de las Conchas* y que tuvo una actuación digna de un cuerpo de veteranos fogueados en los combates.
38 *Astrea:* hija de Júpiter y Themis, diosa de la Justicia; durante la Edad de Oro moró entre los hombres.
39 *Indo:* licencia poética para designar al indígena.
40 *Jano:* personaje mítico considerado como el más antiguo rey del Lacio. Por haber acogido a Saturno cuando éste fue expulsado del cielo, el dios le dio el don de tener siempre presente ante sus ojos el pasado y el futuro, razón por la cual se lo representa con dos caras opuestas. En Roma, su templo sólo se cerraba en épocas de paz, permaneciendo abierto en las de guerra.

[41] *El Rubicón pasaste:* este pequeño río del norte de Italia era el límite que el senado romano había fijado a las legiones de la Galia; nadie podía pasarlo hacia el sur al mando de tropas. Julio César, al iniciar su marcha sobre Roma, exclamó al franquearlo: "¡Alea jacta est!" (¡la suerte está echada!).

[42] En Lodi, norte de Italia, Bonaparte y su mariscal Augereau derrotaron a los austríacos en 1796.

[43] *Maule:* provincia de Chile.

[44] *Delos:* la más pequeña de las islas Cíclades, donde estaba el santuario de Apolo.

[45] *Cocito:* río del Infierno.

[46] *Heliópolis:* ciudad del Sol.

[47] *Régulo:* cónsul romano que, habiendo caído prisionero de los cartagineses, fue enviado a Roma para proponer un canje de prisioneros. Pero él disuadió al Senado y desoyendo las súplicas de sus familiares y amigos, volvió a Cartago, donde le esperaban crueles tormentos.

[48] *Solón:* uno de los Siete Sabios de Grecia, fue un ilustre legislador.

[49] Héroes nacionales de Bolivia.

[50] *Tirteo:* poeta ateniense que con sus cantos incitó el valor de los espartanos durante la segunda guerra mesénica.

[51] *Píndaro:* poeta griego de la antigüedad, autor de conocidas *Odas*.

[52] *Puracé:* volcán famoso por sus erupciones súbitas.

[53] Baco, hijo de Júpiter, era el dios romano del vino. Ceres, hija de Saturno, era la diosa de la agricultura; su nombre ha pasado a ser sinónimo de cosecha, trigo, cereales, etc.

[54] *Pomona:* divinidad mitológica de los frutos y los jardines.

[55] Hay que recordar que Ecuador, que alcanzó su independencia en 1822 con la batalla de Pichincha, pasó poco después a integrar Colombia, de la que recién se separó en 1830.

[56] Esta composición se refiere, sin duda, al fusilamiento de Maximiliano I, emperador de México de 1864 a 1867, que tuvo lugar en Querétaro.

[57] Alude a las sucesivas intervenciones de los Estados Unidos que despojaron a México de grandes territorios (Alta California, Tejas y Nueva Méjico).

[58] Se refiere a Maximiliano, que pertenecía a la casa de los Habsburgo austro-húngaros.

[59] Benito Juárez, caudillo mexicano, luchó contra Maximiliano y la intervención francesa. Dominando el norte del país, llevó la guerra civil contra Miramón desde 1858 a 1864, y asumió la presidencia en 1867, después del fusilamiento de Maximiliano y su rival en Querétaro.

[60] Víctor Hugo, el más importante poeta francés del siglo pasado.

[61] Debe referirse al general Manuel González, que presidió México desde 1880 a 1884, un interregno entre la larga dictadura de Porfirio Díaz.

[62] La tradición atribuye a Julio César estas palabras al descubrir a Bruto (ver nota 12) entre sus agresores.

[63] El sueño de Bolívar persistió hasta 1830, año en que Ecuador y Venezuela se separaron de la Gran Colombia.

[64] José Rizal Mercado, médico y escritor filipino, participó activamente en la rebelión de 1896 contra el poder español. En 1898, a raíz de la guerra entre España y los Estados Unidos, las Islas Filipinas quedaron bajo la dominación estadounidense.

VOCABULARIO

A

acerbo. Áspero al gusto. / fig. Cruel.
acorrer. Socorrer.
aflato. Soplo, viento.
aherrojar. Aprisionar con cadenas. / fig. Oprimir, subyugar.
almo. poét. Santo, benéfico, digno de veneración.
amaño. Disposición para hacer con maña una cosa.
apolíneo. Relativo a Apolo: hermoso, elegante.
apoteosis. Concesión de homenajes dignos de un dios.
ara. Altar donde se celebran sacrificios.
arrebol. Color de las nubes enrojecidas por el sol.
áspid. Culebra muy venenosa.
austro. Viento que sopla del sur.

B

baldón. Oprobio, injuria, afrenta.
bardo. Poeta.
barreado. Fortificado.
bayamés. Natural de Bayamo, ciudad de Cuba.
belígero. Belicoso, guerrero.
bridón. Caballo de batalla.
bronco. Áspero.

C

cabe. Junto a.
cerviz. Parte posterior del cuello.
clava. Palo tosco, de un metro aproximadamente, que aumenta de diámetro a partir de la empuñadura. Se usa como arma.

cohorte. Unidad táctica del antiguo ejército romano.
concitar. Conmover, excitar inquietudes o sediciones.
contemptor. Que desprecia.
coyunda. Correa o soga con que se uncen los bueyes al yugo.
cuadriga. Tiro de cuatro caballos enganchados de frente. Carro con este tiro que los romanos utilizaban para carreras o el combate.

D

debelado. Rendido a fuerza de armas.
deleznable. Que se rompe, deshace o disgrega fácilmente.
desperar. Desesperar.
dolo. Engaño, fraude, simulación.
dombo. Domo: cúpula.
domeñar. Someter, sujetar, rendir.

E

égida. Escudo. / Protección, defensa.
empíreo. Cielo donde las almas gozan de la presencia de Dios.
enalbar. Volver blanco.
entrañal. Entrañable: íntimo, muy afectuoso.
espartano. Dícese de lo que tiene las virtudes de los espartanos, en especial la austeridad y la valentía.
estólido. Falto de razón y discurso.
estro. Inspiración exaltada del poeta.

F

farda. Adorno que usaban las mujeres.
feraz. Fértil.

G

gravoso. Molesto, pesado y a veces intolerable. / Que ocasiona gasto o menoscabo.
greña. Cabellera revuelta y desprolija.

H

haces. Divisiones o grupos en que se forma una tropa.
hecatombe. Sacrificio en que es crecido el número de víctimas.
hibleo. Perteneciente a Hibla, ciudad de Sicilia famosa en la antigüedad por la miel que se recogía en sus alrededores.
holocausto. Sacrificio en que se quemaba toda la víctima.
hora. Ahora.
horrísono. De sonido horrible.
huesa. Fosa, tumba.

I

iberino. Ibérico, natural de Iberia, antiguo nombre de España.
ignívomo. Que vomita fuego.
ilota. Esclavo de la antigua Grecia, desprovisto de goces o derechos ciudadanos.
ínclito. Ilustre, afamado.
inicuo. Injusto; malvado.
invido. Envidioso.

J

joyel. Joya pequeña.

L

lábaro. Estandarte de los emperadores romanos.
lampo. Resplandor o brillo pronto y fugaz, como el del relámpago.
lares. Dioses de la casa u hogar.
liza. Lid, combate.

M

manes. Dioses infernales que purifican las almas. / Sombras de los muertos.
marasmo. Parálisis moral o física.
mengua. Falta o disminución que padece una cosa.

menguado. Cobarde; tonto; miserable.
mesnada. Compañía de gente de armas.

N

nimbo. Aureola.
numen. Inspiración.

O

ominoso. De mal agüero, abominable.
opimo. Rico, fértil, abundante.

P

paladión. Aquello en que reside la defensa o seguridad de algo.
parangón. Comparación o semejanza.
pavesa. Partícula que salta de una materia inflamada.
penates. Dioses domésticos.
pensil. fig. Jardín delicioso.
perínclito. Grande, heroico, ínclito* en sumo grado.
plectro. En poesía, inspiración, estilo.
plugo. Fue la voluntad de.
ponto. Mar.
postremo. Postrero, último.
potro. Lugar donde se aplica tormento.
presea. Alhaja, joya o cosa preciosa.
prez. Honor, estima, fama.
procaz. Desvergonzado, atrevido.
proceloso. Tempestuoso, tormentoso.
protervo. Que es obstinado en la maldad.
proverbial. Muy notorio.

Q

quetzal. Ave trepadora propia de México.
quicial. Costado de la puerta o ventana en que se afirman las bisagras.

R

rebatar. Arrebatar.
rebatén. Rebato: toque de campanas llamando a reunión.

S

sátrapa. fig. El que gobierna ladinamente, con astucia.
solio. Trono, silla real.

T

terral. Viento que sopla de tierra.
triaca. Medicina antigua; se emplea como contraveneno.

U

undoso. Que se mueve haciendo ondas.

V

valedla. Socorredla, ayudadla.
valedora. Que ayuda o ampara.
vándalo. fig. Que comete acciones propias de gente inculta, forajida y desalmada.
veste. Vestidura.
victo. Vencido.
vira. Flecha.

Z

zafir. Zafiro, piedra preciosa cuyo color común es el azul.
zenit. Cenit, punto de la bóveda celeste vertical al lugar del observador.

ÍNDICE

PÁG.
5 Introducción

HIMNOS NACIONALES

21 Argentina
25 Bolivia
27 Costa Rica
29 Cuba
31 Chile
34 Ecuador
37 El Salvador
39 Guatemala
41 Honduras
44 México
46 Nicaragua
47 Panamá
48 Paraguay
51 Perú
52 Santo Domingo: *La Quisqueyana*
55 Uruguay
59 Venezuela

POESÍAS

REPÚBLICA ARGENTINA

63 Vicente López y Planes: *El triunfo argentino*
67 *La batalla de Maypo*
70 Esteban de Luca: *Canción patriótica*
73 *Oda a la victoria de Chacabuco*
78 Fray Cayetano J. Rodríguez: *Oda al augusto día de la Patria*
79 *Himno a la Patria*
83 *Sonetos que aparecieron el 25 de Mayo*
85 Juan Cruz Varela: *El 25 de mayo de 1838, en Buenos Aires*
88 *A la victoria de Ituzaingó*
92 *La gloria de Buenos Aires*

Falta Colombia

PÁG.

94 Juan Ramón Rojas: *Silva a las provincias del interior oprimidas*
97 *A la heroica victoria de los Andes*
101 Juan Crisóstomo Lafinur: *A la libertad de Lima*
104 Presbítero Bartolomé Muñoz: *Soneto*
105 Bernardo Vera y Pintado: *Himno patriótico*

BOLIVIA

107 José Aguirre Acha: *Himno a Bolivia*
108 *Cochabamba*
111 Manuel José Cortés: *A la Patria*
113 Santiago Vaca Guzmán: *Patria y hogar*
114 María Josefa Mujía: *A Bolívar*

CENTROAMÉRICA

117 Juan Garita: *Himno patriótico*
118 José María de Heredia: *Himno del desterrado*
119 Ramón de Palma: *Himno de guerra del cruzado*
121 Juan Ferraz: *Canción patriótica*
122 Gabriel de la Concepción Valdés: *Muerte de Gesler*

COLOMBIA

123 Anónimo: *A Colombia constituida*
126 Rafael Tamayo: *El recluta muerto*
126 José Eusebio Caro: *El hacha del proscrito*
128 Julio Arboleda: *La nueva patria*
131 José María Tello: *Soneto*
132 Anónimo: *Canción colombiana*
133 Anónimo: *Canción a Bolívar*

CHILE

135 Camilo Henríquez: *Himno patriótico*
137 Eduardo de la Barra: *Improvisación*
137 Eusebio Lillo: *Mil ochocientos diez*
140 Guillermo Mata: *A la patria*
141 *Himno de guerra de la América*
142 Mercedes Marín de Solar: *A Washington*
143 Luis Rodríguez Velasco: *La unión americana*
145 Andrés Bello: *Soneto*

ECUADOR

147 José Joaquín de Olmedo: *La victoria de Junín*

PÁG.

154 J. M. V.: *Oda a la libertad de Quito*
156 Julio E. Moreno: *La batalla del Pichincha*
157 Manuel N. Arizaga: *A Guayaquil*

MÉXICO

159 Manuel María Flores: *Oda a la Patria*
162 Francisco S. Pardo: *A Méjico*
167 Juan Valle: *La guerra civil*
166 Alejandro Arango y Escandón: *México*
172 Anónimo: *Jicotencal*

PARAGUAY

175 Natalicio Talavera: *Himno patrio*
177 Venancio V. López: *Al Paraguay*

PERÚ

179 Clemente Althaus: *A un cóndor enjaulado*
180 Manuel Adolfo García: *A Simón Bolívar*
183 Anónimo: *Canción del Perú*

URUGUAY

185 Ramón de Santiago: *La ciudadela de Montevideo*
187 Juan Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria*
191 Bartolomé Hidalgo: *Marcha Oriental*

VENEZUELA

193 Camilo Henríquez: *A los mártires de la libertad de Venezuela*
196 Francisco S. Pardo: *A Venezuela: Caracas*

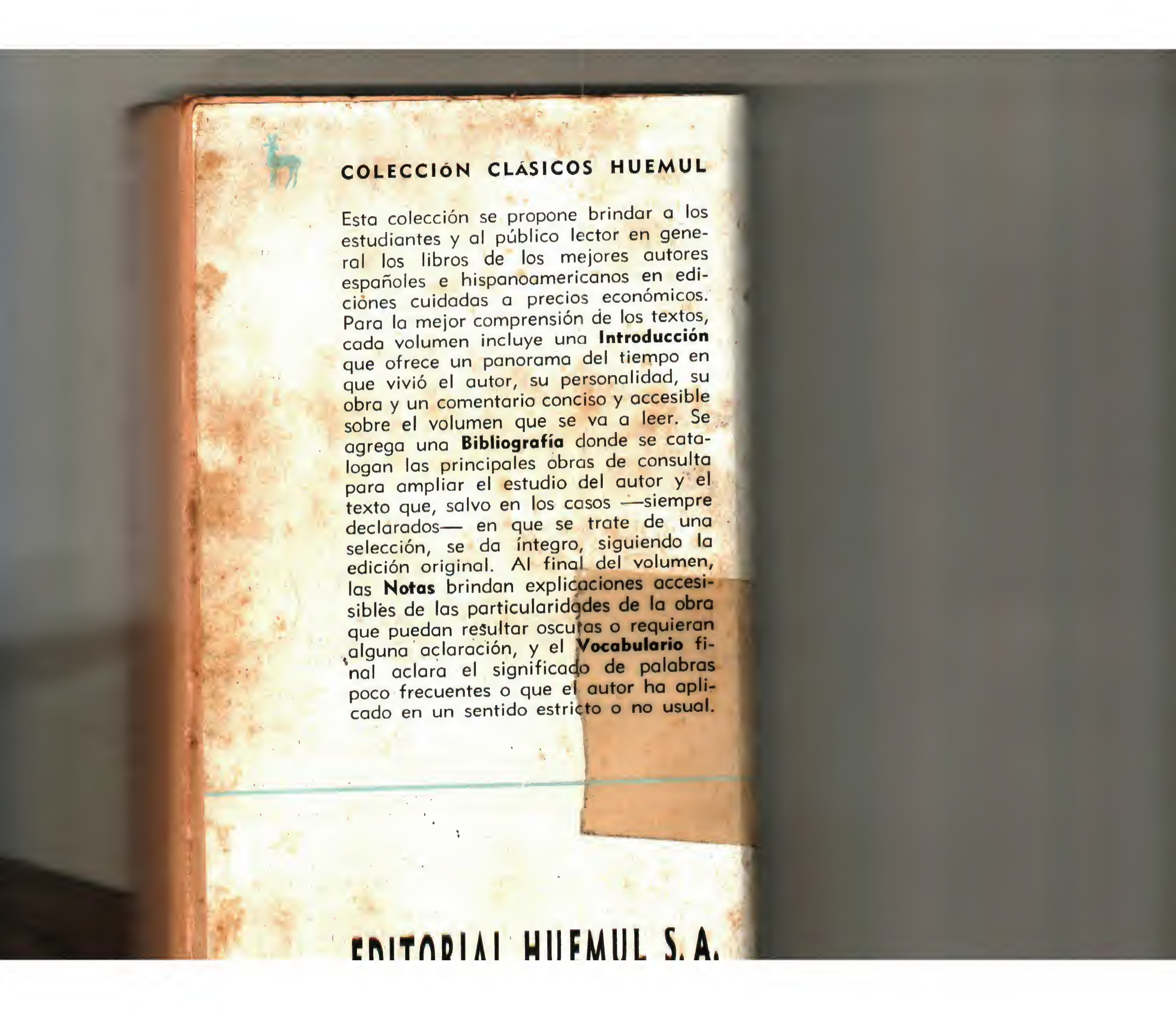
FILIPINAS

200 Cecilio Apóstol: *A Rizal*
201 Jesús Balmori: *Gloria*

POEMAS REVOLUCIONARIOS
EN LENGUA NO ESPAÑOLA

205 *Songs*
209 *Centonariam ad lectorem*
210 *Canción de las invasiones inglesas*

211 Notas
216 Vocabulario



COLECCIÓN CLÁSICOS HUEMUL

Esta colección se propone brindar a los estudiantes y al público lector en general los libros de los mejores autores españoles e hispanoamericanos en ediciones cuidadas a precios económicos. Para la mejor comprensión de los textos, cada volumen incluye una **Introducción** que ofrece un panorama del tiempo en que vivió el autor, su personalidad, su obra y un comentario conciso y accesible sobre el volumen que se va a leer. Se agrega una **Bibliografía** donde se catalogan las principales obras de consulta para ampliar el estudio del autor y el texto que, salvo en los casos —siempre declarados— en que se trate de una selección, se da íntegro, siguiendo la edición original. Al final del volumen, las **Notas** brindan explicaciones accesibles de las particularidades de la obra que puedan resultar oscuras o requieran alguna aclaración, y el **Vocabulario** final aclara el significado de palabras poco frecuentes o que el autor ha aplicado en un sentido estricto o no usual.

EDITORIAL HUEMUL S.A.